

LA BATALLA DE STALINGRADO (1942-1943)
EN LA PRENSA ESPAÑOLA. UNA
APROXIMACIÓN.

ÍNDICE

1. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	6
2. CAPÍTULO 1: EL TERCER REICH Y LA UNIÓN SOVIÉTICA ANTE EL INICIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.....	12
2.1. La Alemania nazi y la Rusia soviética en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.....	12
2.1.1. La Alemania Nazi.....	13
2.1.2. La Unión Soviética.....	16
2.2. Primeros contactos entre ambas potencias.....	19
2.3. Estalla la Segunda Guerra Mundial: primeros pasos hacia el enfrentamiento nazi-soviético.....	22
2.3.1. Europa se reagrupa: juego de alianzas y primeros movimientos.....	22
2.3.2. Alemania vuelve a movilizarse: de Dinamarca al Frente del Este.....	23
3. CAPÍTULO 2: EL EJE CONTRA LA UNIÓN SOVIÉTICA. LA BATALLA DE STALINGRADO.....	26
3.1. Introducción: invasión de la URSS y reacción rusa.....	26
3.2. Diferentes fuerzas enfrentadas en la contienda: tropas, generales y armamentística.....	29
3.3. Avances y conquistas. Ataque sobre Moscú y Leningrado.....	30
3.3.1. El sitio de Leningrado.....	31
3.3.2. Operación Tifón sobre Moscú.....	32
3.3.3. Contraofensiva soviética: enero de 1942. Alemania prepara la segunda campaña del Este.....	35
3.4. Plan B: los pozos petrolíferos del Cáucaso y Stalingrado.....	38
3.5. La batalla de Stalingrado: avances y movimientos.....	43
3.5.1. ¿Por qué Stalingrado era tan importante para Stalin?.....	43
3.5.2. Los dos ejércitos en Stalingrado.....	44
3.5.3. 23 de Agosto: primer ataque del Eje.....	45
3.5.4. 13 de septiembre de 1942: comienza la gran ofensiva alemana.....	49
3.5.4.1. Los desertores en Stalingrado.....	53
3.5.4.2. La población civil en Stalingrado.....	53
3.5.5. El combate en octubre.....	54
3.5.6. 19 de noviembre de 1942: la gran contraofensiva soviética. Operación Urano.....	58
3.5.7. 12 de diciembre de 1942: intento de rescate alemán.....	62
3.5.8. 10 de enero de 1943: Ofensiva final soviética.....	64
3.6. Consecuencias de la batalla.....	66
4. CAPÍTULO 3: LA BATALLA DE STALINGRADO A TRAVÉS DE LA PRENSA ESPAÑOLA.....	69
4.1. España en la Segunda Guerra Mundial.....	70
4.2. La prensa española en el siglo XX y ante la Segunda Guerra Mundial..	75
4.2.1. La evolución de la prensa española a comienzos del siglo XX.....	75
4.2.2. La prensa durante la Guerra Civil y en los primeros años del franquismo.....	77
4.2.3. La prensa española ante el estallido de la guerra.....	81

4.3.	El seguimiento de Stalingrado	82
4.4.	“ABC” y “La Vanguardia”	85
4.5.	Stalingrado en la prensa “de provincias”	94
4.5.1.	“El Avisador Numantino”	95
4.5.2.	“El Adelanto” de Salamanca	96
4.5.3.	“Diario de Burgos”	97
4.5.4.	“Pensamiento Alavés”	99
4.5.5.	Las “Hojas del Lunes”	100
4.5.5.1.	Hoja Oficial del Lunes de Barcelona	101
4.5.5.2.	Hoja Oficial del Lunes de Madrid	103
4.5.5.3.	Hoja Oficial del Lunes en La Coruña	104
4.5.6.	“Labor”	105
4.5.7.	“La Prensa”	107
4.5.8.	“Imperio”: Diario de Zamora	107
4.5.9.	“España Popular”	109
4.5.10.	“Nuestra Bandera”	112
5.	RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES	124
6.	ANEXOS	128
7.	FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	139

1. RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Máster se trata de una investigación sobre la Batalla de Stalingrado entre la Alemania nazi y sus aliados del Eje contra la Unión Soviética, así como sus antecedentes y consecuencias en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Mediante un apartado introductorio se analiza el camino de los dos bandos enfrentados en la batalla, y posteriormente, se analiza lo ocurrido en la ciudad del Volga: las características de ambos bandos, el inicio del enfrentamiento, su evolución y sus consecuencias. Así mismo, se realiza un análisis complementario de la prensa española de la época que difundió a través de sus publicaciones este conflicto, y que completa la información sobre Stalingrado y su repercusión.

Palabras clave: Stalingrado, Batalla, Tercer Reich, Unión Soviética, Segunda Guerra Mundial, Prensa.

ABSTRACT

The present Master's Thesis constitutes an exhaustive of the Battle of Stalingrad between the Nazi Germans and their Axis allies against the Soviet Union, as well as its antecedents and consequences in the context of the Second World War. Through an introductory section it analyzes the path of the two sides facing each other in the battle, and later, it analyzes what happened in the city of Volga: the characteristics of both sides, the beginning of the confrontation, its evolution and its consequences. Likewise, a complementary analysis of the Spanish press of the time is carried out, which disseminates this conflict through its publications, and which completes the information on Stalingrad and its repercussion.

Keywords: Stalingrad, Battle, Third Reich, Soviet Union, Second War World, Press.

2. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

La Historia Militar es esa disciplina de la Historia dedicada al alcance e impacto de los conflictos armados de la historia de la humanidad, de su repercusión en las sociedades, sus culturas, economías y las relaciones entre unas naciones y otras. No sería justo, por lo tanto, hablar de Historia Militar sin tener en cuenta la Batalla de Stalingrado, la cual es considerada por muchos historiadores como la batalla más sangrienta de la Segunda Guerra Mundial y una de las más trascendentales de la historia de la humanidad.

El alcance e impacto de Stalingrado en la guerra y en el devenir de la misma fue inaudito. Lo sucedido a orillas del río Volga entre mediados de Agosto de 1942 y principios de febrero de 1943 bien podría considerarse una guerra dentro de otra, pues la repercusión que tuvo no tenía precedente alguno en la misma. La Batalla de Stalingrado acabó con gran parte de las aspiraciones del todopoderoso Tercer Reich y Hitler en territorio soviético y provocó un cambio de paradigma en la guerra favorable a la Unión Soviética y sus aliados. Podría decirse que Stalingrado constituyó un antes y un después en la Segunda Guerra Mundial.

Tras una primera campaña infructuosa para el Eje en el Frente del Este, con los intentos fallidos de tomar Leningrado y Moscú, Hitler y sus camaradas prepararon meticulosamente un plan secundario para adueñarse de los pozos petrolíferos del Cáucaso, *la Operación Azul*, con el fin de frenar el abastecimiento de petróleo de la industria soviética y así decantar la guerra a su favor. Esta segunda campaña estaría constituida por una serie de operaciones militares y avances con el grupo de Ejércitos Sur encaminadas a conquistar diferentes posiciones hasta alcanzar el Don, luego el Volga y, finalmente, el Cáucaso y el petróleo soviético. El cenit de estas operaciones estaría en la Batalla de Stalingrado, centro de operaciones de la industria soviética e importante nido de comunicaciones con el resto de la Unión Soviética mediante el flujo marítimo a través del Volga.

Hitler tenía entre sus principales objetivos la ciudad de Stalingrado, pues sabía de la importancia que tendría para el Eje apoderarse de la misma. Es por ello que en la preparación y ejecución de la batalla empleó mucho esfuerzo, tropas, maquinaria y suministros, con el fin de cosechar la ansiada victoria. Por su parte, el líder soviético, Stalin, que creía que este segundo año de campaña del Eje iría encaminado a consolidar las posiciones conquistadas y a intentar nuevos avances por el centro y norte del frente, no esperaba que finalmente fuese dirigido por el sector Sur del frente mayormente, dónde la organización y defensa soviética era más débil.

Las campañas de 1942 sorprendieron al ejército rojo y a Stalin, ya que las tropas soviéticas se encontraban dispersas en diferentes puntos y a lo largo de todo el frente.

La Unión Soviética se encontraba en una delicada situación para resistir un segundo año de ofensiva por parte del Eje, por lo que rápidamente tuvieron que tomar medidas para reorganizar y rearmar a sus tropas, así como nombrar nuevos generales lo suficientemente preparados para la hecatombe que se avecinaba.

En este contexto, tras una serie de operaciones y avances de las tropas alemanas y de sus aliados, el 23 de agosto de 1942 se inicia la batalla a orillas del Volga, la cual duraría casi seis meses hasta finalizar el 2 de febrero de 1943 con la rendición final del Eje. En Stalingrado perdieron la vida más de 2 millones de personas, entre soldados y civiles. A partir de Stalingrado, el Tercer Reich no lograría recuperar nunca la capacidad ofensiva ni cosechar importantes victorias en el frente soviético como lo había hecho hasta entonces, adoptando una actitud defensiva ante los impetuosos contraataques rusos y perdiendo progresivamente el terreno conquistado hasta la derrota final.

La Batalla de Stalingrado ha sido un tema muy tratado por la literatura. La importancia de lo sucedido en Stalingrado y su repercusión en la guerra fue tal que muchos han sido los autores que han escrito acerca de ello. Cada uno de ellos, además de narrar los acontecimientos sobre la batalla, ofrecen distintos puntos de vista sobre las posibles razones que llevaron al Tercer Reich a invadir Stalingrado y sobre las razones que provocaron el descalabro alemán en la ciudad hasta ser definitivamente derrotados por el Ejército Rojo.

El historiador británico Anthony Beevor, quien ha investigado y analizado ampliamente la Segunda Guerra Mundial a través de muchas de sus obras, es uno de los autores que más detalladamente ha tratado la Batalla de Stalingrado. En su obra *Stalingrad* (1998) realiza una investigación en profundidad sobre el conflicto y sus consecuencias, un estudio exhaustivo de lo que fue una de las batallas más importantes de la historia de la humanidad. En esta obra, Beevor, además de narrar lo acontecido, tiene en cuenta e incluye numerosos detalles y observaciones sobre lo que ocurrió en tal inhóspito lugar, concluyendo que la derrota alemana en Stalingrado fue un grave error de cálculo y organización por parte de Hitler y sus generales.

Otro autor que también trata ampliamente el tema en cuestión es el historiador chileno Enrique Brahm, quien a través de su obra *Cartas desde Stalingrado* (2010), aporta un matiz diferente de lo que fue este enfrentamiento bélico.

El novelista e historiador estadounidense William Craig también realizó un espléndido trabajo de investigación sobre Stalingrado, viajando a los países implicados en la batalla y documentándose ampliamente. En su libro *La Batalla de Stalingrado* (1973) aporta una visión particular de la batalla, en el que incluye entrevistas a algunos de sus supervivientes.

Por su parte, los historiadores militares David M. Glantz y Jonathan M. House también han tratado con lujo de detalles la batalla de Stalingrado mediante su Tetralogía de Stalingrado: *To the Gates of Stalingrad: Soviet-German Combat Operations, April–August 1942* (2009), *Armageddon in Stalingrad: September–November 1942* (2009), *Endgame at Stalingrad: November 1942: Book 1* (2014) y *Endgame at Stalingrad: November 1942: Book 2* (2014). A lo largo de estas obras, ambos autores realizan un recorrido a través de todas las operaciones, movimientos y avances de ambos ejércitos en la ciudad.

Entre los trabajos y obras sobre Stalingrado más recientes se encuentran las dos ediciones de la revista Desperta Ferro dedicadas a la batalla: *Stalingrado (I): el asalto de la Wehrmacht* y *Stalingrado (II): ¡Ni un paso atrás en el Volga!*, en las cuales además de realizar un completo análisis sobre la batalla, incluye numeroso material gráfico sobre el enfrentamiento bélico.

La batalla de Stalingrado también ha sido un tema muy tratado por la industria del cine, la cual ha querido recrear en múltiples ocasiones el enfrentamiento entre nazis y soviéticos a orillas del río Volga. Entre los filmes más famosos sobre la batalla quizás se encuentre la adaptación cinematográfica de Stalingrado “*Enemigo a las puertas*” (2001), protagonizada por Jude Law Y Ed Harris, que narra un supuesto duelo personal entre un francotirador alemán y otro soviético en la misma ciudad. “*Stalingrado*” (1993) del director alemán Joseph Vilsmaier quizás sea la película que mejor recrea lo sucedido en la batalla de Stalingrado, mostrando la dureza de la misma y la desolación de la guerra. Recientemente, en 2013, se estrenó “*Stalingrado*” de Fiódor Serguéievich, la cual generó controversias por su falta de documentación histórica.

La prensa también constituye una fuente de información importantísima para conocer de primera mano lo sucedido en Stalingrado, ya que esta publicó numerosas noticias, artículos y comunicados sobre la misma durante el tiempo que ésta duró. En el caso de la prensa, hay distintos factores a tener en cuenta como son: los potenciales tintes políticos que el diario pudiera tener o las posibles restricciones que limitaran que un periódico contase objetivamente o no lo ocurrido en la ciudad. Importantes diarios como “ABC” o “La Vanguardia” informaban a diario de lo acontecido en la ciudad rusa y empleaban para ello numerosas imágenes, mapas, dibujos, etc., que facilitaban al lector la comprensión de lo sucedido. La prensa de provincia también constituyó un importante medio de difusión de noticias sobre la batalla, e incluso alguno de estos periódicos provinciales incluyó material inédito sobre el enfrentamiento respecto a otros diarios de tirada mayor como podrían ser los anteriormente mencionados, “ABC” y “La Vanguardia”. Es por ello que, la prensa, ocupará un lugar importante en nuestro objeto de estudio, con el fin de completar el análisis y la investigación de los hechos sobre la batalla.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la prensa, junto con la radio, fue una de las herramientas de propaganda y difusión de noticias más importantes. Al estallar la guerra, los gobiernos de las distintas naciones que participaron en la contienda, se hicieron rápidamente con el control de este medio de comunicación para publicar todo tipo de información sobre la misma que resultase o pudiera ser favorable al bando en el que participaban. Así mismo, muchos de ellos establecieron restricciones y un severo control sobre aquellos diarios que pudieran perjudicar la imagen de la nación, o que publicasen información “desleal” o afín a un país enemigo. En España ocurrió algo semejante, salvo que el control sobre la prensa comenzó antes de la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Civil, aunque se volvió aún más severo en los primeros años de la dictadura franquista.

Al iniciarse la batalla, la prensa española rápidamente se hizo eco de lo sucedido a orillas del Volga, y comenzó a publicar todo tipo de noticias al respecto. Debido a la posición de beligerancia a favor del Eje de España, los diarios transmitieron la información de un forma matizada y sin empañar lo más mínimo las acciones de las tropas del Reich y sus aliados durante el tiempo que duró el enfrentamiento. Existía, por así decirlo, todo un aparato de control sobre la prensa, orquestado a través de la Prensa del Movimiento, controlada a su vez desde la cúpula del estado franquista. En este contexto de restricción de libertades para la prensa, resulta interesante observar las pequeñas diferencias en el modo de comunicar la información sobre el

conflicto de uno y otro diario. Por lo tanto, buscaremos a través de la observación de los distintos periódicos analizados, mostrar la veracidad o no de sus publicaciones sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en la región de Stalingrado, además de aportar información adicional publicada por la prensa extranjera sobre lo sucedido y que fue transmitido a través de las agencias de noticias.

El objetivo de este Trabajo de Fin de Máster es investigar, observar y analizar en profundidad la Batalla de Stalingrado: antecedentes, inicio, evolución y final; y con ello, extraer conclusiones lo suficientemente sólidas y lo más objetivas posibles sobre lo ocurrido realmente en la ciudad y sobre su trascendencia e importancia en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, abordaremos varias cuestiones de diversa índole relacionadas con el enfrentamiento nazi-soviético en el frente del Este y con el desarrollo de la Batalla de Stalingrado, realizando un viaje a través de la bibliografía escrita acerca del tema en cuestión, y mediante el uso y empleo de una parte de la prensa española de la época que difundió lo que sucedía a través de sus publicaciones. El análisis de la prensa nos permitirá obtener información complementaria desde otro enfoque sobre lo que ocurrió o no en Stalingrado.

La primera parte de este trabajo plantea el inicio, desarrollo y final de la Batalla de Stalingrado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Previo a la narración de lo ocurrido en la batalla, se abordarán diferentes temas como: las características de los agentes implicados, el Eje y la Unión Soviética; la evolución de ambos bandos en la guerra, los hechos que precedieron a dicho enfrentamiento, etc. Posteriormente, se expondrá el tema en cuestión, la Batalla de Stalingrado, mediante la narración de los acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad durante la misma, además de la importancia y repercusión que tuvo lo sucedido para el devenir de ambos bandos en la guerra. Así mismo, se plantearán los posibles errores y/o razones que llevaron a la derrota del laureado VI ejército alemán del mariscal Von Paulus frente a las tropas soviéticas de Chuikov, buscando aclarar cuáles fueron los factores que influyeron en dicho fracaso.

Para la realización de esta primera parte se ha escogido bibliografía relacionada con la Segunda Guerra Mundial, y en especial, que trata en profundidad sobre la Batalla de Stalingrado. A partir de dicha bibliografía y de los diferentes documentos (artículos, memorias, etc.) encontrados se llevará a cabo un estudio lo más completo posible de la evolución del

conflicto nazi-soviético, pero sobretodo de la batalla y todo lo que engloba un enfrentamiento de tales dimensiones.

La segunda parte de este Trabajo de Fin de Máster abordará lo sucedido en la Batalla de Stalingrado desde otro punto de vista, el de la prensa escrita española. Para ello, realizaremos la observación y análisis de los aspectos formales y el contenido sobre la Batalla de Stalingrado de distintos diarios españoles procedentes de diferentes puntos de la geografía española, tanto de ámbito nacional, como “ABC” o “La Vanguardia”, como de ámbito provincial o regional, como podrían ser “El Avisador Numantino” o el “Pensamiento Alavés”. El objetivo de esta segunda parte será encontrar similitudes y diferencias entre un tipo de prensa y otra respecto a la información publicada sobre Stalingrado, para así encontrar datos que nos permitan completar nuestra investigación sobre la batalla y su trascendencia, además de poder determinar posibles grados de afinidad o distanciamiento con el régimen imperante.

La recopilación de las páginas digitalizadas de los diferentes diarios que vamos a analizar en esta segunda parte del trabajo se realizará a través de las hemerotecas digitales de “ABC” y “La Vanguardia” para el caso de estos dos diarios, y a través de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica para los diarios provinciales y/o regionales.

De los diarios que analicemos se aportarán datos de interés a modo de guía sobre: su origen, posible ideología o afinidad política, número aproximado o exacto de páginas por número, periodicidad (diaria, semanal, mensual, etc.), evolución desde su creación, etc.

Entre los aspectos formales y de contenido a analizar y, por ende, comparar sobre la prensa nacional y regional encontramos: características de los titulares de artículos y entradas, detalles respecto al aporte de información de relevancia sobre la batalla de Stalingrado, empleo de material gráfico sobre el enfrentamiento, empleo y tratamiento de la correspondencia o crónicas llegadas desde el extranjero, cantidad de información aportada sobre un asunto determinado, etc. Además de esto, se incluirán recortes de estos diarios que clarifiquen posibles diferencias y/o comparaciones realizadas entre unos y otros respecto al manejo de la información sobre Stalingrado, o que recojan datos de relevancia que completen nuestro análisis.

En definitiva, este Trabajo de Fin de Máster no persigue narrar los acontecimientos que tuvieron lugar en la Batalla de Stalingrado sin más, pues ese es un tema ya muy tratado por la

literatura, sino encontrar a través de la voz de la prensa aquellos detalles y observaciones que nos puedan mostrar la importancia y trascendencia de este enfrentamiento bélico en el marco de la Segunda Guerra Mundial, tanto para un bando como para el otro.

3. CAPÍTULO 1

EL TERCER REICH Y LA UNIÓN SOVIÉTICA ANTE EL INICIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

3.1. La Alemania nazi y la Rusia soviética en el contexto de la Segunda Guerra Mundial

Antes de estudiar la evolución de la batalla de Stalingrado, es decir, su inicio, desarrollo y desenlace debemos tener en cuenta múltiples factores y aspectos relacionados con los agentes involucrados en la misma: la Alemania nazi y la Rusia soviética, dos antagonistas, dos ideologías diferentes, dos formas de ver la guerra y la vida, dos titanes frente a frente con un único objetivo, aniquilar al enemigo y decantar la guerra en el frente del este definitivamente a su favor. Es por ello, que debemos remontarnos en el tiempo y comenzar explicando las características de ambos bandos y los entresijos que les llevaron a enfrentarse antes de explicar los acontecimientos que ocurrieron en el sangriento frente, cuyo cenit tiene lugar con la batalla que da nombre a este trabajo.

Ahora bien, ¿fueron tan diferentes ambos bandos o realmente mantenían cosas en común que los hacía vulnerables en la adversidad? Resulta complicado resolver esta pregunta, y es por ello que debemos estudiar cuáles fueron sus principales principios ideológicos, políticos y militares con el fin de lograr una respuesta esclarecedora. Si algo tenemos claro es que tanto la Rusia soviética como la Alemania Nazi eran estados totalitarios, en los que la figura del líder era inviolable y era considerado como una especie de poder supremo por encima de cualquier institución o individuo. Esto quiere decir que todo estaba bajo control directo del líder, y sus vasallos debían rendir culto y devoción a su figura; por lo tanto, durante la guerra era el jefe supremo quien dictaba como se debía de llevar a cabo el ataque al enemigo y cómo debían ser sometidos los territorios dominados y su población. Así mismo, hemos de conocer otro aspecto común, y es que, tanto el tercer Reich como la URSS, concentraban su punto neurálgico en un estado central, Alemania y Rusia respectivamente, pero se apoyaban tanto demográfica como militarmente en estados satélites que habían sido anexionados por mantener similitudes ideológicas, o habían sido dominados y controlados mediante el uso de las armas en plena guerra.

Partiendo de la premisa de que ambos contendientes compartían ciertas características comunes, estudiaremos aquellos aspectos que los hacían diferentes y que les llevaron a enfrentarse en la que es conocida como “la batalla más sangrienta de la historia”, la Batalla de Stalingrado.

3.1.1. La Alemania Nazi

La Alemania nazi era un estado cuyos fundamentos ideológicos se basaban en los principios defendidos por la figura de su líder, Adolf Hitler, muchos de los cuales se recogen en su propia obra literaria *Mein Kampf*.

Tanto Hitler como sus seguidores consideraban de vital importancia la cuestión de la raza. Para ellos, el mundo estaba formado por razas fuertes y débiles, y sólo las más puras conseguían sobrevivir. Los propios nazis creían en la existencia de tres razas diferentes: los arios, la raza perfecta y quienes creaban cultura; los “portadores de cultura”, aquellos pueblos que copiaban a los arios expandiendo la cultura de estos otros, y los “pueblos inferiores”, a quienes consideraban como destructores de la cultura, y donde se encontraba la Unión Soviética¹. Al considerar a la URSS como pueblo inferior y destructor de la cultura, tal y como veían al marxismo o al comunismo, creían necesaria la aniquilación y posterior dominación de su territorio, pues de no ser así se volverían contra ellos y acabarían con todo el progreso alcanzado por el mundo occidental.

Los judíos y los marxistas eran considerados los principales enemigos por parte del régimen nazi y eran vistos como conspiradores contra el resto del mundo. Para Hitler, los marxistas eran judíos o estaban controlados por judíos, es por ello que la batalla contra Rusia alcanzó un tinte especial que iba más allá de lo puramente militar o territorial, adquirió características ideológicas, marcadas por su profundo antisemitismo y antimarxismo. Su misión era, por lo tanto, aniquilarlos antes de que se expandieran como una pandemia hacia otros territorios².

En 1924, casi una década antes de que Hitler alcanzara definitivamente el poder en 1933, Hermann Göring escribía: “Alemania espera a ese hombre especial, como la sedienta tierra

¹Lozano, Á. (2011). *La Alemania nazi (1933-1945)*. Marcial Pons Historia. p. 64

² Ibídem, p. 65

espera la lluvia en verano. Dios mío haz un milagro”; palabras que reflejan lo necesitada que se encontraba Alemania del cambio que se produjo posteriormente, y que, en parte, justifican la adoración al Führer y la confianza que sus seguidores depositaron en el cómo salvador y liberador de Alemania y de la humanidad. Ello explica, a su vez, que todos los alemanes trabajaran o debían trabajar por y para el Führer, debiendo acatar sus órdenes sin intromisión ninguna en sus planes.

Esto no quiere decir, que su poder alcanzara todos los órganos de gobierno, Hitler estaba apoyado por toda una red de secuaces que organizaban y trabajaban arduamente para el Reich con el fin de alcanzar todo el poder posible, tal es el caso, por ejemplo, de Hermann Göring (comandante supremo de la Luftwaffe) o Joseph Goebbels (ministro de propaganda nazi), dos de las personas más cercanas al Führer, cuyo trabajo y entrega a la causa nazi resultaban vitales para las aspiraciones alemanas en el frente del Este.

En cuanto a la organización militar del Tercer Reich, debemos destacar varios organismos e instituciones, como fueron:

La Gestapo (policía secreta oficial), era la encargada de investigar, perseguir y acabar con los casos de traición, espionaje y sabotaje, es decir, una especie de inquisición moderna que atentaba contra todo aquel o aquello que fuera o pudiese ir en contra del régimen nazi. No llegaron a operar directamente en el frente del Este, ya que su radio de acción se centraba principalmente en Alemania y algunos territorios dominados en Europa, pero sí actuaron en segundo plano contra los prisioneros rusos internándolos en campos de concentración y torturándolos en crueles interrogatorios para sonsacarles información reveladora y útil sobre el frente.

La funcionalidad de los campos de concentración como lugares de exterminio comienza precisamente con el ataque alemán a la Unión Soviética, tal y como afirman los historiadores Deborah Dwork y Robert Jan Pelt en su obra “Holocausto: una historia”: “La utilización de los campos de concentración como terreno de ejecución de “indeseables” que no estaban registrados oficialmente como internos adquirió una urgencia particular cuando Alemania atacó la Unión Soviética”³.

³ Swork, D., & Pelt, R. J. (2004) *Holocausto: una historia*. EDAF. p. 443.

Las SS o Schutztaffel, -escuadrones de protección en español-, se encargaban de velar por la seguridad de Adolf Hitler y del partido nazi. Así mismo, era la institución encargada de controlar a las fuerzas policiales alemanas y todo el sistema de los campos de concentración. Fueron los encargados de concebir planes de reestructuración étnica en la Europa oriental y en la Unión Soviética. Si la Gestapo fue la encargada de realizar ciertas detenciones y torturas a los prisioneros judíos, eslavos y rusos, las SS fueron las encargadas de llevar a cabo la llamada “solución final”, que consistía en la aniquilación de estos pueblos en cámaras de gas o por fusilamientos dentro de los propios campos de concentración. Algunas fuentes calculan que las SS fueron las responsables del asesinato de aproximadamente un millón de judíos soviéticos por fusilamientos entre 1941 y 1943⁴. Podría decirse, por lo tanto, que fueron los encargados de realizar el trabajo sucio y de exterminio dentro del régimen.

Las SS contaban, a su vez, con su propio organismo de inteligencia, las SD, cuyas funciones se solapaban en ocasiones con las de la Gestapo.

En cuanto al ejército alemán o Wehrmacht, éste estaba formado por: el ejército de tierra (Heer), la marina de guerra (Kriegsmarine) y la fuerza aérea (Luftwaffe). Antes del inicio de la guerra, el ejército alemán contaba con unos 3.200.000 soldados aproximadamente y se estima que durante II Guerra Mundial, combatieron del lado alemán unos 12 millones de soldados de diversas nacionalidades⁵.

El ejército de tierra (Heer) estaba fundamentado en el militarismo prusiano, cuya mayor y más importante premisa era la guerra. Su estructura estaba formada y distribuida de la siguiente forma: grupos de Ejércitos (Norte, Centro, Sur, etc.), cuerpos de ejércitos, divisiones (formadas por unos 17000 hombres organizados en tres regimientos), regimientos (formados por dos compañías y tres batallones)⁶, batallones (formados por 4 compañías) y las compañías (formadas por 180 hombres).

La Wehrmacht vivió y sufrió en primera persona la batalla a la que hacemos referencia en el presente trabajo, la batalla de Stalingrado. Posteriormente, hablaremos de ello y de todo

⁴Enciclopedia del Holocausto: Las SS y el Holocausto. (2020, 25 de abril). United States Holocaust Memorial Museum. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/ss-and-the-holocaust?parent=es%2F1080>

⁵ Lozano, Álvaro. Op. Cit. p. 126.

⁶ Los regimientos estaban formados por: dos compañías, una de artillería y otra antitanque, y tres batallones, uno de reconocimiento, uno de unidad de cuartel general y las tropas de apoyo.

lo acaecido en aquel lugar a las orillas del Volga: cómo se organizó el ataque, cómo se llevó a cabo, cuáles fueron sus movimientos, qué fue la llamada “rattenkrieg” o “guerra de ratas”, cómo sucumbió ante la férrea defensa soviética y el posterior contraataque, etc.

La fuerza aérea (Luftwaffe) se convirtió en un componente esencial en las campañas militares alemanas. Operaba siempre apoyando a los ejércitos de tierra, o bien realizando un intenso ataque inicial que inutilizara las defensas enemigas antes de que actuara la fuerza terrestre o bien apoyando el ataque de estos cuando cesaban en su actividad.

La Luftwaffe cosechó importantes victorias al inicio de la guerra. Gracias a la llamada “Blitzkrieg” o “guerra relámpago” lograron el rápido avance de los ejércitos alemanes por la mayor parte del continente europeo. Posteriormente, en 1940, sufriría su primer revés en la Batalla de Inglaterra, pero volvería a ser decisiva un año después, en la Operación Barbarroja, contra la Unión Soviética. Concretamente, la Luftwaffe operó en Stalingrado reduciendo la ciudad a escombros y ceniza días antes de que operaran los ejércitos de tierra en la lucha cuerpo a cuerpo contra las tropas soviéticas⁷.

Respecto a la “Kriegsmarine” o “marina de guerra”, ésta estaba formada por submarinos, fragatas, acorazados, acorazados de bolsillo, cruceros y destructores. Su participación en el frente del Este fue prácticamente nula, debido a que La Unión Soviética no podía ser atacada por mar desde occidente, por lo que no profundizaremos en detalles al respecto. Tan solo participó en algunos ataques efectuados en las campañas que se desarrollaron en el Mar Negro entre la flota soviética y una pequeña flota alemana en los años 1943 y 1944, una vez finalizada la batalla de Stalingrado y con las tropas del Reich replegándose ya hacia Europa.

3.1.2. La Unión Soviética

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) estaba formada por un total de 15 estados en el momento de la Batalla de Stalingrado, pero esto no siempre fue así. Partiendo de Rusia como lugar vernáculo de la Revolución bolchevique y epicentro del socialismo soviético, pronto se fue expandiendo a ciertos países de alrededor, por lo que se fueron adhiriendo nuevos

⁷ Odalric, D. (2015). “La batalla de Stalingrado: el principio del fin del ejército alemán en el este”. *Aequitas*, Volumen 5 (2015) pp.59-78. p.66.

estados que siguieron gozando de una amplia autonomía respecto a su administración interna. Los países que integraban la Unión Soviética antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial eran: Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiyán, Georgia, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Armenia, Kazajistán y Kirguistán. En 1940 y ya iniciada la contienda, fueron adheridas las repúblicas de Letonia, Lituania, Moldavia y Estonia.

Al igual que ocurría en el Tercer Reich alemán, la Unión Soviética estaba liderada por un jefe supremo, Iósif Stalin, el cual ha sido comparado con otros dictadores del siglo XX por muchos historiadores, quienes argumentaban que su magnitud y poder no distaba mucho de personalidades como las de Adolf Hitler o Benito Mussolini. Otros en cambio, argumentan que la figura de Stalin, tal y como hoy la conocemos, fue producto del enorme proceso de crecimiento e industrialización que vivió la Unión Soviética en los años veinte y treinta, del cual el mismo se declaraba artífice. En palabras del historiador estadounidense Stanley G. Payne:

“El estalinismo era el único camino para implementar plenamente el leninismo. A lo largo del proceso, Stalin fomentó una psicosis de crisis y amenaza externa para ejercer una gran presión sobre sus súbditos. El frenesí totalitario era el único modo de completar el sistema”⁸.

El partido comunista era el único con acceso al poder en la Unión Soviética. Dicho partido se organizaba del siguiente modo: en la cúspide se encontraba Stalin, quien detentaba el cargo de secretario general del partido; tras él se encontraba el “Politburó”, término utilizado para designar a los miembros comunistas encargados de la dirección del PCUS; y por último, el comité central, que englobaba al resto de personalidades que trabajaban y formaban parte del partido.

Podría decirse, por lo tanto, que la Unión Soviética de Stalin era un sistema autocrático y totalitario. Además de esto, la economía estaba totalmente controlada por el estado, y existía

⁸ Payne, Stanley G (1995). *A History of Fascism, 1914-1945*. Madison: University of Wisconsin, p.2-3.

una colectivización forzosa⁹ de la misma. Debido a esta colectivización, los latifundistas y pequeños terratenientes perdieron sus tierras en beneficio del estado. Así mismo, hubo una gran planificación económica para acelerar el proceso de producción agrícola e industrial que permitió que Rusia se convirtiese en una potencia mundial antes del inicio de la guerra.

En cuanto a su política interna, los soviets llevaron a cabo una intensa represión contra sus opositores o con aquellos que atentaran contra el régimen. Algunos de ellos fueron encerrados en campos de concentración llamados gulags, donde debían de realizar trabajos forzados en condiciones de esclavitud. Otros, incluidos miembros del partido comunista, fueron asesinados en sangrientas purgas con ejecuciones masivas entre los años 1936 y 1939. G. Payne (2018) afirma: La documentación soviética registra la ejecución de casi setecientas mil personas en los dos años 1937-1938, el mayor exterminio en tiempos de paz que ha conocido la historia europea¹⁰ (p.4.). Esto nos muestra la magnitud de las prácticas de represión y exterminio que llevó a cabo Stalin y su gabinete en la Unión Soviética e incluso dentro de su propio partido, acabando con todo aquel que pudiera representar una amenaza para los intereses del mismo.

Los planes quinquenales impuestos por Stalin, mencionados anteriormente, como base de la industrialización, permitieron la modernización del Ejército Rojo. La posibilidad durante los años treinta de que estallara una guerra cada vez era mayor, por lo que la Unión Soviética aumentó sus gastos militares y dobló sus fuerzas con el fin de estar a la altura del resto de potencias. Entre los múltiples avances y novedades introducidas en el ejército soviético desde principios de la década de 1930 destaca el uso de fuerzas mecanizadas y blindadas. Estas fuerzas permitían penetrar rápidamente en las posiciones enemigas, acabar con la retaguardia y perseguirlos y atacarlos si optaban por la retirada¹¹.

A lo largo de la década de los años treinta, las unidades de combate fueron creciendo hasta alcanzar en 1938 un total de 1,5 millones de hombres, aproximadamente. Fue el hecho de que se llevaran a cabo numerosas purgas entre los oficiales del Ejército Rojo (un 80% del total

⁹ La colectivización fue una política soviética impuesta por Stalin para convertir todas las tierras agrícolas en dominio popular, así como la mano de obra en granjas de explotación colectiva (koljós) y en granjas de explotación estatal (sovjós). https://www.researchgate.net/publication/312529817_Los_planes_quinquenales_en_la_Union_de_Republicas_Socialistas_Sovieticas_bajo_un_regimen_totalitario Consultado el 30 de marzo de 2020.

¹⁰ G. Payne, Stanley. Op. Cit., p.4.

¹¹ Cañete, H. A. (2017). “El ejército rojo en la segunda guerra mundial, un paradigma de innovación-involución-recuperación-sublimación”. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)*, Universidad de Granada, p.3.

de oficiales) lo que marcó, a partir de 1937, el declive del mismo. Esto provocó que oficiales jóvenes e inexpertos se hicieran cargo de mandos que no les correspondían y que entre los soldados comenzara a aumentar progresivamente un ambiente de crispación debido a la desorganización en el ejército. Así mismo, a partir de 1939 se llevó a cabo una reorganización general de las grandes unidades del ejército, puesto que se había decretado que estas eran demasiado aparatosas para maniobrar con eficacia y resultaban más vulnerables ante el enemigo.

El ejército soviético continuó creciendo hasta situarse en los 2,3 millones de efectivos al inicio de la guerra, y esto más que ayudar a la situación provocó un desajuste de los mandos de combate, evidenciándose una deficiente organización frente al enemigo en el campo de batalla¹².

Al igual que el Tercer Reich alemán, la Unión Soviética también dividió su ejército en los tres mandos esenciales: marina, aviación y ejércitos de tierra. Estos dos últimos, aviación y ejército de tierra, fueron quienes operaron en la batalla de Stalingrado, ocupando un papel destacado la infantería, encargada de llevar a cabo la defensa inquebrantable de la ciudad y el posterior contraataque contra los alemanes. Aunque la mayoría del contingente militar de la URSS que participó en esta contienda pertenecía al estado ruso, fueron clave para el desarrollo de la batalla las tropas aportadas por el resto de repúblicas soviéticas, destacando y teniendo un papel importantísimo los batallones procedentes de los estados de la región caucásica¹³. Más tarde, hablaremos en profundidad sobre cómo se pertrechó dicha defensa y como fue la implicación de la población soviética a la hora de alistarse en el ejército de Stalin para defender la ciudad que llevaba el nombre de su líder.

3.2. Primeros contactos entre ambas potencias

Antes de hablar sobre los contactos entre Hitler y Stalin en el contexto del inicio de la Segunda Guerra Mundial, debemos dedicar un espacio para explicar los movimientos expansivos realizados por la Alemania Nazi previamente, y que, en parte, justifican que se llegara posteriormente al entendimiento entre ambas potencias en beneficio mutuo, con la firma del Pacto Ribbentrop-Molotov.

¹² Ibídem, p.5.

¹³ Beevor, A. (1999). *Stalingrad: The Fateful Siege: 1942-1943*. Penguin. pp. 78-79.

Hitler, en su obra *Mein Kampf* escribía lo siguiente: “los alemanes tienen el derecho moral de adquirir territorios ajenos gracias a los cuales se espera atender al crecimiento de la población”, con esto hacía mención y defendía el principio del “Lebensraum”, según el cual, Alemania debía expandir su territorio a través de las naciones vecinas de Europa Central y Europa del Este para hacer frente al constante crecimiento de la población alemana. Dicha expansión solo podía llevarse a cabo por la raza superior, la raza aria alemana, la cual necesitaba alcanzar su propio espacio vital¹⁴.

Basándose en los principios del Lebensraum, Hitler llevó a cabo el Anschluss¹⁵ con Austria el 12 de marzo de 1938. También ocupó los Sudetes checos, anexionándolos finalmente al Tercer Reich el 10 de octubre de 1938, tras llegar a un acuerdo en Múnich con Gran Bretaña, Francia e Italia a cambio de alcanzar la paz. Posteriormente, el 15 de marzo de 1939, Alemania ocuparía el resto de Checoslovaquia, incumpliendo el Pacto de Múnich. Además de esto, el Führer exigió: la anexión de la Ciudad Libre de Danzig a Alemania y el permiso para extender una línea ferroviaria, a través del llamado Corredor polaco, que uniera Alemania con Prusia Oriental.

Las exigencias de Hitler sobre Danzig y el Corredor polaco fueron rechazadas por los dirigentes polacos, los cuales acudieron a Gran Bretaña solicitando ayuda ante el temor de una posible agresión por parte alemana. Ante esto, el primer ministro británico Neville Chamberlain propuso la alianza francesa, británica y soviética en auxilio de Polonia, pero ésta lo rechazó ya que se negaba a la presencia del Ejército Rojo en su territorio. La negativa de los polacos dejaba vía libre a un posible acuerdo de Hitler con Moscú que satisficiera a ambas partes¹⁶.

El 23 de agosto de 1939, tan solo nueve días antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, se firmaba en Moscú el pacto Ribbentrop-Molotov entre la Alemania nazi y la Unión Soviética. Los encargados de firmar tal acuerdo fueron los respectivos ministros de Asuntos Exteriores de ambas potencias, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Mólotov. Dicho tratado contenía varias cláusulas, entre las que se encontraba un compromiso de no agresión mutua, el estrechamiento de las relaciones económicas y comerciales entre ambas potencias y el rechazo

¹⁴ García Perez, R. (1995). El proyecto continental del Tercer Reich. *Revista Nueva Época* (87), p. 263.

¹⁵ Anschluss es una palabra alemana que políticamente significa “unión” o “anexión”. Comúnmente se usa para referirse a la unión entre la Alemania Nazi y Austria. Enciclopedia del Holocausto. Consultado el 13 de abril de 2020. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/austria>

¹⁶ Irving, D., & Lagárriga, C. (1990). *El camino de la guerra*. Planeta. p. 213.

de anexión a cualquier alianza política o militar que fuera en contra del otro. Además de esto, el tratado incluía un protocolo secreto para repartirse ciertos territorios en Europa del Este y limitar la influencia de cada uno de estos en la zona. De este modo, Polonia sería repartida por las dos potencias, marcando el límite entre ambas, y la Unión Soviética lograba libertad para actuar sobre Finlandia, Estonia, Letonia y Besarabia sin intromisión por parte de Alemania en dichos planes.

Figura 1. Firma del Pacto Ribbentrop-Mólotov. Mólotov firma, con Ribbentrop a su espalda, al lado de Stalin.



La firma de este pacto fue vista como una especie de traición por muchos fascistas y comunistas que no entendían como podían llegar a un acuerdo así dos estados ideológicamente enfrentados y que se consideraban enemigos. Así mismo, el resto de Europa, en especial Francia y Reino Unido, no comprendían la postura de Stalin a favor del tratado después de haber intentado por activa y por pasiva una alianza con ambos. Este acuerdo causó una reacción inmediata en la prensa de ambas potencias, que cesaron inmediatamente su actividad propagandística en contra de su adversario¹⁷.

El 1 de Septiembre de 1939, Alemania llevaba a cabo la invasión de Polonia, provocando el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El 17 de septiembre sería el turno de la Unión Soviética que atacó a Polonia desde el frente oriental, siendo derrotado rápidamente el ejército polaco que no contó con ninguna ayuda externa por parte de sus aliados, Reino Unido

¹⁷ Corni, G (2015). *Breve historia del nazismo*. Alianza. p. 161.

y Francia. La línea de influencia de ambas potencias sobre Polonia estaría marcada a lo largo del río Bug: la parte occidental se anexionó al Reich y la oriental a la URSS.

Con la invasión de Polonia, Hitler pretendía ocupar un territorio que le sirviese de defensa ante la posible amenaza eslava¹⁸.

3.3. Estalla la Segunda Guerra Mundial: primeros pasos hacia el enfrentamiento nazi-soviético

3.3.1. Europa se reagrupa: juego de alianzas y primeros movimientos

Una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, debemos aclarar cuál fue la evolución que siguieron en la contienda tanto el Tercer Reich como la URSS hasta enfrentarse, tras la ruptura del pacto germano-soviético por parte de Hitler. Con Polonia dividida en dos por alemanes y rusos, el resto de potencias europeas comenzaron a organizarse militar y estratégicamente entre quienes defendían o eran aliados de Hitler, y quienes apoyaban a la nación polaca o creían que era totalmente inapropiada e injusta su invasión. Países como Reino Unido, Francia y Australia le declararon inmediatamente la guerra a Alemania.

El Tercer Reich hubo de apoyarse y aliarse con otros países y potencias con el fin de poder alcanzar el éxito en la guerra e imponer un nuevo orden mundial. En primera instancia, Hitler buscó aliarse con aquellos países cuya ideología y aspiraciones iban en consonancia con los deseos que el mismo quería alcanzar en un nuevo orden mundial una vez finalizara la guerra. De este modo, el 27 de septiembre de 1940 se firmó en Berlín el Pacto del Eje o Tripartito, firmado entre el “Imperio” de Japón, la Alemania Nazi y el Reino de Italia. Unos meses después, se adhirieron a dicho pacto los reinos de Bulgaria, Hungría, Rumania y Yugoslavia por diversos fines. Además de estos países, debemos de contar con otros cuyos ejércitos pasaron a formar parte del bando del Eje tras ser invadidos por el Tercer Reich como fueron, por ejemplo, Serbia, Noruega o Finlandia. Estos países quedaron subordinados totalmente bajo la potencia alemana tanto económica, política y militarmente, como diría el historiador Rafael García Pérez:

¹⁸ Ibídem, pp. 164-165.

“Subordinación del continente europeo a los intereses expansionistas del nazismo. Esta subordinación económica, política y también militar fue más allá de la mera ocupación por la Wehrmacht de los países derrotados. El Tercer Reich creó en el continente toda una red de alianzas, solidaridades y temores entre el conjunto de los países europeos que, aunque desarrollada de forma paralela a las acciones bélicas, constituyó un auténtico programa de acción política que, utilizando un discurso europeísta, consiguió sintonizar y seducir a buena parte de los políticos e intelectuales nacionalistas y anticomunistas del continente”. (1995, p. 260)

Estas alianzas fueron vitales para llevar a cabo el posterior ataque a la Unión Soviética. La aventura de Hitler en el frente oriental y el deseo de conquistar un territorio tan extenso hubieran durado mucho menos si no hubiese sido por el apoyo incondicional de sus aliados que lograron distraer a los rusos en distintos frentes y que operaron conjuntamente junto a las tropas alemanas en batallas decisivas como Leningrado, Sebastopol o la misma Stalingrado¹⁹.

Durante el invierno de 1939-1940, Alemania se tomó una pausa para reagruparse y prepararse, ante la actitud defensiva y pasiva de Gran Bretaña y Francia. Durante este tiempo, quien sí movilizó sus tropas fue la Unión Soviética que atacó Finlandia el 30 de noviembre, comenzando la Guerra de invierno. En tan solo diez meses, la URSS ocupó las tres repúblicas bálticas (Lituania, Letonia y Estonia), el noroeste de Rumania y gran parte de Finlandia. Estas operaciones fueron predecibles, carentes de maniobra, frontales, masivas y descoordinadas, lo que provocó que el Ejército Rojo sufriera un total de 380000 bajas, más de las que debían ser en batallas a priori secundarias²⁰.

La guerra con Finlandia dejó en evidencia al Ejército Rojo, por lo que a partir de la primavera de 1940 los mandos del ejército se apresuraron a reorganizarlo. De este modo, mediante la Comisión Kulik, el gobierno soviético volvió a aprobar ciertas medidas para mejorar el ejército, como la creación de 8 nuevos cuerpos mecanizados en julio de 1940. Los cuadros de mando de combate también fueron reorganizados.

3.3.2. Alemania vuelve a movilizarse: de Dinamarca al Frente del Este

¹⁹ García Pérez, R. Op.Cit. p. 261.

²⁰ G. Payne, Stanley. Op. Cit. p. 8.

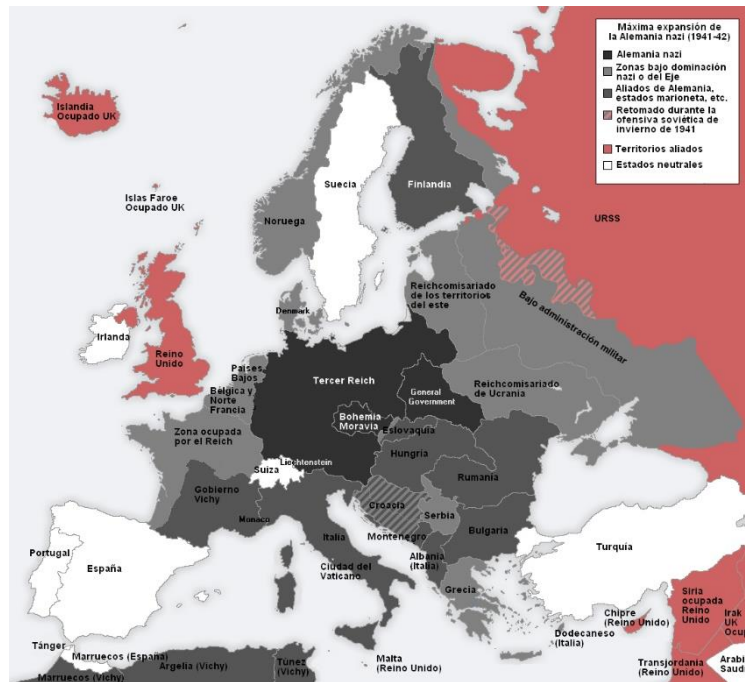
Una vez llegada la primavera, el 9 de abril de 1940, y con los ejércitos del Reich reorganizados, Alemania invadía Dinamarca y Noruega en la Operación Weserübung. Dinamarca no pudo resistir por mucho tiempo, en cambio Noruega sí, aunque acabaría cayendo finalmente. Posteriormente, el 10 de mayo de 1940 los alemanes invadieron Luxemburgo, Bélgica, Francia y los Países Bajos. Luxemburgo, Bélgica y los Países Bajos cayeron rápidamente bajo control alemán mediante la Blitzkrieg, y Francia firmó un acuerdo de paz con Alemania el 22 de junio de 1940, mediante el cual el Tercer Reich ocupaba dos tercios del país, incluyendo la capital París, y se establecía un gobierno provisional francés en el sudeste francés conocido como la Francia de Vichy.

A finales de verano de 1940, tuvo lugar la batalla de Inglaterra entre las tropas alemanas y británicas. Esta consistió en el ataque aéreo durante más de cinco meses de las principales ciudades británicas, en especial de Londres, por parte de la Luftwaffe. Finalmente, Inglaterra consiguió resistir a los continuos bombardeos aéreos alemanes, manteniendo además su control sobre el Canal de la Mancha.

Tras el intento fallido de alejar a Gran Bretaña de la guerra, el Eje hubo de centrar su objetivo en otra parte, y eligió el mar Mediterráneo y África del Norte como centro de sus operaciones con el fin de interrumpir el comercio británico entre la India, Australia y Gran Bretaña a través del Canal de Suez. Una batalla que duró hasta mayo de 1943 cuando finalmente las fuerzas del Eje se rindieron en el Norte de África.

El 6 de abril de 1941, alemanes, italianos, húngaros y búlgaros invadían Yugoslavia, que se rendía finalmente el 17 de abril. El mismo 6 de abril, Alemania invadía Grecia a través de Bulgaria. Sin embargo, a mediados de 1941, partisanos comunistas yugoslavos liderados por Tito y nacionalistas serbios liderados por Draza Mihailovic iniciaban un movimiento de resistencia para sorpresa de Hitler. Tanto la invasión de Grecia como de Yugoslavia frenaron, en parte, el avance alemán hacia el Este contra la Unión Soviética, el cual estaba planeado para varias semanas antes que la fecha en que dio inicio. Mientras que los ejércitos del Reich avanzaban a sus anchas por gran parte de Europa, la Unión Soviética trató de consolidar las nuevas fronteras adquiridas y reorganizar un ejército que estaba en decadencia tras la purga de sus generales.

Figura 2. Mapa “máxima expansión de la Alemania nazi (1941-1942).



25

(2018)²², Stalin se dejó llevar por un exceso de confianza al considerar que Alemania no atacaría a la Unión Soviética hasta que Inglaterra no hubiese sido derrotada. Por su parte, Hitler consideró que la Unión Soviética podía acudir en ayuda de Inglaterra y esto hacía que Churchill no firmase la paz, por lo que centró su ataque sobre la URSS para no involucrar a sus hombres en dos frentes distintos como ya había ocurrido en 1914 al inicio de la Primera Guerra Mundial.

Las razones que llevaron a Hitler a atacar la Unión Soviética son más de carácter ideológico, que de carácter territorial o estratégico. El Führer siempre se había considerado enemigo de la URSS y del bolchevismo, porque consideraba que era una de las vías de expansión del judaísmo por el mundo para acabar con el resto de civilizaciones. Así mismo, consideraba que los judíos no eran capaces de construir verdaderos estados duraderos, por lo que creía que la capacidad militar soviética era más débil que la alemana. Una vez derrotada la Unión Soviética, el objetivo del líder alemán sería construir un imperio moderno con la población rusa esclavizada y modernizar el territorio para acoger a colonos alemanes procedentes de Europa. Así, en Otoño de 1941, Hitler llegaría a afirmar: “Lo que la India fue para Inglaterra serán para nosotros los territorios de Rusia”²³. Debido a todo esto, el líder alemán afrontó con optimismo y motivación el ataque al frente oriental.

En dicha campaña contra la Unión Soviética no solo participarían las tropas del Reich, sino también rumanos, húngaros finlandeses e italianos, cada uno de ellos por intereses propios. Hungría y Rumania participaron motivados por intereses territoriales; Finlandia debido a que quería vengarse por la sangrienta “Guerra de Invierno” llevada a cabo por los rusos un año antes; en cambio, Mussolini, reacio a la participación en dicha campaña debido a la prioridad que otorgaba a las operaciones en el Mediterráneo se negó en un principio, aunque posteriormente acabaría enviando un cuerpo expedicionario que fue creciendo paulatinamente hasta constituir un ejército de 220000 hombres (ARMIR, armata italiana in Russia)²⁴.

Por su parte, el Ejército Rojo se reorganizaba bajo el llamado Plan de Defensa 41, que contemplaba la defensa de la Unión Soviética mediante el despliegue de 5 frentes con 171 divisiones y cuerpos mecanizados en 3 escalones: uno en la misma frontera con 57 divisiones, un segundo con 52 y un tercero con 62; estos dos últimos cuerpos serían donde estarían los

²² Ibídem, p.8.

²³ Brahm, E (2010). *Cartas desde Stalingrado. Alemania y Rusia frente a frente 1914-1943. Epistolario del general Max Pfeffer*. Centro de Estudios Bicentenario. p. 88.

²⁴ Corni, G. Op. Cit. p.182.

cuerpos mecanizados y tendrían una mayor concentración de tropas. Sin embargo, cuando comenzó la guerra con Alemania tan solo había un ejército en formación al oeste de Moscú, lo que fue aprovechado por las tropas del Eje.

Figura 3. La Operación Barbarroja.



El ejército alemán escogió, casi sin quererlo, el mejor momento para atacar a la Unión Soviética. Los casi cuatro años de purga de generales dentro del ejército habían dejado al mismo en mandos de jóvenes inexpertos en el arte de la guerra. Dichos oficiales, además, debían hacerse cargo de unidades muy grandes y con escaso entrenamiento y experiencia. Además de esto, sus tácticas militares resultaban en ocasiones obsoletas y predecibles ante los soldados alemanes.

Ante el avance nazi por territorio soviético, Stalin decidió hacer un llamamiento a los países del Este para que estuviesen preparados defensivamente. El mismo día de la invasión, Viacheslav Mólotov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética, dijo en un mensaje radiofónico: “Hoy a las cuatro de la mañana tropas alemanas atacaron nuestro país sin hacer ninguna reclamación a la Unión Soviética y sin haber declarado la guerra. Nuestra causa es justa. El enemigo será rechazado. Obtendremos la victoria.”²⁵ Esto deja ver que el ejército soviético no se rendiría ante nada y que lucharía hasta el final contra el invasor nazi por muchos reveses que sufrieran. El 23 de junio, tan solo un día después del comienzo de la invasión, Stalin establecía por decreto el Cuartel General de la Stavka, el estado mayor

²⁵ Beevor, A. Op. Cit. p.19.

supremo de las fuerzas armadas de la Unión Soviética, que el mismo dirigía directamente. La sede de la Stavka se fijaba en Moscú.

Por si fuera poco, Stalin prohibió a sus tropas organizarse defensivamente, ya que creía que debían plantar cara al enemigo cuanto antes para así retrasar todo el tiempo posible el verdadero enfrentamiento, lo que provocó en primera instancia la aniquilación y/o aprisionamiento de numerosos soldados rusos en los primeros meses del conflicto²⁶. E. Brahm afirma: “Serían los prisioneros de guerra soviéticos en manos alemanas las principales víctimas de la política de exterminio nazi. Los campos de prisioneros se transformaron en verdaderas maquinarias de la muerte.” (p. 90). Además de las unidades del ejército nazi, en la Unión Soviética, entraron numerosas formaciones de las SS y SD, que se encargaban de causar el terror en los territorios invadidos, centrándose sobre todo en el aprisionamiento y aniquilación de población de origen judío. Una de las mayores ejecuciones fue la de los judíos de la ciudad de Kiev el 29 de septiembre de 1941, los cuales fueron enterrados en enormes fosas a las afueras de la ciudad²⁷. (2020. p. 92)

La forma de proceder por parte de las tropas rusas ante las duras prácticas de represión y aniquilamiento nazis fue llevando a cabo su propia guerra ideológica contra los invasores. De esta forma, se decretó la deportación a zonas extremas de la Unión Soviética a los alemanes residentes en la misma donde morirían de hambre o frío. Así mismo, también actuaron contra sus propias tropas decretando que cualquier oficial que se despojara de sus signos distintivos, se retirara o se entregara como prisionero, sería considerado como desertor, siendo tiroteado y arrestando a su familia²⁸.

4.2. Diferentes fuerzas enfrentadas en la contienda: tropas, generales y armamentística

El conjunto de las fuerzas del Eje que participaron inicialmente en el Frente del Este fueron unos cuatro millones de soldados aproximadamente, de los cuales más de las tres cuartas partes, unos 3050000 soldados, pertenecían al Tercer Reich. Muchos de ellos estaban convencidos de

²⁶ Glantz, D. & House, J. (2009). *To the Gates of Stalingrad: Soviet-German Combat Operations, April-August 1942. The Stalingrad Trilogy, Volume I*. University Press of Kansas. p.1.

²⁷ Brahm, E. Op. Cit. p. 92.

²⁸ Ibídem. p. 96.

que el ataque a la Unión Soviética se trataba de un simple movimiento de distracción para planificar la invasión de Inglaterra, que había sido el objetivo principal de Hitler. Estos hombres fueron divididos en tres grupos: Norte, a cuyo mando se encontraba Wilhelm Ritter von Leeb; Centro, con el mariscal de campo Fedor Von Bock a la cabeza; y Sur, dirigidos por el mariscal Gerd von Rundstedt.

En cuanto a los objetivos de cada uno de los ejércitos: el del Norte debería ocupar Leningrado, apoyados por las tropas finlandesas; el del Centro atravesaría Bielorrusia e iría hacia Moscú; y el del Sur, invadiría Ucrania, para dirigirse al Volga y al Cáucaso.

Las unidades de infantería del ejército alemán estaban a su vez acompañadas por un total de 3350 tanques, casi 7000 cañones y más de 2000 aviones que conformaban la Luftwaffe. Además de esto, aprovecharon los vehículos motorizados del ejército francés con lo que mejoraron su capacidad de transporte de tropas y suministros. En cambio, dependían de 600000 caballos para transportar cañones, ambulancias y carros con vituallas, con lo que perdían cierta velocidad de movimiento y tiempo, a lo que se unía el inconveniente de que muchos de ellos morían por hambre y frío²⁹.

Uno de los errores más graves por parte de los alemanes fue infravalorar la capacidad de movilización y abastecimiento soviética. Las enormes distancias provocaron un importante freno para el sistema de abastecimiento alemán que, unido a las malas condiciones de la red de transporte soviética, provocaban una mayor lentitud en los desplazamientos. Esto provocó que el sistema de movimiento alemán funcionara alternando etapas de desplazamientos rápidos con otras de descanso para reagrupar y reabastecer a las tropas. Estas pausas del enemigo fueron aprovechadas continuamente por el Ejército Rojo y resultaron cruciales para lograr la ansiada victoria final, como veremos posteriormente, pues le permitían organizarse a la espera de soldados de refuerzo que llegaban del Este de la Unión Soviética³⁰.

En cuanto al ejército ruso, antes de darse por iniciada la invasión, contaba en la zona occidental de la Unión Soviética con unas 36 divisiones acorazadas, 18 motorizadas, 7 de caballería y 88 de cazadores. La gran purga llevada a cabo por Stalin había dejado al ejército ruso claramente desorganizado y diezmado. A pesar de esto, la Unión Soviética gozó de una gran capacidad para reorganizar y rearmar a sus tropas, creando unidades incluso más rápido

²⁹ Beevor, A. Op. Cit. p. 22.

³⁰ Glantz, D. Op. Cit. p.2.

de lo que las destruían los alemanes. En 1941, lograron crear 57 ejércitos cuando tan solo perdieron 20.

4.3. Avances y conquistas. Ataque sobre Moscú y Leningrado

El plan de la Wehrmacht para acabar rápidamente con el ejército rojo en cada una de sus posiciones consistía en penetrar con las fuerzas acorazadas primero, y luego rodear al enemigo, atrapándolo en una especie de caldera de la que no podían escapar. Por su parte, la Luftwaffe se encargaría de acabar con los regimientos de aviación del ejército rojo.

En el primer ataque real efectuado por las tropas del Eje quedaron atrapados más de 300000 soldados del ejército rojo y 2500 tanques fueron destruidos o capturados. Los ataques efectuados por la Luftwaffe en las primeras horas de la invasión acabaron con unos 1200 aviones soviéticos³¹. La ciudad bielorrusa de Brest-Litovsk quedó bajo dominio alemán en estas primeras horas de la invasión.

Tan solo 5 días después de esta primera operación, los grupos de ejércitos del Norte del mariscal de campo Von Manstein se encontraban a mitad de camino de su primer gran objetivo, la ciudad de Leningrado. Por su parte, en el Sur el avance alemán era mucho más lento, ya que en este punto se concentraban las fuerzas soviéticas mejor preparadas y equipadas. A mediados de Julio, el ejército rojo había perdido unos 3500 tanques aproximadamente, más de 6000 aviones y aproximadamente unos dos millones de hombres. Ante el fulminante y exitoso inicio de la campaña del Este para los alemanes, la Stavka respondía comunicando que esto había sido posible debido a las malas comunicaciones y la lentitud de sus formaciones, por lo que exigió una reorganización de las tropas bajo su mando. Tras este incidente, Stalin hizo un llamamiento a la población rusa y del resto de repúblicas soviéticas para que se alistaran en el ejército en defensa de la patria, presentándose voluntariamente unas cuatro millones de personas aproximadamente que deseaban defender a la madre patria.

El siguiente alto en el camino del ejército alemán fue la batalla de Smolensk, ciudad de la Rusia occidental, durante la segunda mitad de Julio. En dicha batalla y sus alrededores, las

³¹ Beevor, A. Op. Cit. pp. 26-28.

fuerzas del Eje lograron una importante victoria, quedando prisioneros unos 300000 soldados soviéticos y perdiendo unos 3000 tanques³².

Con las tropas del Reich dirigiéndose hacia Kiev, el general ruso Zhukov aconsejó a Stalin la retirada del Ejército Rojo de la capital ucraniana, el cual era muy numeroso en la zona. El líder soviético se negó debido, entre otras cosas, al comunicado que había enviado a su aliado Churchill informándole de que bajo ningún concepto abandonaría Moscú, Leningrado o Kiev. Mediante un movimiento envolvente las tropas del Eje lograron sitiar la ciudad el 21 de septiembre, consiguiendo unos 650000 prisioneros más.

En este avance imparable hacia territorio ruso Hitler calculó mal algunas de sus predicciones. Durante el verano de 1941, el ejército alemán tuvo unas 400000 bajas, más de las que se esperaban. Así mismo, la velocidad de transporte era menor a la que se había estimado en un principio, lo que aumentó notablemente el tiempo empleado en los desplazamientos. Esto se debió a las malas comunicaciones y al pesado equipaje del soldado de infantería alemán. Antony Beevor lo describe así:

“Las divisiones de infantería, que formaban el grueso del ejército, estaban marchando a una velocidad de hasta 65 km al día. El landser o soldado de infantería llevaba cerca de 35 kg de equipaje, que comprendía un casco de acero, un fusil, municiones y útiles para abrir trincheras. Su mochila de cuero y lona contenía un servicio de campaña, una cantimplora, un hornillo plegable Es bit, una cuchara-tenedor de aluminio, artículos para limpiar el fusil, una muda de ropa, varillas y estacas para la tienda de campaña, equipo de costura, una maquinilla de afeitar, jabón y preservativos BullanSanes”. (1998, p.38).

4.3.1. El sitio de Leningrado

Von Manstein fue trasladado al Grupo de Ejércitos del Sur y sería sustituido en el norte por el general Richter Von Leeb. Von Leeb se dirigía rápidamente hacia Leningrado con 6 divisiones Panzer y 21 divisiones de infantería, y en cuestión de pocos días llegaron a las afueras de la ciudad. Las tropas alemanas interrumpieron todas las conexiones ferroviarias entre la ciudad y

³² Ibídem, pp. 32-34.

Moscú, y controlaron todas las carreteras que conectaban Leningrado con el resto de la Unión Soviética.

El 1 de septiembre comenzaba el fuego de artillería contra la ciudad y, tan solo una semana después, el 8 de septiembre, interrumpían toda comunicación por tierra con la misma. El 15 de septiembre, Leningrado se encontraba totalmente cercado. En un comunicado del 29 de septiembre de 1941, Hitler aseguraba: “He resuelto borrar a Leningrado de la faz de la tierra. Cuando Rusia sea arrasada la existencia de esta ciudad no tendrá ya interés. Mi intención es hacerla arrasar por la artillería y por un bombardeo aéreo ininterrumpidamente (...)”³³.

El frío, que alcanzó los -40°C, y el hambre provocaron que la población cada vez estuviera más diezmada y le resultara imposible llevar cabo la defensa de la ciudad. Así mismo, las autoridades soviéticas redujeron enormemente las raciones alimenticias por la falta evidente de alimento, ya que muchos silos habían sido destruidos. La situación era tan extrema que muchos recurrieron a comer animales domésticos u objetos como correas de cuero. Los casos de canibalismo eran muy frecuentes³⁴. A finales de 1941 y durante 1942, los soviéticos realizaron varios intentos de levantar el cerco que resultaron fallidos. El sitio de Leningrado continuó hasta comienzos de 1944 cuando finalmente las tropas rusas lograron barrer de las puertas de la ciudad a los alemanes. En esta sangrienta batalla participaron varias divisiones aliadas del Reich, entre las que se encuentra la División Azul de voluntarios españoles, la cual operó, en su mayoría, muy cerca de Leningrado.

4.3.2. Operación Tifón sobre Moscú

A comienzos de Septiembre, Hitler decide finalmente llevar a cabo la Operación Tifón sobre Moscú. En este contexto, el mariscal de los ejércitos del centro Von Bock contaba con un millón y medio de hombres bajo su servicio, que se amplió a 1,9 millones de soldados tras recibir refuerzos. Por su parte, Stalin ordenó a Yeremenko organizar ejércitos para defender Briansk, y reservó otros dos frentes para defender Moscú.

La ofensiva alemana marchaba a toda prisa hacia Moscú, hasta el punto de que Yeremenko pidió al Cuartel General de Stalin permiso para la retirada, pero fue rechazado.

³³ Odalric, D. El sitio de Leningrado: la mayor tragedia humanitaria del siglo XX. *Revista de la inquisición (Intolerancia y derechos humanos)*, 18, pp. 159–171; ISSN: 1131-5571. p. 163.

³⁴ Odalric, D. Op. Cit. p. 160.

Ante esta situación, Stalin hubo de convocar una reunión urgente con los principales generales rusos con el fin de reorganizar los ejércitos y formar un nuevo frente. Ante la amenaza que suponía la posible toma de la capital por los ejércitos nazis, tanto hombres como mujeres y niños colaboraron cavando trincheras antitanques en el camino a la capital³⁵.

Finalmente, el 2 de octubre se inicia la Operación Tifón sobre Moscú. La operación consistía en un movimiento de tenaza alrededor de la capital, como los efectuados en los asedios previos: el tercer grupo panzer con el general Herman Hoth a la cabeza atacaría por el norte, partiendo desde Smolensk y atravesando Viazma; mientras que por el sur, el segundo grupo panzer del general Heinz Guderian atacaría Briansk, después Tula y finalmente llegaría a Moscú³⁶.

El 17 de octubre, Stalin y el resto de dirigentes rusos, entre los que se encontraban Molotov, Malenkov, Beria y Alexandr Scherbakov, plantearon la posibilidad de minar fábricas, puentes, ferrocarriles y caminos ante la posible toma de la capital por Hitler. El 19 de octubre se declaraba el estado de sitio. Tal era la importancia de la defensa de la ciudad que Stalin decidió que los ejércitos de Zhukov debían pasar por delante del mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú con el fin de que estos supieran que luchaban contra un enemigo que pretendía destruir los cimientos de la Unión Soviética y del bolchevismo³⁷.

Lo que realmente ralentizó la marcha hacia Moscú fue la llegada del invierno y con él, el fango y el frío que dificultaban mucho el avance de las tropas. La artillería pesada ni siquiera pudo participar en dicha operación debido a la imposibilidad para su transporte. La llegada de las primeras heladas facilitó la marcha hacia Moscú y pudieron avanzar más rápidamente; sin embargo, a mediados de noviembre las temperaturas cayeron a treinta grados bajo cero, lo que supuso la muerte de muchos soldados alemanes al no disponer de ropa para protegerse de tan bajas temperaturas. Además de esto, las armas quedaban inutilizadas por el frío que congelaba el mecanismo. El mismo Von Bock reconoció a inicio de diciembre que sus ejércitos estaban bastante diezmados y desmoralizados, y que las cifras de soldados congelados empezaban a superar a las de heridos.

³⁵ Ibídem, pp. 40-41.

³⁶ Báez Barrionuevo, J.C. (2011). “Y llegó el invierno: sobre la batalla de Moscú y las condiciones climáticas de 1941 en el contexto del siglo XX”. *HAOL*, 26, 21-26, doi: 1696-2060, p.22.

³⁷ Beevor, A. Op. Cit. p. 43.

Para finales de año, el Ejército Rojo fue reforzado con nuevos aviones y escuadrones procedentes de la Rusia Oriental. Un total de 1100000 hombres, 7652 cañones y morteros, 774 tanques (la mayoría del modelo T-34) y más de 1000 aviones se reunían en torno a Moscú³⁸. El soldado soviético disponía de uniforme y equipaje mucho mejor preparado para el invierno que su enemigo alemán: vestían chaquetas acolchadas y trajes blancos de camuflaje, se abrigan con gorros redondos de piel con orejeras a cada lado, y cubrían el mecanismo de sus armas, usando además un aceite especial para impedir que se congelaran³⁹.

El 3 de diciembre, a escasos metros de Moscú, Von Kluge ordenó pausar la ofensiva del eje del norte. Por su parte, parte de los ejércitos del sur habían chocado con la defensa rusa en Tula y el general Guderian ordenó pasar a posiciones defensivas. El 5 de diciembre, la Stavka lanzaba una serie de contraataques contra las vanguardias alemanas cerca de Moscú, desarrollándose ininterrumpidos contragolpes por parte de ambos bandos. La nieve y la tenaz resistencia del ejército rojo, al cual creían casi derrotado, provocaban que los alemanes cayeran cada vez más rápido ante los rusos.

El general ruso Zhukov aprovechó el freno en el avance alemán para llevar a cabo la contraofensiva; a pesar de todos estos contratiempos, el frente alemán siguió avanzando lentamente. El 6 de diciembre, Zhukov lanzó un total de tres ejércitos de choque, mientras que al sur de Moscú, Guderian y sus tropas eran atacados desde varios frentes. Así mismo, el ejército rojo atacaba las posiciones alemanas desde el aire con cierta superioridad sobre la Luftwaffe. A la formidable defensa del Ejército Rojo se unieron batallones compuestos por soldados siberianos y divisiones de caballería.

Tan solo diez días después del inicio de la contraofensiva soviética, los rusos consiguieron hacer retroceder a las tropas de Von Bock a 160 kilómetros de la ciudad. Habían logrado salvar la capital rusa y Stalin estaba convencido de que los alemanes se encontraban contra las cuerdas.⁴⁰ Las bajas sufridas por los ejércitos alemanes del centro en la Operación Tifón fueron unas 370000 aproximadamente hasta enero de 1942.

³⁸ Fugate, B. (1984). *Operation barbarossa strategy tactics*. Presidio Press, p.167.

³⁹ Beevor, A. Op. Cit. p. 45.

⁴⁰ Beevor, A. Op. Cit. pp. 46-47.

4.3.3. Contraofensiva soviética: enero de 1942. Alemania prepara la segunda campaña del Este

A comienzos de enero de 1942, ante el éxito de la defensa de Moscú, Stalin y Zhukov desencadenaron una ofensiva a lo largo de todo el frente del Este, desde el mar Báltico hasta el mar Negro. Por su parte, Hitler prohibió toda retirada y ordenó a sus tropas que lucharan hasta morir, estableciéndose un fuerte frente defensivo a la altura de Smolensko. Mientras tanto, los soviéticos continuaron alejando a sus enemigos de Moscú y realizando pequeños ataques de reconquista, aunque no lograron su objetivo principal: recuperar Smolensko.

El 10 de enero de 1942 surge la Directiva de la Stavka nº3, mediante la cual se ordenaba a todos los comandantes de frente y de ejército la creación de grupos de choque para su concentración en un frente estrecho que les permitiese obtener una superioridad local con la que efectuar una penetración. Mediante esta directiva, se reemplazaban los largos y difícilmente maniobrables frentes por otros más estrechos, pero que concentraban más tropas en un mismo sitio.

Para finales de enero de 1942, los ejércitos alemanes del Eje habían sufrido más de 900000 bajas, habían perdido casi 5000 aviones y numerosos carros de combate habían quedado inutilizados. Exactamente, unos 41000 camiones y 207000 caballos cayeron en los primeros meses de la Operación Barbarroja. Todas estas bajas supusieron un freno a las expectativas de Hitler en el Frente del Este por lo que fueron llamados a filas casi 300000 hombres y el Bühler decidió reorganizar el ministerio de armamentos para la campaña en Rusia⁴¹. En definitiva, se llevó a cabo una reorganización total de efectivos, maquinaria y recursos, en la que solo la Luftwaffe comenzó desplegando una cifra similar de unidades: 2635, frente a los 2770 aviones del año anterior⁴².

A comienzos de la primavera de 1942, la Unión Soviética, que había trasladado su industria militar y armamentística a los Urales, ya había producido un total de 4500 tanques, 3000 aviones, 14000 cañones y 50000 morteros⁴³. En abril de 1942, antes de iniciar la segunda ofensiva del Este, el Eje contaba con 2,5 millones de soldados alemanes, unos 450000 soldados finlandeses y 440000 soldados rumanos, húngaros e italianos, aproximadamente, pero debido

⁴¹ Glantz, D. Op. Cit. pp. 4-5.

⁴² Ibídem, p. 16.

⁴³ Cañete, H. Á. Op. Cit. p. 7.

a su lenta movilización solo una parte de los mismos pudo participar en las operaciones de finales de verano. Muchos de estos soldados tan solo gozaban de dos meses de entrenamiento, pues eran tropas de reemplazo que acudieron a la llamada de guerra del Führer.

En cuanto al despliegue de tropas por parte de los aliados de Alemania para la campaña de 1942, estos contaban con un total de 52 divisiones, de las cuales: 27 divisiones eran rumanas, 13 húngaras, 9 italianas, 2 eslovacas y 1 española, la División Azul. A esto se suma, el empuje del ejército finlandés que operaba con fuerza por el noroeste ruso. Todas estas tropas tenían sus propios comandantes, pero cooperaban estrechamente con los ejércitos nazis mediante oficiales de enlace y establecieron toda una compleja red de comunicaciones entre los distintos cuarteles generales⁴⁴.

Además de reorganizar los ejércitos y poder contar con sus aliados para la nueva campaña de 1942, se hacían necesarias nuevas estrategias militares y una reconversión de los objetivos para este segundo año. De este modo, Hitler y su equipo en la Directiva Número 41 del 5 de abril de 1942, exponía:

“La experiencia ha demostrado suficientemente que los rusos no son muy vulnerables a cercos operacionales. Es por consiguiente de importancia decisiva que, como en la doble batalla de Viazma-Briansk, las brechas individuales del frente deben tomar la forma de movimientos de cierre de pinzas. Debemos evitar cerrar las pinzas demasiado tarde, dando así al enemigo la posibilidad de evitar su destrucción. No debe ocurrir que, avanzando demasiado rápidamente y demasiado lejos, las formaciones blindadas y motorizadas pierdan conexión con la infantería que le sigue; o que pierdan la oportunidad de apoyar a la infantería duramente presionada y combatiendo en vanguardia con ataques directos en la retaguardia de los rusos rodeados”⁴⁵. (Directiva 41, 1942)

En definitiva, esto nos muestra que la táctica de cerco y aniquilación del enemigo en una enorme caldera se debía mantener, pero debiendo procurar que las pinzas de dicha cerco se cerrasen lo antes posible para así evitar que los rusos actuaran con rapidez enviando refuerzos o contraatacando.

⁴⁴ Ibídem, p. 7.

⁴⁵ Fugate, B. Op. Cit. p. 175.

En cuanto a los grupos de Ejércitos Sur, el 30 de noviembre de 1941 el mariscal de campo Gerd von Rundstedt era reemplazado por el mariscal Von Reichenau. Es en este momento cuando, por recomendación propia de Reichenau, Wilhem von Paulusse convierte en comandante en jefe. Posteriormente, tras la muerte del mismo Reichenau debido a un ataque cardíaco, Paulus asume el mando del VI ejército. Fiedrich Wilhem Paulus destacaba por ser una persona cabezuda y meticulosa, que acabó ganándose a los oficiales de alta graduación gracias a sus buenos modales.

Figura 4. Fiedrich Von Paulus.



Fuente: <https://www.lasegundaguerra.com>

La primera gran ofensiva del general Paulus con el grupo de ejércitos Sur se efectuaría en enero de 1942. Mientras tanto, Von Manstein y su 11º ejército no habían conseguido tomar Sebastopol aún y recibían ataques continuos del Ejército Rojo, que recuperaba posiciones. Mientras tanto el general Paulus trasladó el cuartel general del VI ejército a Jarkov, ciudad que el mariscal de campo Timoshenko pretendía recuperar, por lo que dirigió sus contraataques hacia ella. Tras dos meses de lucha, el VI ejército resistió y Paulus recibió la Cruz de Hierro de manos de Hitler debido a la importancia de dicha resistencia contra un enemigo que le superaba ampliamente en número.

El 5 de abril, el cuartel general del Führer emitía órdenes para el inicio del segundo año de la campaña del Este. Hitler seguía creyendo en la amplia superioridad de la Wehrmacht sobre los soviéticos, por lo que prescindió de tropas de reservas. El objetivo para este segundo año de

guerra era básicamente destruir definitivamente las defensas soviéticas y arrebatarle a los rusos sus principales centros económico-militares⁴⁶.

Hitler tenía entre ceja y ceja apoderarse de los campos petrolíferos del Cáucaso, por lo que uno de sus principales objetivos para efectuar dicha operación era la toma de Stalingrado, con la consiguiente destrucción de las fábricas de armamento soviéticas que limitaran su capacidad de rearme y el control del paso del Volga, eliminando así el abastecimiento de suministros a través del río. A esta operación se le conoce como “Fall Blue”, Operación Azul en español⁴⁷.

4.4. Plan B: los pozos petrolíferos del Cáucaso y Stalingrado

La Operación Azul consistía en una serie de operaciones encaminadas a controlar los campos petrolíferos del Cáucaso. El primer paso para la consecución de dicha operación era capturar la ciudad de Voronezh, desde la zona al sur de Orel y, luego, rodear mediante un movimiento de pinza al enemigo al Oeste del Don. Posteriormente, el VI ejército de von Paulus se dirigiría hacia Stalingrado para ocupar el flanco nordeste, mientras el ejército blindado de Kleist y el 17 ejército ocupaban los pozos petrolíferos del Cáucaso.

El despliegue conjunto de los tropas del Eje sería el siguiente: el VI ejército iría hacia Stalingrado, como hemos dicho antes; el IV Panzerarmee de Hoth lo apoyaría desde el sur; más al sur aún se situaría el IV ejército rumano de Constantin Constantinescu; en la retaguardia estaría el III Ejército Rumano de Petre Dumitrescu; al norte el VIII Ejército Italiano de Italo Garibaldi; y más al norte, en el extremo más lejano, se desplegaría el II Ejército Húngaro de Gustav Jany. Estas fuerzas serían apoyadas por la IV Flota Aérea Alemana de la Luftwaffe de Von Richtofen y por la X Flota Aérea Rumana del general Emil Gheorghiu.

En cuanto al número de tropas de asalto, el grueso de las mismas lo constituían las unidades del Ejército Alemán, que contaban con 320000 hombres, 2068 cañones, 2700 tanques, 1600 aviones, 14000 vehículos y 58104 caballos. Por su parte, el Ejército Rumano disponía de 200350 tropas y 100 aviones. El Ejército Húngaro contaba con 235000 hombres. El ejército italiano desplegaba 220000 soldados, apoyados por 988 cañones, 30 tanques, 420 morteros,

⁴⁶ Glantz, D. Op. Cit. p. 12.

⁴⁷ Beevor, A. Op. Cit. pp. 68-71.

25000 caballos y 17000 vehículos. Por su parte, el Ejército croata tan solo pudo aportar 5000 soldados a la batalla. Por último, unos 60000 voluntarios eslavos participarían del lado del Eje.

La región del Cáucaso producía aproximadamente el 80% de todos los productos soviéticos derivados del petróleo. De ahí la importancia de su defensa, ya que, la Unión Soviética, de perder el control de esta zona, perdería también la capacidad defensiva de sus ejércitos. Para los alemanes, en cambio, la toma de los pozos supondría un importante estímulo para su economía y para su maquinaria de guerra⁴⁸. Además de esto, dicha región también contaba con grandes reservas de carbón, turba, manganeso y otras materias primas.

Figura 5. La Operación Blau: despliegue de los diferentes ejércitos del Eje y de la Unión Soviética.

⁴⁸ Glantz, D. Op. Cit. p. 10.



Fuente: Desperta Ferro Ediciones SLNE.

El 30 de junio de 1942 el VI ejército de Paulus cruzaba la línea de salida al margen oriental del río Donets e iba apoyado por el 2º ejército húngaro y el 1er ejército blindado. Mientras tanto, las tropas soviéticas atacaban desde la retaguardia con el fin de frenar su avance mediante ataques de distracción. La ciudad de Voronezh constituía un punto neurálgico de comunicaciones vital para la URSS, por lo que la Stavka ordenó su defensa hasta el fin, así como de las carreteras y conexiones de la ciudad, y el paso del Don. A pesar de esto, el 3 de julio los granaderos blindados alemanes alcanzaban el Don. La confianza de Hitler por la rapidez con la que se estaban sucediendo triunfalmente las operaciones, le llevó a dividir las fuerzas que participaban en el asedio de la ciudad, lo que retrasó su captura definitiva. El 12 de julio y pese al intento de resistencia por parte de Timoshenko y su ejército, la Stavka decidió hacerse cargo de todas las unidades de la NKVD y de las milicias, reorganizando los batallones y apoderándose del control del Volga para el tráfico de mercancías.

El comienzo de la Operación Azul estuvo marcado por un rápido avance del VI ejército y el 4º ejército blindado hacia Stalingrado. En dicho avance pretendían además alcanzar a las tropas de Timoshenko que se habían retirado del frente de Voronezh. Finalmente, el 19 de julio, llegaban al bajo Don las tropas alemanas, habiendo avanzado más de 200 km en tan solo tres días. Ante el rápido avance alemán, Stalin ordenó preparar defensivamente Stalingrado para la guerra.

El siguiente objetivo de las tropas alemanas pasó a ser la ciudad de Rostov, desde la cual se efectuaría el control del Don, para luego avanzar hacia Stalingrado. De este modo, el 1er ejército blindado avanzaría sobre la ciudad por el norte y parte del 4º ejército blindado atacaría desde el lado este. El 23 de julio, la 23ª y la 22ª divisiones blindadas atacaron el centro de Rostov. Las tropas alemanas volvían a controlar la ciudad. Esta operación permitía a los alemanes controlar la región industrial de la cuenca del Donetz.

Tras estos éxitos iniciales, y convencido de la inminente caída soviética en el frente del Este, Hitler reescribió la Operación Azul: el VI ejército debería ocupar Stalingrado, y una vez ocupada la ciudad, Paulus enviaría grupos motorizados hasta Astracán en el Mar Caspio. Mientras tanto, el grupo de ejércitos A ocuparía la costa oriental del Mar Negro y el resto del Cáucaso⁴⁹. La confianza de Hitler efectuando esta nueva división del grupo de ejércitos Sur para el desempeño de diferentes operaciones fue probablemente la decisión más desafortunada del Führer, como veremos posteriormente.

Ante el peligro que suponía la toma del Cáucaso por las tropas nazis, Stalin ordenó la ejecución de la ley “ni un paso atrás”, que debía ser leída a todas las tropas del Ejército Rojo. El borrador de la Orden nº 227, conocida como “ni un paso atrás” decía así:

“Los que siembran el pánico y los cobardes deben ser destruidos en el acto. La mentalidad de retirada debe ser eliminada. Los comandantes del ejército que hayan permitido el abandono voluntario de las posiciones deben ser relevados y ser sometidos a un juicio inmediato por un tribunal militar”⁵⁰. (Orden 227, 1942)

Mediante esta ley todo aquel que se rindiera era culpado de alta traición a la Unión Soviética, y sería perseguido y asesinado si intentaba escapar. Para interrogar a los desertores o traidores se constituyeron tres campos, en los que más de 400000 soldados del Ejército Rojo, quienes pagarían por los “crímenes” cometidos contra la patria. Además de esto, Stalin culpó a muchos de sus generales de los fracasos defensivos y las infructuosas contraofensivas llevadas a cabo por sus ejércitos frente a los nazis, por lo que fueron destituidos muchos de ellos. Estos generales fueron rápidamente sustituidos por una serie de nuevos comandantes más capacitados y despiadados. Entre ellos destacaban: el general Vasili Chuikov, quien se convertiría en

⁴⁹ Ibídem, pp. 78-81.

⁵⁰ Ibídem, p. 85.

comandante del ejército encargado de la defensa de Stalingrado y Andréi Yeriómenko nombrado comandante del Frente de Stalingrado el 9 de agosto en sustitución de Timoshenko⁵¹.

Chuikov se puso al mando del cuartel general de Stalingrado el 16 de julio y, rápidamente, se hizo cargo del 62º ejército soviético, que estaba desplegado sobre la parte alta del meandro oriental del Don. Chuikov organizó la defensa a lo largo del Don, pero sus divisiones fueron avistadas y atacadas por los aviones de reconocimiento alemanes. Tras esto, el 25 de julio las fuerzas de infantería alemanas atacaron con todas sus fuerzas, quedando muchas de las divisiones rusas atrapadas en torno al Don. Ambos bandos estaban sufriendo numerosas bajas⁵².

Si Paulus fue el gran protagonista del ataque alemán a la ciudad de Stalingrado, Chuikov lo fue para el bando ruso. Chuikov había ido ascendiendo dentro del ejército ruso hasta hacerse cargo de un regimiento durante la Guerra Civil rusa. Más tarde, en 1940 Chuikov se vería relegado a un papel secundario participando en la guerra con China y, finalmente, en 1941 lograría volver a Rusia tras la invasión alemana. Vasili Chuikov cumplía a la perfección las características que Stalin buscaba para comandar a sus tropas en Stalingrado: enérgico, vulgar, competente y despiadado. El tiempo le daría la razón, pues su agresividad y valentía en el campo de batalla acabaría ganándole la partida a la brillantez táctica de Paulus⁵³.

Mientras el ejército alemán perseguía a las tropas del Ejército Rojo en su huida, estos últimos, a su paso, contaminaban los pozos, destruían las granjas y llevaban los tractores y el ganado a la retaguardia. Algunas unidades soviéticas continuaban resistiendo y atacaban de noche para no ser vistos por la Luftwaffe.

Si en algún punto flaqueaba destacadamente el ejército rojo era en su debilitada táctica. Sus fuerzas blindadas a menudo fallaban sobre el terreno y eran incapaces de coordinar ataques conjuntos con la aviación. A pesar de estos impedimentos, Chuikov logró organizar defensivamente al Ejército Rojo a lo largo de la localidad de Aksai, cerca de Rostov, y el 6 de agosto llevaba a cabo una serie de contraataques exitosos en dicho sector. Chuikov logró mantener dicha línea defensiva durante una semana, pero estaba siendo rebasada, por lo que

⁵¹ Odalric, D. Op. Cit. p. 65.

⁵² Beevor, A. Op. Cit. p. 90.

⁵³ Glantz, D. Op. Cit. p. 16.

finalmente ordenó la retirada hacia el Norte. La siguiente línea de defensa se establecería sobre el río Mishkova a 65 kilómetros al sur de Stalingrado⁵⁴.

El Führer no entendía la lentitud del avance de sus tropas, por lo que volvió a enviar al 4º ejército blindado para que apoyara al VI ejército en la toma de Stalingrado. Rápidamente avanzarían hasta Kotelnikovo, que se encontraba a tan solo 160 km al suroeste de Stalingrado. Así mismo, Paulus lanzó varios ataques de pinza que lograron rodear a ocho divisiones de fusileros y al conjunto de la artillería al oeste del Don⁵⁵.

Con las tropas del Reich tan próximas a la ciudad del Volga, cualquier movimiento apresurado para defenderla resultaba insuficiente. Stalingrado discurría a lo largo de veinte millas en el margen occidental del Volga, lo que dificultaba su invasión y favorecía su defensa.

Stalin había ordenado defender la ciudad a capa y espada, pero, previamente al ataque alemán había que establecer todo un sistema defensivo que lo convirtiese en un baluarte de resistencia. Para ello, la mayor parte de la población participó en la defensa previa: las mujeres y los niños mayores se encargaban de cavar amplios fosos antitanques de seis metros de profundidad en la arena, los zapadores colocaban minas antitanques, los estudiantes construían paredes de barro alrededor de los tanques de almacenamiento de petróleo, etc. El 9 de agosto, ante el rápido avance alemán y las continuas derrotas de Timoshenko, Stalin nombraba al general Andrei Yeriómenko como comandante del Frente de Stalingrado.

La prioridad principal en el establecimiento del sistema defensivo de la ciudad fue la disposición de artillería antiaérea, cuyas baterías estaban formadas en su mayoría por mujeres jóvenes. Además de esto, los trabajadores de las fábricas de la ciudad recibían un entrenamiento militar rápido, a fin de que pudieran participar en la batalla. Por su parte, las granjas colectivas debían entregar su grano al ejército ruso como alimento para sus tropas.

Ante la inminente llegada de las tropas alemanas, Stalin decide dividir el frente defensivo de Stalingrado en dos comandancias al norte y al sur del río Tsaritsa, situado en el centro de la ciudad. Ante la falta de efectivos para la defensa decidieron recurrir a los soldados de la marina para que acudieran en su auxilio. El objetivo entonces pasaba por resistir ante los

⁵⁴Werth, A. (1969) *De la Invasión a Stalingrado. Rusia en la guerra (I): 1941-1945*. (Jorge de Lorbar trad.) Bruguera (Original publicado en 1966). pp. 511-512.

⁵⁵ Beevor, A. Op. Cit. p. 94.

alemanes convirtiendo Stalingrado en una guerra de desgaste para, posteriormente, diseñar una operación de contraataque que acabara definitivamente con los ejércitos del Eje.

El 21 de agosto de 1942, el L1 cuerpo del general Von Seidtlitz cruzaba el Don y, un día después, el 22 de agosto al mediodía se establecía el puente de paso sobre el río. A partir de ese momento, las tropas del Eje comenzaban a avanzar rápidamente hacia el Volga, sin encontrar gran oposición a lo largo de la estepa que divide ambos ríos⁵⁶. Así mismo, la producción soviética de tanques y las comunicaciones logísticas soviéticas norte-sur habrían experimentado una importantísima reducción, que bien podría haber decantado la guerra del lado alemán⁵⁷.

4.5. La batalla de Stalingrado: avances y movimientos

4.5.1. ¿Por qué Stalingrado era tan importante para Stalin?

Son varias las razones por las que la defensa de Stalingrado resultaba tan importante para la Unión Soviética y, en especial, para Stalin. Stalingrado era un lugar simbólico para el líder soviético ya que durante la Guerra Civil Rusa (1917-1924), el mismo había comandado al Ejército Rojo contra el Ejército Blanco de Anton Denikin, al cual causó más de 130000 bajas. Fue en ese momento cuando la vieja Tsaristín, como era conocida la ciudad del Volga, pasó a llamarse Stalingrado. Stalin transformó la ciudad y la industrializó, alcanzando una población de más de 800000 habitantes. Sus seis barrios eran: Fábrica de Tractores, Barricadas, Octubre Rojo, Dzerzhinsky, Voroshilovski y Kirovski, todos con nombres que guardaban relación con la revolución rusa. La ciudad estaba dotada de toda una red de infraestructuras, entre las que se encontraban: escuelas, guarderías, bibliotecas, hospitales, empresas estatales, etc.

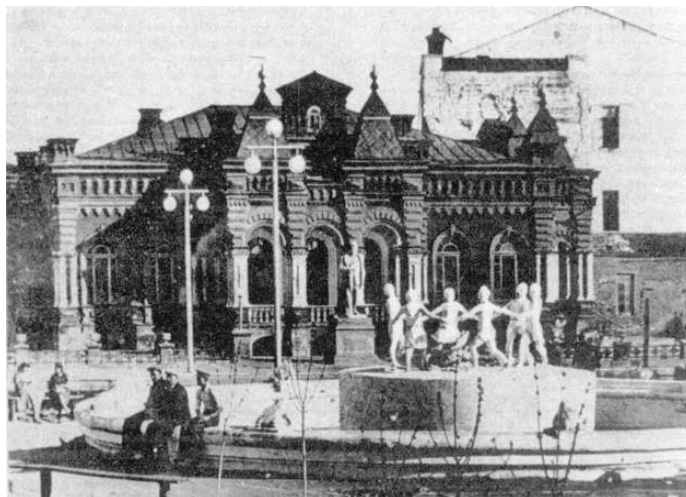
Stalingrado delimitaba con el Volga por el Este, por lo que era un punto de control esencial del tráfico fluvial a través del río. Al otro lado del Volga se encontraba la localidad de Krasnia Sloboda, y en medio del mismo, se encontraban la Isla de Golodny y la Isla de Zaitsevsky. Además de esto, Stalingrado constituía un centro neurálgico muy importante para las comunicaciones en el sur de Rusia, ya que próxima a la ciudad se encontraba la región

⁵⁶Ibídem, pp. 98-102.

⁵⁷Glantz, D. Op. Cit. p. 11.

caucásica, donde yacía el 80% del petróleo ruso, fundamental para la industria armamentística y militar soviética.

Figura 6. Stalingrado antes de la Segunda Guerra Mundial.



Fuente: <https://www.lasegundaguerra.com>

4.5.2. Los dos ejércitos en Stalingrado

Respecto al ejército alemán, algunas de sus divisiones tenían soldados con menos de dos meses de entrenamiento, lo cual resultaba insólito en un ejército que se había destacado por su preparación y capacidad táctica⁵⁸. El VI ejército alemán estaba compuesto por 21 divisiones, de las cuales 18 eran de infantería y 3 acorazadas.

Los soldados del Ejército Rojo que participaron inicialmente en la Batalla de Stalingrado eran, por lo general, tropas poco preparadas y entrenadas para un enfrentamiento de esta envergadura. Muchos de ellos no disponían de experiencia militar, ya que eran campesinos que habían sido enviados forzosamente al frente para participar en la defensa de la ciudad, por lo que tampoco disponían del equipo adecuado. Otros muchos de ellos eran obreros procedentes de la misma ciudad. La NKVD⁵⁹ se encargó de perseguir a todos los desertores y

⁵⁸Ibídem, p. 24.

⁵⁹La NKVD fue el órgano central de control estatal de la URSS (policía estatal) para la lucha contra la delincuencia y el establecimiento de orden interno y la seguridad del estado. Fue creado el 10 de julio de 1934. EcuRed. <https://www.ecured.cu/NKVD>

traidores. Bajo ningún concepto se debía dar un paso atrás en la lucha por la defensa de la ciudad.

La Unión Soviética apenas contó con el auxilio de tropas de los ejércitos aliados en el frente de Stalingrado, pero sí pudo contar con numerosas divisiones y regimientos procedentes de diferentes repúblicas soviéticas. Un 60% de las tropas que participaron en la batalla eran rusas, el resto procedía de las regiones caucásicas y orientales de Kazakhsan, Uzbekistán, Kirziguistán o Turkestán. A estas unidades, se sumaron además voluntarios chinos y republicanos españoles. Estados Unidos y Gran Bretaña, aliados de la URSS, sí ayudaron aportando tanques y armas. El Ejército Rojo llegó a contar con 1200000 soldados, 894 tanques y 1115 aviones, y hasta 13500 cañones en el momento de mayor auge de sus tropas en la batalla.

4.5.3. 23 de Agosto: primer ataque del Eje

El 23 de agosto daba inicio la batalla de Stalingrado: el general Wolfram von Richthofen realizaba un primer bombardeo sobre la ciudad. Serían los modelos Heinkel He 111 y los Junkers Ju 88 los encargados de bombardearla a ras de suelo y por turnos. Ese día la Luftwaffe lanzó 1000 toneladas de bombas en 1600 incursiones y tan solo perdieron tres aviones, muriendo unas 5000 personas y quedando la mayoría de los edificios de la ciudad destruidos. El ataque también incendió los grandes tanques de almacenamiento de petróleo, dispersándose éste a través del Volga. Ese mismo día, la punta de lanza del VI ejercito de Von Paulus alcanzaba el Volga. Durante la primera semana de combate en la ciudad morirían unas 40000 personas aproximadamente, incluyendo mujeres y niños, de las casi 600000 que había en la ciudad.

La aviación del Ejército Rojo fue lanzada al combate el 24 de agosto, pero ésta resultaba muy inferior en número respecto a la Luftwaffe. El 25 de agosto por la tarde continuaron los bombardeos alemanes. También eran atacados los barcos que cruzaban el Volga cargados de mujeres y niños. Los soldados del 62 y 64 ejército se retiraban hacia sus posiciones finales. Las carreteras estaban repletas de refugiados que huían y el Volga era cruzado continuamente de una orilla a otra por campesinos que abandonaban sus hogares.⁶⁰

Figura 7. Plano aéreo de la ciudad de Stalingrado tras ser bombardeada.

⁶⁰ Werth, A. Op. Cit. p. 514.



Fuente: German Federal Archives.

El 25 de agosto, Richtofen volaba para reunirse con Paulus y Seydlitz en el cuartel general de la 76ª división de infantería. Los tres pensaban que una victoria rápida sobre Stalingrado provocaría el derrumbe final del Ejército Rojo y permitiría reunir a todas las tropas del grupo de Ejércitos Sur para apoderarse finalmente del Cáucaso. En estos primeros días, las tropas soviéticas habían sobrevivido al incesante ataque alemán y se estaban reorganizando. Los alemanes habían perdido la oportunidad de tomar Stalingrado de forma rápida mediante la exitosa “guerra relámpago” que había efectuado en el resto de Europa. Por su parte, la población rusa recibía escasa información acerca de cómo se estaban sucediendo los acontecimientos en Stalingrado. Tan solo se hablaba de intensas luchas al nordeste y noroeste de la ciudad, con algún que otro ataque exitoso para los rusos⁶¹.

El general Georgui Zhúkov llegaba a la ciudad del 29 de agosto, con las primeras líneas de infantería alemanas muy próximas a Stalingrado. En ese momento, la ciudad tan solo era defendida por 40000 soldados, que debían hacer frente ni más ni menos que al VI ejército alemán y al 4º Ejército Panzer.⁶² Zhukov tuvo que reorganizar la defensa de la ciudad nada más llegar, pues observó que los tres ejércitos de los que disponía estaban mal organizados, y que carecían de municiones y artillería. Es por ello que envió un comunicado a Stalin pidiendo que se retrasara el ataque una semana y éste aceptó. Mientras tanto, Paulus pudo reforzar el XIV

⁶¹ Beevor, A. Op. Cit. p. 553.

⁶² Odalric, D. Op. Cit. pp. 65-66.

cuerpo blindado y la Luftwaffe aprovechaba para atacar sin oposición en la estepa próxima al Volga.⁶³

Ante la llegada de las tropas alemanas al Volga, Stalin prohibió que se minaran las fábricas o que se evacuara la maquinaria. Cualquier decisión que implicase la retirada o el abandono de la ciudad, sería castigada con la muerte.⁶⁴ Así mismo, distribuyeron fusiles y municiones entre los trabajadores rusos no ocupados en la producción de armas para que participaran en la batalla. Además de esto, la rapidez con la que se sucedían los hechos provocó que muchos tanques no estuviesen preparados para la batalla, ya que muchos de ellos ni siquiera disponían de miras o su cargador era muy reducido.

Tanto las divisiones blindadas alemanas como la infantería y la Luftwaffe estaban totalmente coordinadas entre sí, a diferencia de las tropas soviéticas que a menudo se atacaban entre sí por confusión. Los soldados de la infantería alemana utilizaban la bandera roja con la esvástica para ser identificados por los aviones de Richtofen. El problema llegaba en las operaciones de rápidos movimientos, en la que los Stukas o Junkers Ju 87 atacaban a sus propias tropas por error. Por su parte, el XLVIII cuerpo blindado avanzaba rápidamente desde el Sur y en la noche del 31 de agosto alcanzaron la línea de ferrocarril que unía Stalingrado y Morozovsk. Durante las dos primeras semanas de combate, el VI ejército afirmó que había tomado 26500 prisioneros y que había destruido 350 cañones y 830 tanques.

En plena batalla por la toma de Stalingrado, Hitler llegó a afirmar que de no tomar la región caucásica la guerra estaría perdida para el Eje. Lograr la conquista de la ciudad que llevaba el nombre del dictador ruso supondría una dosis de energía para los combatientes alemanes y un duro golpe para los soviéticos. Mientras tanto, los rusos enviaban continuamente tanques t34 y otros americanos que habían conseguido con la ley de préstamo y arriendo.

Los principales puntos del frente donde se libraba la batalla eran, de Norte a Sur: Rinok, la ciudad jardín Spartakova; la ciudad jardín de la fábrica tractor, la ciudad jardín barricadas, la fábrica barricadas, la fábrica Octubre Rojo, la ciudad jardín de la fábrica de Octubre Rojo y la colonia Mamai, que era el punto más elevado del frente.

⁶³ Beevor, A. Op. Cit. p. 114.

⁶⁴ Ibídem, pp. 106-108.

Hasta el 10 de septiembre la batalla se tradujo en un avance continuo de los alemanes por Stalingrado y con unas 3000 salidas diarias frente a 300 rusas. Ese mismo día los alemanes cruzaron el Volga al Sur de Stalingrado y separaron al 62° y al 64° ejército ruso. Ambos bandos comenzaban a tener la moral vencida ante las tremendas bajas, las constantes retiradas de sus tropas, la falta de alimentos, de munición, etc. ⁶⁵. Una de las mayores preocupaciones de los mariscales Yeremenko y Jruschov era elegir un sucesor para hacerse cargo del 62° ejército. El elegido fue el teniente general Vasili Ivanovich Chuikov, que ocupó el cargo el 12 de septiembre. Para Chuikov los desertores eran traidores y debían ser ejecutados inmediatamente. Cuando Chuikov se hace cargo del 62° ejército, éste tiene tan solo 20000 hombres y menos de 70 tanques, pero gozaba de 700 morteros y cañones para atacar y reducir la superioridad aérea alemana.

Figura 8. Chuikov.



Fuente: <https://www.lasegundaguerra.com>

4.5.4. 13 de septiembre de 1942: comienza la gran ofensiva alemana

El 13 de septiembre dio comienzo la gran ofensiva de la Wehrmacht cuyo principal objetivo era hacerse con la colina Mamai y de allí avanzar hacia el Volga. El puesto de mando del 62° ejército se encontraba tan solo a 800 metros. Además de esto, el ataque aéreo y de la artillería continuó durante todo el día. Los alemanes lograron capturar el pequeño campo de vuelo y las barracas⁶⁶.

⁶⁵ Werth, A. Op. Cit. pp. 515-516.

⁶⁶ Beevor, A. Op. Cit. p. 124.

Un día después, el 14 de septiembre, la 71ª división alemana llegaba al centro de Stalingrado, acercándose al embarcadero principal. Ambos bandos lucharon continuamente por dominar la colina Mamaev Kurgan, ya que si los alemanes se hacían con ella su artillería controlaría el paso del Volga, pudiendo atacar a los convoyes rusos con facilidad y resultando así más favorable la batalla para el Eje⁶⁷.

Del 14 al 15 de septiembre, la división Rodimtsev, formada por 10000 hombres consiguió reconquistar el Mamaev Kurgan. La mayoría de su artillería quedó en la orilla izquierda del Volga. Ese día la colina cambió varias veces de bando, pero el 16 por la mañana era recuperada por los soviéticos. Podría decirse, por lo tanto, que fueron los hombres de Rodimtsev quienes salvaron a Stalingrado durante septiembre.

Los suministros para abastecer al 62º ejército tenían que cruzar obligatoriamente el Volga, río el cual estaba siendo continuamente sometido a un constante y profundo bombardeo, ya que los alemanes conocían la importancia táctica que suponía frenar el envío de suministros al enemigo. Afortunadamente para los soviéticos el río representaba una barrera formidable para su artillería, que se encontraba en el lado este y desde donde podían atacar a las tropas alemanas al otro lado del Volga.

El 18 de septiembre tres ejércitos rusos fracasaron en su intento de penetrar entre las líneas alemanas del VI ejército, debido a la gran actuación de la Luftwaffe y del XIV cuerpo blindado. Un día más tarde también fracasó otro ataque soviético. A finales de septiembre, la división Rodimtsev fue reforzada por soldados de otras divisiones. Entre las divisiones que aportaron tropas se encuentran la Batiusk y la Gorishnyi. El 23 de septiembre, la división fue enviada al embarcadero central para hacer un puente con las tropas rusas al sur del río Tsaritsa, pero los alemanes lograron la victoria⁶⁸.

El 24 de septiembre los alemanes ya tenían en su poder casi todo el centro de Stalingrado y sus ataques iban dirigidos principalmente a atacar la zona industrial del norte de la ciudad. Estos ataques habían perdido la consistencia de los primeros movimientos. Ahora se trataban de ataques posicionales en los que se ganaba terreno muy lentamente, debido a que ambos bandos utilizaban los edificios como fortalezas. Este tipo de batalla individual, casa por casa y superando las dificultades del terreno fue conocida por los soldados alemanes como *Rattenkrieg*

⁶⁷ Odalric, D. Op. Cit. p. 68.

⁶⁸ Beevor, A. Op. Cit. p. 136.

–guerra de ratas en español-. En esta nueva forma de hacer la guerra los rusos eran más hábiles, pues sabían camuflarse mejor y tenían como experiencia el conocimiento del terreno y sus dificultades. Por ambos bandos, existía el problema de no saber hacia dónde disparar entre tantos escombros, por lo que los oficiales de observación debían asomarse a las azoteas de los edificios donde podían ser alcanzados por los francotiradores enemigos.

Ante las dificultades que suponía la *Rattenkrieg*, el VI ejército se vio obligado a responder con grupos de asalto formados por diez hombres armados de una ametralladora, mortero y lanzallamas para atacar en el interior de los edificios⁶⁹. Los rusos, por su parte, empleaban infantería con fusiles antitanque y ametralladoras en el interior de los edificios fortificados, que desviarían a los atacantes por los canales donde aguardaban los tanques T34 y los cañones antitanques entre los escombros. Por la noche utilizaban ropa de camuflaje y se arrastraban sin ser vistos para colocar minas antitanque.

Además de esto, en la batalla empleaban escuadrones de entre seis y ocho hombres. Estas tropas iban armadas con cuchillos, espadas, metralletas y granadas para la lucha en la calle cuerpo a cuerpo. Los que servían en las alcantarillas iban con lanzallamas y zapadores con cargas explosivas. También empleaban bombardeos bimotores nocturnos para atraer a la batería alemana, así como U2 maniobrables para lanzar pequeñas bombas⁷⁰. El 25 de septiembre, el 51º y el 57º ejércitos rusos lograron hacer retroceder a las tropas rumanas del sur de Stalingrado.

A lo largo de septiembre, la opinión propagandística rusa mostró un giro claro en su forma de enfocar el tema, mostrando los grandes progresos de su industria bélica, de la eficacia de la entrega de suministros a sus tropas, y del modo en que se iba minando la moral entre los soldados enemigos conforme avanzaban los días. En los últimos días de septiembre, la prensa rusa comenzó a crear la leyenda de Stalingrado y, a partir de ese momento, iría engrandeciendo progresivamente la heroica defensa que los soldados soviéticos estaban llevando a cabo en la ciudad.

Por lo general, los alemanes llevaban a cabo sus ataques durante el día apoyados por los tanques y por la aviación, mientras que los rusos aprovechaban el cese de hostilidades durante la noche. Chuikov gracias a la táctica del combate cerrado lograba progresivamente pequeñas pero importantes victorias. Dicho combate cerrado permitía emplear el juego de granadas de

⁶⁹ Ibídem, p. 142.

⁷⁰ Ibídem, pp. 143-144.

mano contra las tropas alemanas permitiendo que las suyas no fueran blanco fácil para la Luftwaffe. Además de esto, los tanques nazis perdieron maniobrabilidad y rapidez en el terreno de Stalingrado debido a que cada vez se acumulaban más escombros en las calles, lo que resultó un importante punto a favor de los rusos

El Alto Mando ruso se dio cuenta rápidamente de la importancia de la metralleta, la granada y el fusil del francotirador para la batalla que se estaba librando y por librar. Las trincheras también jugaron un papel importantísimo en la batalla, pues además de servir como defensa para los soldados, permitían almacenar las granadas de mano en hornacinas⁷¹. En este contexto, los hospitales rusos distaban de ser eficientes: las raciones que se distribuían eran escasas y mal repartidas, y trataban a los heridos como meros trozos de carne.

Ante los contraataques nocturnos de los rusos, Paulus pidió a la Luftwaffe que atacara a la aviación soviética durante la noche. Mientras tanto, los francotiradores soviéticos atacaban sin cesar a las tropas alemanas, lo que alarmó a los generales alemanes. Chuikov ordenó que la artillería pasara a la otra orilla del Volga para atacar a los alemanes en la retaguardia, y además trasladó su cuartel general La llamada de Chuikov fue oída y el comandante A.A. Sarayev, de la 10ª división de fusileros de la NKVD, organizó un ejército de más de 15000 hombres para defender el tráfico del Volga y para que ocuparan parte de los edificios más importantes de la ciudad.

El 27 de septiembre, el 62º ejército alemán comenzó a atacar con intensidad la zona industrial de Stalingrado. Se sucedieron gran cantidad de bombardeos sobre las líneas soviéticas y las tropas de infantería germanas avanzaron sobre las posiciones rusas entre 2000 y 3000 metros. Por su parte, los rusos prepararon gran cantidad de obstáculos antitanque y campos de minas. Esto no impidió que perdieran el control de nuevo sobre la colina Mamai⁷². Para el 28 de septiembre los ataques alemanes perdieron intensidad y coordinación. Ese día la balanza se inclinó del lado soviético, dejando entre los alemanes 1500 muertos y perdiendo 50 tanques, gracias al ataque del 8º ejército del aire sobre las tropas alemanas. En ambos días de combate los alemanes perdieron 2500 soldados por 6000 rusos⁷³. Tal era la desastrosa situación de

⁷¹ Ibídem, p. 150.

⁷² Werth, A. Op. Cit. pp. 522-524.

⁷³ Odalric, D. Op. Cit. pp. 69-70.

Stalingrado y sus defensores que, desde Moscú, los funcionarios de la embajada de Estados Unidos veían a la ciudad prácticamente acabada⁷⁴.

El 29 de septiembre, los alemanes comenzaron a aplastar la porción de territorio que aún seguía en manos soviéticas, recibiendo un contraataque ruso tan solo un día después en la zona norte. Ya el 1 de octubre, Paulus ordenó acelerar el ataque contra la fábrica Octubre Rojo, y tras varios ataques lograron limpiar la zona y apoderarse de parte de ésta. El 2 de octubre, los alemanes atacaban los tanques de petróleo encima del cuartel de Chuikov, y el crudo se vertió de nuevo sobre el río.

En cambio, Hitler criticaba enormemente la labor del VI ejército y sus comandantes, a quienes acusaba de no haber sido capaz de conquistar Stalingrado teniendo bajo su mando casi un tercio de millón de hombres, lo que la convertía en la formación más grande del ejército alemán. La realidad era que no todas las divisiones de Paulus se encontraban en la ciudad, sino tan solo ocho, ya que las once divisiones restantes se encontraban defendiendo el frente. En la zona norte de la ciudad varios cuerpos del ejército nazi se enfrentaban a cuatro ejércitos soviéticos.

A principios de octubre los alemanes habían ocupado ya el 80% de Stalingrado. Durante ese mes, los alemanes capturaron dos puntos clave: la fábrica de tractores Octubre Rojo y la de cañones barricada. Para ese momento, las bajas soviéticas aumentaron hasta los 4000 soldados diarios.

4.5.4.1. Los desertores en Stalingrado

Para comienzos de octubre, Stalin llevó a cabo un discurso en el que instaba al ejército rojo a defender Stalingrado costara lo que costara, decía así: “Aquellos que no apoyen al Ejército Rojo en todas las formas, y no apoyen el orden y la disciplina, son traidores y deben ser ejecutados sin piedad”. Como consecuencia se llevaron a cabo un total de 13500 ejecuciones durante la batalla.

Los desertores eran ejecutados ante su propia división o por los guardias de la NKVD guarnecidos tras las líneas. Eran desnudados para que su ropa pudiera volver a ser utilizada.

⁷⁴ Beevor, A. Op Cit. p. 130.

Aquellos soldados que se herían a sí mismos para ser enviados a los hospitales de campaña eran considerados como desertores por deshonestidad, así como los que fingían estar enfermos. Los desertores conocidos como hiwis se enrolaban en el ejército alemán con el fin de poder ver a sus familias, ya que creían en la superioridad nazi y en su definitiva victoria. Así mismo, se consideraba traición todo acto de recriminación dirigido a los superiores, pues era visto como un acto de rebeldía contra la patria⁷⁵.

4.5.4.2. La población civil en Stalingrado

En cuanto a la vida de los civiles en Stalingrado, ésta era caótica, tan solo lograban salir de sus casas cuando cesaba temporalmente el bombardeo. Las mujeres y niños aprovechaban la carne de los caballos muertos como alimento. Así mismo, los civiles no podían entablar ningún tipo de relación con el enemigo, ni siquiera bajo presión, pues Stalin había ordenado acabar con ellos si esto ocurría.

Para la evacuación de civiles el VI ejército estableció dos comandancias: una para el centro y norte de la ciudad, y otra para el sur del río Tsaritsa. Los judíos debían llevar una estrella amarilla en la manga. Ciertas fuentes rusas afirman que los alemanes ejecutaron 3000 civiles a lo largo de la batalla y que unos 60000 fueron llevados como prisioneros a Alemania para trabajar en condiciones de esclavitud.

Respecto al modo de proceder con los desertores o prisioneros, ambos bandos empleaban técnicas y estrategias distintas en sus interrogatorios. Los alemanes eran interrogados por los soviéticos un día después de ser capturados y en el interrogatorio se evaluaban las condiciones físicas y morales del soldado y del ejército alemán. Normalmente, estos decían lo que los rusos querían oír para no ser ejecutados en el acto. Con todo esto, los ejércitos aliados de Hitler cada vez estaban más mermados física y mentalmente, hasta tal punto que los aviones soviéticos lanzaban octavillas escritas en sus idiomas alentándoles de que abandonaran su apoyo al Führer si no querían morir inútilmente.

4.5.5. El combate en octubre

El 1 de octubre, Guriev llegaba a Stalingrado con su 39ª división de guardias para defender la fábrica de Octubre Rojo. El coronel Guriev cruzaba el Volga con otra famosa

⁷⁵ Ibídem, pp. 158-160.

división⁷⁶. El 5 de octubre, el general Golikov cruzaba el Volga y les transmitía a los soldados, por orden de Stalin, que debían defender la ciudad a toda costa y recuperar los territorios perdidos. En este contexto, los bombardeos masivos de la artillería soviética resultaban esenciales para mantenerla esperanza de lograr la victoria en la batalla. Un día después, el 6 de octubre, los alemanes lanzaban un formidable ataque contra la planta de tractores. Para el 7 de octubre, los alemanes habían capturado la fábrica y su ciudad jardín.

Para la segunda semana de octubre, los ataques se detuvieron lo que hizo sospechar a Chuikov que los alemanes estaban preparando un gran ataque. Dicha ofensiva fue preparada para el 14 de octubre y perseguía limpiar de soldados rusos la fábrica de tractores y la fábrica de ladrillos del sur. Los rusos mientras tanto estaban preparando un gran contraataque⁷⁷. Entre el 9 y el 13 de octubre, la calma invadió la zona como antesala de la tormenta que pronto inundaría la ciudad del Volga.

El 14 de octubre, a las seis de la mañana hora alemana, comenzaba la gran ofensiva del Eje. Los alemanes avanzaron dos kilómetros ese día y habían logrado capturar la fábrica tractor. Chuikov llegó a decir que los nazis podrían haber ganado la batalla en ese momento de no ser por la importantísima y tenaz resistencia efectuada por los rusos. El ataque prosiguió el 15 de octubre y los alemanes quedaron a tan solo 300 metros de alcanzar el cuartel general de Chuikov⁷⁸. Durante toda esta ofensiva la Luftwaffe operó, a su vez, atacando sobre el Volga y sobre las tropas enemigas.

Entre el 15 y el 18 de octubre, tropas rusas cruzaron el Volga para acudir en ayuda de los sitiados y defender la fábrica Barricadas. Fue en ese momento cuando Chuikov, ante el peligro de que fuera ocupado su cuartel general decidió trasladarlo a los subterráneos al sur de la colina Mamai. En la noche del 17 de octubre Chuikov cambió su cuartel de nuevo, lo trasladó a la orilla del río. Mientras tanto, la batalla continuaba ininterrumpidamente alrededor de la fábrica Barricadas y la de Octubre Rojo, alternando ataques y contraataques⁷⁹.

El ataque alemán prosiguió, aunque con menor intensidad, el 19 y el 20 de octubre, mayormente en torno a las fábricas Octubre Rojo y Barricadas. Los rusos carecían de tropas de

⁷⁶ Werth, A. Op. Cit. p. 528.

⁷⁷ Beevor, A. Op. Cit. pp. 178-179.

⁷⁸ Werth, A. Op. Cit. pp. 531-532.

⁷⁹ Beevor, A. Op. Cit. p. 191.

refresco, por lo que Chuikov hubo de recurrir al resto de trabajadores que participaban en el frente: zapateros, sastres, cocineros, etc., realizando ataques de distracción a cargo del frente del Don hacia el noroeste y con el 64º ejército hacia el sur.

Tras resistir al formidable ataque alemán, Stalin indicó: “considero que la capacidad soviética de resistir a los bandoleros germanos es, en cuanto a fortaleza, igual, si no mayor, que la capacidad de la Alemania fascista, o de cualquier otro agresor, de asegurarse para sí el dominio del mundo.⁸⁰” Esto nos muestra la impetuosa convicción y seguridad que Stalin tenía depositada en sus tropas de que lograrían resistir el ataque alemán pese a todo y que la batalla se decantaría del lado soviético pues, tras la defensa, llegaría el contraataque ruso.

Figura 9. Soldados alemanes caminando por las ruinas de Stalingrado. Diario “El Adelanto” (página 2, nº 17967).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Ya para estas fechas las enfermedades comenzaron a hacer estragos entre los soldados del eje. El tifus o la disentería estaban a la orden del día entre las enfermedades más dañinas. El 55% de las muertes correspondían a soldados jóvenes, de entre 17 y 22 años.

En algunos interrogatorios efectuados a prisioneros rusos, estos llegaron a afirmar a los alemanes que el ejército soviético estaba preparando una gran contraofensiva⁸¹. Ante la llegada del invierno ambos ejércitos tuvieron que hacer gala de sus mejores estrategias para defenderse del frío y de las heladas. Los alemanes llevaban vigas y escombros de las casas destruidas de Stalingrado para construir los búnkeres en la estepa que lindaba con Stalingrado. Hitler ordenó

⁸⁰ Ibídem, p. 557.

⁸¹ Odalric, D. Op. Cit. p. 71.

que los tanques debieran ser protegidos del frío, pero los suministros para ello nunca llegaron. Así mismo, ambos bandos construyeron hospitales de campaña.

En cuanto a la vestimenta, los rusos estaban mejor preparados que los alemanes. Las tropas soviéticas disponían de ushanki (gorro redondo de piel con orejeras a cada lado) y valenski (botas de fieltro), mientras que las tropas del Eje vestían botas altas, ceñidas y reforzadas de acero que aceleraban el proceso de congelación. En este contexto, los animales de carga del VI ejército también fueron enviados a la retaguardia para facilitar el transporte de forraje. Los caballos jugaron un papel muy importante en el transporte de materiales y avituallamiento durante la batalla⁸².

El 27 de octubre una nueva división, con Sokolov al mando, llegó a Stalingrado, pero el Volga resultaba imposible de cruzar en ese momento, y los alemanes mientras tanto mantenían el ataque sobre la fábrica Octubre Rojo. Finalmente, el 30 de octubre se paralizó la situación ante el cansancio general de las tropas y la falta de municiones. A finales de este mes, la prensa soviética comenzó a ser más optimista. En una noticia rusa se resumía así la situación de los alemanes en Stalingrado: “La defensa de Stalingrado ha detenido a los alemanes durante tres meses. Ello significa que en Stalingrado malgastaron el tiempo más precioso de que podían disponer este año para operaciones ofensivas.”⁸³ Se veía, por tanto, que los alemanes habían desperdiciado su tiempo intentando apropiarse inútilmente de la ciudad del Volga, y que esto le había supuesto un malgasto innecesario de fuerzas, municiones y suministros.

En alguna que otra correspondencia soviética se dejó ver la innegable lealtad que guardaban los soldados rusos con la patria, como por ejemplo:

“Al enviarte esta carta desde las trincheras, te juramos, querido Josef Vissarionovich que defenderemos Stalingrado hasta la última gota de sangre, hasta el último suspiro, hasta el postrer latido de nuestro corazón. Juramos que no mancharemos la gloria de las armas soviéticas y que combatiremos hasta el fin. Bajo tu jefatura nuestros padres ganaron la batalla de Tsaritsin. Bajo esa misma dirección ganaremos nosotros la gran batalla de Stalingrado.”⁸⁴

⁸² Beevor, A. Op. Cit. pp. 193-194.

⁸³ Ibídem, p. 560.

⁸⁴ Ibídem, p. 561.

Durante la primera semana de noviembre, los alemanes comenzaron a instalar redes de alambre en los escollos de las casas fortificadas para que las granadas de mano rebotaran. Durante esa misma semana, los soviéticos enviaron numerosos contraataques. Esto coincidió con la llegada del general invierno, con las temperaturas bajando hasta los 18 grados bajo cero y el Volga congelándose. En cuanto al ataque alemán, este se mantuvo con pequeños pero constantes incursiones de tanques e infantería a comienzos de noviembre⁸⁵.

El invierno ruso había llegado oficialmente con temperaturas de hasta -18°C, lo que provocó el cese de hostilidades en las calles por la noche debido al frío. Además de esto, se permitía evacuar a algunos heridos y se realizaban intercambios de suministros a escondidas entre pequeños grupos de ambos bandos⁸⁶. Tan solo 11 días, entre el 1 de noviembre y el 2 de febrero, la temperatura superó los 0°C, situándose la mayoría de días entre los -10°C y los -20°C.

Los rusos contaban con predicciones mucho más fiables que los alemanes, debido a que estas se basaban en el estudio y análisis de las temperaturas y precipitaciones de una superficie de terreno mucho más amplia. Estas predicciones ayudaron a la Stavka a decidir cuando era mejor momento para concentrar tropas en un sitio o para transportar suministros de un lugar a otro. El 11 de noviembre los alemanes llevaron a cabo su último gran ataque sobre la ciudad. A lo largo de cinco kilómetros, cinco divisiones alemanas y cuatro batallones de vanguardia avanzaban impasibles hacia el Volga y eran apoyadas por tanques y aviación. La resistencia rusa en las trincheras fue realmente colosal y los nazis no lograron avanzar mucho. El único éxito considerable para las tropas del eje fue que el 62 ejército quedó dividido en dos. Mientras tanto, la lucha continuó en torno a las fabricas Octubre Rojo y Barricadas, y en el Mamaev Kurgan.

Para un día después, el 12 de noviembre, ya se daba por fracasada la ofensiva de la Wehrmacht, aunque habían logrado llegar a tan solo 100 metros del Volga en algunos puntos y apoderarse de la Fábrica Octubre Rojo. A mediados de este mes, el 42% de los batallones del VI ejército se encontraba fuera de combate. Muchas de las compañías de infantería tenían menos de 50 hombres y tenían que fusionarse con otras.

⁸⁵Ibídem, pp. 197-198.

⁸⁶Odalric, D. Op. Cit. p. 71.

4.5.6. 19 de noviembre de 1942: la gran contraofensiva soviética. Operación Urano

La gran contraofensiva soviética en el frente del este recibió el nombre de Operación Urano. Esta consistió en varios asaltos ejecutados concienzudamente para alejar a los alemanes del centro de la ciudad de Stalingrado. El asalto principal sería lanzado a más de 160 kilómetros al oeste de Stalingrado e iría encaminado hacia el sudeste, a 65 kilómetros al sur del Don. El segundo asalto iría dirigido desde la cabeza de puente al sur del Don hacia los meandros del mismo río. El tercer y último asalto se dirigiría desde el sur de Stalingrado hacia el noroeste, enlazándose con las tropas del primer asalto. Con estos movimientos se pretendía cercar al VI ejército de Paulus y bloquear al 4º ejército blindado de Hoth. En dicha operación participó un 60% del total de tanques de la Unión Soviética⁸⁷. Así mismo, para distraer la Luftwaffe, los soviéticos construyeron diecisiete puentes falsos ante los cinco puentes verdaderos. A través de estos puentes lograron cruzar, satisfactoriamente: el 5º ejército de tanques, el 4º cuerpo mecanizado, dos cuerpos de caballería y numerosas divisiones de fusileros.

En total, en esta fase de la batalla participaron 1050000 hombres del lado ruso, frente a cifras similares de soldados del Eje. Los rusos contaban con unos 900 tanques frente a 700 tanques germanos, 13000 cañones frente a 10000 y 1100 aviones frente a 1200. Tan solo la aviación alemana era superior en número a la rusa. A esto se sumó que los rusos eran muy superiores en los sectores más importantes, lo cual resultó decisivo en ese momento de la batalla.

El comunicado lanzado a las tropas soviéticas para la Operación Urano tan solo informaba de que debían realizar un ataque contra la retaguardia enemiga, sin mencionar nada del cerco a los alemanes. Así mismo, muchas unidades soviéticas no recibieron los uniformes de invierno, debido a las prisas por preparar la operación Urano⁸⁸. Por su parte, los alemanes conscientes de la alta probabilidad del contraataque soviético, identificaron el ángulo saliente de Rxhev como el área más probable para que se efectuara dicho ataque, y se ordenó a las divisiones del frente construir líneas defensivas. Tras esto, la batalla debía llevarse a cabo mediante una tenaz resistencia por parte de las tropas soviéticas, mientras daban tiempo a la Stavka para reunir nuevos batallones en el frente⁸⁹. Los objetivos principales de Chuikov para

⁸⁷ Ibídem, p. 208.

⁸⁸ Ibídem, pp. 210-212.

⁸⁹ Ibídem, pp. 201-203.

este contraataque pasaban por reunir a sus tropas con las de Ludnikov y reconquistar la colina Mamai.

El 19 de noviembre a las 6.30 de la mañana unos 3500 cañones rusos machacaban sin tregua a las líneas rumanas entre Serafimovich y Klestkaya, con el fin de abrir una ruta para el paso de una docena de divisiones de infantería, tres cuerpos de tanques y dos de caballería. Una vez abierta la ruta, los soldados soviéticos lograron resistir a parte de la infantería soviética y el ataque de algunos tanques, pero no consiguieron gran éxito en dicha defensa. Hitler fue informado ese mismo día del ataque soviético por el general Zeitzler, y reconoció que la posición alemana en el sur de Rusia estaba en peligro.

Un día más tarde, el 20 de noviembre, el Volga dejó de ser navegable debido al hielo, por lo que el 62 ejército ya no podía recibir refuerzos de hombres ni suministros, tan solo le era posible la llegada de pequeñas cantidades de alimentos y municiones por vía aérea. Esta situación se mantuvo hasta el 16 de diciembre, cuando se heló totalmente el Volga, permitiendo a los soldados cruzar de una orilla a otra a través de él.

En el segundo día de ofensiva muchas divisiones comenzaron a quedarse sin alimentos, lo que empeoraba gravemente la situación. A pesar de esto, la defensa alemana prosiguió, y el regimiento blindado destruyó 35 tanques soviéticos ese día. Los rumanos tuvieron que soportar lo más duro del contraataque ruso. La principal formación rumana que aun luchaba era el grupo Lascar, que reunía los restos del V cuerpo del ejército.

El 21 de noviembre, el VI ejército era amenazado por dos lados diferentes en su flanco sur, pero no tenía tropas capaces de enfrentarse a esta amenaza. Reconocieron que el enemigo buscaba realizar un cerco total a las tropas del Eje concentradas en Stalingrado. Kalach se convirtió en el principal objetivo de los tanques soviéticos. Los alemanes sufrieron las consecuencias de una defensa mal organizada con escasas tropas que sucumbía rápidamente ante la fuerza y magnitud del ataque ruso. Tras varios ataques rusos de sus tanques, apoyados por la artillería y los morteros, la infantería soviética llegaba a la ciudad y conseguía reducirla la resistencia alemana en cuestión de horas⁹⁰. El general Lascar con sus tropas rumanas se negaban a rendirse ante el Ejército Rojo. Por su parte, las tropas alemanas se retiraban hacia el este a través del Don, huyendo del cerco soviético.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 232-233.

Ante el contraataque soviético, Hitler ordenó a Paulus y sus tropas que no se retiraran, y que debían mantener sus posiciones a toda costa. Mientras tanto, Hermann Goering, jefe de la Luftwaffe, prometió que sus aviones realizarían un constante abastecimiento de suministros desde el aire. Los aviones solo pudieron realizar finalmente un abastecimiento parcial. Pero el 24 de noviembre el cerco ruso se cerró definitivamente y resultaba imposible huir de la ciudad⁹¹. Tras el formidable contraataque, un total de 250000 hombres de Paulus quedaron encerrados en la caldera de Stalingrado⁹². Los mismos generales implicados en la defensa veían desastrosa la situación en que se encontraban sus tropas. Tan solo la 16ª división blindada y parte de la 44ª división de infantería del VI ejército quedaban al oeste del Don. Los rusos temían que el VI ejército de Paulus y las unidades del IV ejército panzer intentaran romper el cerco y abandonar Stalingrado.

La retirada de las tropas alemanas del Don fue vista por Hitler como un acto de traición y culpó a Paulus de ello. Tras esto, decidió dividir el mando en el cuartel general del VI ejército: Von Seydlitz se convertiría en comandante en jefe del nordeste del kessel, mientras Paulus se encargaría de la defensa del centro y sur de la ciudad⁹³. Ante el trágico desarrollo de los acontecimientos, Hitler dio instrucciones de que las noticias del cerco no llegaran al pueblo alemán. A los heridos en combate se les evaluaba si podían andar para ser enviados de nuevo al combate. En esta huida, los alemanes incendiaban las casas rurales, utilizaban a los civiles como esclavos o los dejaban morir de hambre y frío.

Una vez consagrado el cerco soviético sobre los ejércitos del Eje en Stalingrado, a las autoridades nazis solo les quedaba la esperanza de que sus tropas lograsen resistir hasta que pudiesen socorrerlos nuevas fuerzas de relevo. Hitler prometió que esa nueva operación de rescate estaría preparada para inicios de diciembre. Muchos oficiales no confiaban en la palabra de Hitler y confiaban en que Paulus tomara la decisión de oponerse a él. Por su parte, las tropas y los soldados tenían una fe ciega en el Führer y creían en él⁹⁴. Llegado diciembre, los ataques rusos continuaron sus ataques imposibles contra el VI ejército. A pesar de estar bastante diezmadas, las tropas del VI ejército resistían tenazmente ante el empuje soviético.

⁹¹ Odalric, D. Op. Cit., pp. 73-74.

⁹² Ibídem, p. 72.

⁹³ Beevor, A. Op. Cit. pp. 243-248.

⁹⁴ Ibídem, pp. 251-252.

Por su parte, los aviones de la Luftwaffe se encargarían del abastecimiento, llevando todo lo que las tropas necesitaran: combustible, municiones, alimentos, etc. Además de esto, se encargarían de llevar a los heridos al hospital general de campaña, que se encontraba cerca del aeródromo de Pitomnik. En Pitomnik todo estaba preparado ya para el auxilio de las tropas: se establecieron campamentos, búnkeres, tiendas, un hospital de campaña, etc., esto alarmó a la aviación rusa que dirigió su ataque contra la zona. Ciertas estimaciones cifraban el número de soldados del Eje atrapados en la Operación Urano en 86000 hombres, aunque se cree que las cifras fueron tres veces superiores: unos 290000 hombres⁹⁵. En ese momento las tropas del Eje ocupaban aun grandes territorios en el sureste de Rusia y los rusos se propusieron expulsar a la Wehrmacht de todo el país del Don al Oeste de Stalingrado hasta Rostov y el mar de Azov. De lograr tal objetivo, los rusos obligarían a los alemanes a retirarse del Cáucaso y el Kuban.

La defensa de las tropas alemanas estaba organizada bajo toda una red de estrategias. Los alemanes cavaban bunkers bajo los tanques inutilizados, así como trincheras con los restos de los edificios destruidos. Muchos soldados colocaban bajo sus uniformes prendas del ejército soviético, ya que no habían recibido aún sus ropas de invierno. Bajo los cascos de acero colocaban prendas para resguardarse la cabeza de las fuertes heladas. Entre las tropas soviéticas, destacaban por ir bien equipados los soldados francotiradores de la estepa. Operaban en parejas, uno utilizaba el telescopio para avistar al enemigo y el otro el fusil de largo alcance.

Hermann Goering prometió proporcionar unas 300 toneladas de suministros diarios a los asediados, pero este abastecimiento resultó ser mucho menor, rara vez superaba las 100 toneladas. En la primera semana de cerco, la Luftwaffe solo pudo abastecer a las tropas con 350 toneladas, de las cuales tan solo 14 eran de alimentos. En la segunda semana, hasta el 6 de diciembre llegaron 512 toneladas, de las cuales tan solo 24 toneladas eran de alimentos.

El Mando Supremo soviético tenía como proyecto para el 3 de diciembre la Operación Saturno. Dicha Operación consistía en aniquilar a todas las tropas del Eje cercadas en Stalingrado y hacerse posteriormente con la curva del Don, aislando a los alemanes del Cáucaso. Esta operación resultó fallida debido a la magistral defensa que realizaron a principios de diciembre los hombres de Paulus y el resto de las fuerzas del Eje.

4.5.7. 12 de diciembre de 1942: intento de rescate alemán

⁹⁵ Ibídem, p. 256.

El plan para rescatar al VI ejército recibió el nombre de “Operación wintergewitter o Tormenta de Invierno”. El objetivo principal de este plan de ataque era penetrar hasta el VI ejército y crear un pasillo-corredor que permitiera suministrarle tropas y abastecimiento. A su vez, en caso de que este plan tuviera éxito, se llevaría a cabo la Operación Trueno, que consistía en la anexión del VI ejército con el grupo de ejércitos del Don⁹⁶.

La primera fase, “Tormenta de invierno”, estaba planeada como un ataque sobre dos flancos, uno por el sur lanzado desde la zona de Kotelnikovo y otro en la zona central-norte dirigido desde el oeste del Don. El intento de rescate de las fuerzas de Paulus comenzó el 12 de diciembre, con los blindados de Hoth atacando por el norte. El 16 de diciembre, tan solo cuatro días después, cuando estaban a 50 kilómetros del kessel, el segundo ejército de la Guardia rusa acababa con la principal fuerza alemana constituida por más de 400 tanques⁹⁷. El 19 de diciembre, Von Manstein y sus tropas llegaban al río Mishkova, único lugar que le separaba de las tropas alemanas de Stalingrado. Este fracaso llevó al cuerpo blindado de Hoth a retroceder en sus posiciones al recibir la noticia el 23 de diciembre. El Ejército Rojo contuvo a los alemanes hasta el 24 de diciembre y, a partir de ese momento, comenzaron a asestar duros ataques a los alemanes alejándolos hasta Kotelnikovo. Finalmente, el 29 de diciembre Von Manstein y las pocas formaciones que habían resistido al contraataque ruso se retiraron. En este intento, los alemanes perdieron un total de 16000 hombres y una gran cantidad de tanques, cañones y vehículos.

El cansancio, la tensión del combate y el frío provocaron que los cuerpos de los soldados solo absorbieran una parte de las calorías que consumían, lo que les provocaba la muerte por inanición. La desnutrición también debilitaba a los heridos, lo que provocaba que las enfermedades como la hepatitis o la disentería resultaran mortales, además de la fiebre tifoidea y el tifus⁹⁸.

Llegada la Navidad, muchos de los soldados de ambos bandos enviaron cartas a sus familiares, pero con matices bastante diferentes respecto al contenido de uno y otro bando: los alemanes mostraban su sentimentalismo y añoraban a su familia, mientras que los rusos defendían ciegamente el amor a la patria.

⁹⁶ Ibídem, p. 268.

⁹⁷ Odalric, D. Op. Cit. p. 75.

⁹⁸ Beevor, A. Op. Cit. p. 278.

El 25 de diciembre, los soldados de Guriev asaltaban la fábrica Octubre Rojo donde se resguardaban los alemanes. Chuikov incluso dice que los alemanes allí presentes confiaban en que Von Manstein y sus tropas lograran romper el cerco de Stalingrado. Ese mismo día murieron 1280 soldados de frío y hambre. Una vez fracasado el intento de Von Manstein de romper el cerco ruso, la moral de las tropas decayó enormemente. Esto unido a la progresiva escasez de alimentos y municiones provocó que comenzara la solución final para los ejércitos del Eje en Stalingrado⁹⁹.

Hitler felicitó el año nuevo a Paulus y sus soldados de la siguiente manera: “En el nombre de todo el pueblo alemán, le envío a usted y a su valiente ejercito los mejores deseos para este Año Nuevo. La dificultad de su peligrosa posición me es conocida. La heroica resistencia de sus tropas merece mi mayor respeto. Usted y sus soldados, sin embargo, deberían iniciar el año nuevo con la confianza incommovible de que yo y toda la Wehrmacht alemana haremos todo lo que esté en nuestras manos para liberar a los defensores de Stalingrado y que su persistencia se convierta en la hazaña más gloriosa en la historia de las armas alemanas. Adolf Hitler”. Esto provocó entre los soldados un enorme optimismo de que serían rescatados por el Führer¹⁰⁰.

El comandante Rokossovski fue el encargado de aniquilar al VI ejército. Para ello se le dieron 478 divisiones, 5610 cañones de campaña, morteros pesados y 169 tanques. En total serían 218000 hombres junto a 300 aviones quienes atacarían a los cerca de 150000 soldados del kessel. Mientras tanto, la población civil en Alemania recibía noticias esperanzadoras desde el frente ruso. Las noticias que recibían eran de un constante éxito en la batalla y de que el VI ejército estaba acabando con las tropas rusas.

Para el 1 de enero, los ejércitos del Eje llevaban ya seis semanas encerrados en el kessel, el cual tenía una longitud de 70 kilómetros y una anchura de 22 kilómetros. Muchos soldados alemanes comenzaron a rendirse al enemigo o a retirarse hacia el Oeste abandonando todo a su paso, pero eran alcanzados por los aviones rusos. En esas seis primeras semanas de contraofensiva rusa un total de 22 divisiones fueron cercadas y 36 fueron deshechas.

Los soviéticos iban estrechando progresivamente el perímetro y lograron ocupar el aeródromo de Pitomnik, única vía de escape para las tropas alemanas cercadas. El 9 de enero,

⁹⁹ Werth, A. Op. Cit. p. 540.

¹⁰⁰ Beevor, A. Op. Cit. p. 289.

Stalin le mandó un ultimátum a Paulus exigiéndole la rendición, pero este fue rechazado firmemente por Hitler, lo que provocó la ira de la Stavka que lanzó una ofensiva final contra el Kessel tan solo un día después, en la que los alemanes acabaron siendo barridos de las calles de Stalingrado y aniquilados. Mientras tanto, las epidemias, el hambre y el frío seguían acabando con los hombres de Paulus.

4.5.8. 10 de enero de 1943: ofensiva final soviética

El 10 de enero a las 8 de la mañana se iniciaba la ofensiva final soviética con un total de 7000 cañones y morteros disparando a lo largo del sur y oeste de la bolsa. El fuego de artillería era apoyado, mientras tanto, por la aviación soviética que bombardeaba en el interior de la caldera. Tras una hora de ataque continuado, llegó el turno de los tanques y la infantería rusa. Los rusos avanzaron entre 5 y 8 kilómetros ese primer día de ofensiva¹⁰¹. Para acabar con la defensa de la zona occidental los rusos necesitaron tres días de intensa lucha.

El 15 de enero, Hitler decidió que los soldados debían recibir más ayudas para sobrevivir, por lo que exigió un aumento de los vuelos del puente aéreo a Stalingrado. Un día después, el 16 de enero (día en el que se registró la temperatura más baja de toda la batalla: -33,7°C) el VI ejército se encontraba totalmente replegado en la mitad oriental del kessel y los rusos se habían adueñado del aeródromo de Pitomnik, quedando tan solo en manos alemanas el pequeño aeródromo de Gumrak, que caería el 23 de enero, justo una semana después.

El 17 de enero, Von Paulus recibió otra oferta de capitulación: Von Seidlitz y Schlommer estaban dispuestos a aceptarla, pero Paulus no tenía autorización para ello. El domingo 19 de enero comenzaba la operación Koltso o Anillo. Un total de 7000 cañones, lanzagranadas y morteros bombardearon durante 55 minutos a las tropas alemanas del kessel. Los alemanes, mientras tanto, llevaban a cabo intentos de contraataque con las pocas unidades de infantería y de tanques que les quedaban, pero fracasaban continuamente. A pesar de todo esto, la resistencia del VI ejército era admirable. El 22 de enero, la última vía de escape de los alemanes en Stalingrado se esfumó debido a que los rusos lograron aterrizar en la pista aérea de Stalingradski, última que aún seguía en manos del Eje. Dos días más tarde, el Ejército rojo alcanzaba la línea de defensas de Stalingrado.

¹⁰¹ Ibídem, p. 616.

En estas condiciones tan extremas para el VI ejercito Paulus envió un mensaje radiofónico a Hitler que decía: “Mi Führer: se nos agotan las municiones y el combustible. Abastecimiento suficiente y oportuno es imposible. En estas circunstancias, solicito plena libertad de acción. Paulus.” El 26 de enero, las tropas rusas dividieron el Kessel en dos, al sur quedaba Paulus y su ejército y al norte, en torno a la fábrica de tractores, quedaba Strecker y el XI cuerpo¹⁰². Von Paulus fue ascendido a mariscal de campo por Hitler, gracias a su resistencia frente a los rusos.

El 28 de enero Paulus trasladó su cuartel general a los almacenes de Univermag, que a su vez fue utilizado como hospital de campaña concentrando a unos 3000 heridos. El 31 de enero de 1943 las tropas soviéticas entraban en Stalingrado por todas partes, y algunos grupos de alemanes seguían luchando, pero finalmente los rusos alcanzaron la plaza Univermag y rodeaban el edificio con el mismo nombre, acorralando a Paulus y sus hombres.

A Paulus no le quedó más remedio que rendirse junto a sus 90000 soldados, de los cuales solo 5000 lograron regresar a Alemania. Se convertía en el primer mariscal en capitular y desobedecer las órdenes de Hitler. Al día siguiente, Paulus fue entrevistado por Voronov, y en dicha entrevista le suplicó que los prisioneros de guerra alemanes recibieran alimentos y atención médica. Al norte de la ciudad, algunos alemanes seguían luchando, pero la aviación rusa sembró su posición de octavillas en las que se podía ver a Paulus rindiéndose. Finalmente, y tras un ataque formidable de la artillería rusa, el 2 de febrero se rendía el último grupo de soldados alemanes en la fábrica de tractores Octubre Rojo¹⁰³.

Figura 10. Un soldado soviético ondea la Bandera roja tras la rendición final alemana.

¹⁰² Ibídem, pp. 339-342.

¹⁰³ Odalric, D. Op. Cit. p. 76.



Fuente: German Federal Archives (fotografía de Georgi Zelma).

4.6. Consecuencias de la batalla

La rendición final de los alemanes en Stalingrado provocó un aumento enorme de la moral de los soldados rusos. Tanto es así que la Stavka ordenó continuar con la guerra hacia el oeste, recuperar todos los territorios perdidos y aniquilar a la Alemania nazi. Era la primera vez que Alemania se colocaba a la defensiva ante una potencia enemiga, resultándole imposible realizar acciones ofensivas por propia iniciativa. Hitler culpó de la derrota a Paulus y el resto de sus generales, así como al jefe de la Luftwaffe Hermann Göring por no poder abastecer a las fuerzas cercadas como prometió.

Algunas fuentes achacan al frío invierno ruso como la principal causa de la derrota alemana, pero en realidad fue la falta de suministros (combustible, medicinas, alimentos, soldados, etc.) la verdadera razón de esta debacle. Hitler pensó que la captura de Stalingrado sucedería de una forma rápida, sin previsiones para la batalla de desgaste en que se convirtió y para la que carecía de suministros suficientes. Ante esto, los rusos no paraban de mandar hombres al campo de batalla, sin importar cuantos fueran sacrificados, solo importaba defender la ciudad y lograr la ansiada victoria.

Algunas estimaciones apuntan a que el ejército alemán perdió durante el puente aéreo unos 488 aviones de transporte y unos 1000 miembros de tripulaciones. Así mismo, desde que comenzara la Operación Urano unos 60000 hombres perdieron su vida y unos 130000 fueron convertidos en prisioneros. Se estima que el Eje perdió algo más de medio millón de hombres en dicho cerco¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Beevor, A. Op. Cit. p. 358.

Un total de 24 generales, incluyendo un mariscal de campo, y 2500 oficiales cayeron en poder ruso. Así mismo, los rusos habían destruido unos 750 aviones, 1550 tanques, 480 coches blindados, 8000 cañones y morteros, 61000 camiones, 235 depósitos de municiones, etc., desde el 10 de enero hasta el final de la batalla¹⁰⁵. La batalla costó la vida de unos dos millones de soldados y civiles, además de dejar un total de 660000 heridos y enfermos aproximadamente. De los dos millones de soldados y civiles muertos, unos 1200000 pertenecían a la Unión Soviética y unos 740000 pertenecían a las tropas del Eje. Desde Alemania se resumía la batalla de Stalingrado como “la tumba de todos”. Los cadáveres alemanes fueron llevados a búnkeres o lanzados a la gran zanja antitanque excavada el verano anterior.

En total se contabilizaron unos 91000 prisioneros del Eje. Muchos de estos prisioneros, aproximadamente el 45%, murieron antes de que llegara la primavera. En Stalingrado quedaron 3500 prisioneros seleccionados para la reconstrucción de la ciudad. Entre los fallecidos, los datos fueron: más del 95% eran soldados y suboficiales, el 55% eran oficiales de baja graduación y el 5% altos oficiales.

Los campos de concentración donde se internaron a los prisioneros alemanes se convirtieron prácticamente en auténticos cementerios, ya que éstos morían por enfermedades como la pelagra, la tuberculosis o el escorbuto, debido a las pésimas condiciones de estos lugares. Además de esto, los prisioneros eran utilizados como animales de tiro y debían construir sus propias prisiones. Del total de prisioneros del Eje que fueron internados en los campos tan solo sobrevivió un 10%, los cuales comenzaron a ser liberados una vez finalizó la contienda en 1945. En cuanto a los edificios e infraestructuras de la ciudad todos fueron arrasados debido a la magnitud de los ataques de bombarderos y al empleo de granadas de manos que destruían todo a su paso, tan solo permaneció en pie la Fuente de Barmaley, un monumento con unos niños bailando alrededor de cocodrilos. En total se destruyeron más de 41000 casas, 300 fábricas y 113 hospitales y escuelas.

Figura 11. Stalingrado después de la batalla.

¹⁰⁵ Ibídem, p. 622.



Fuente: <https://www.lasegundaguerra.com>

La batalla de Stalingrado provocó un cambio de paradigma en la guerra. Los alemanes pensaban que la victoria en esta batalla permitiría el control del Cáucaso y sus pozos petrolíferos, provocando a su vez una paralización de la Unión Soviética que llevaría al triunfo final de los ejércitos del Reich sobre Rusia, pero al no vencer en Stalingrado, las expectativas creadas se hundieron rápidamente y muchos soldados empezaron a ver frustradas sus aspiraciones de triunfo. Por su parte, los rusos que hasta ese momento habían mostrado un papel defensivo en su lucha contra la Alemania Nazi, con tímidos y pequeños contraataques, vieron la victoria en Stalingrado como la oportunidad idónea para llevar la guerra más hacia el Oeste y acabar de una vez por todas con Hitler y sus ejércitos. La batalla generó un movimiento propagandístico inimaginable que exaltaba las excelentes condiciones para la guerra del soldado ruso y que daba muestras del poder y grandeza que tenía la Unión Soviética.

En su huida de la región caucásica, los alemanes quemaron todo lo que pudieron a su paso, y destruyeron numerosas ciudades y pueblos. Tal fue la magnitud del contraataque ruso que para finales de 1943 la Wehrmacht ya había quedado duramente debilitada, y como muestra de ello tan solo 174 divisiones de infantería alemanas se defendían como podían ante 860 divisiones rusas.

Algunas estimaciones sitúan las cifras de rusos muertos durante toda la Segunda Guerra Mundial en 9 millones de soldados y 18 millones de civiles. Además de los muertos, se contabilizaron aproximadamente unos 18 millones de heridos¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Ibídem, p. 381.

5. CAPÍTULO 3

LA BATALLA DE STALINGRADO A TRAVÉS DE LA PRENSA ESPAÑOLA

En este capítulo estudiaremos varios apartados relacionados con la actitud de España en la Segunda Guerra Mundial y con la visión y posicionamiento de la prensa española en el contexto de la batalla de Stalingrado. El posicionamiento de España en la Segunda Guerra Mundial pasó por varias fases diferentes. Como bien sabemos, España venía de una guerra civil que duró casi tres años y que tuvo consecuencias gravísimas para el conjunto del país, tanto en pérdidas humanas como económicas. Tras dicho conflicto, la II República fue sustituida por un régimen dictatorial dirigido por Francisco Franco Bahamonde, militar que encabezó junto a otros generales el golpe de estado previo a la guerra y la propia guerra, y aunque su ideología y afinidad política le acercaba a posicionarse del lado del Eje en la contienda mundial, la situación en la que había quedado España tras dicha guerra civil no era la adecuada para participar en otro conflicto. La población española estaba diezmada, cansada y desmoralizada, y el impacto de la guerra fue tal que se necesitarían varios años de recuperación tras esta.

En este punto vamos a analizar las diferentes posiciones por las que pasó España en la Segunda Guerra Mundial como introducción para conocer cómo evolucionó el régimen de Franco en ella hasta romper la no beligerancia y apoyar al bando del Eje. Partiendo de un estudio de la sociedad española de la época y de la situación del país en aquellos años, explicaremos en qué consistió el estado de no beligerancia que adoptó España al comienzo del conflicto y cómo, progresivamente, fueron aumentando los contactos con los líderes del Eje hasta posicionarse parcialmente de su lado, e incluso enviar una división de voluntarios para participar en Rusia del lado de la Alemania nazi.

Este análisis de la evolución de España en la Segunda Guerra Mundial nos permitirá avanzar hasta el siguiente punto: el análisis de la prensa española en los años que duró el conflicto; pues sólo conociendo la evolución y trasfondo de los acontecimientos ocurridos podremos entender la posición que adoptaron los periódicos del país ante tal situación y circunstancias. La participación en el conflicto mundial transformó la forma de informar de la prensa en aquellos años, que se posicionaba cada vez más de parte del Eje. Posteriormente, haremos un análisis lo más completo posible de la visión que adoptaron algunos periódicos

españoles, centrándonos, principalmente, en dos de ellos, “ABC” y “La Vanguardia”, y su manera de transmitir la información que llegaba de Stalingrado gracias a las agencias de noticias y a las embajadas en el extranjero. Además del análisis de estos dos importantes diarios, analizaremos el modo de transmitir la información de la prensa de provincia mediante el estudio de ciertos diarios de diferentes puntos de la geografía española. Por lo tanto, contrastaremos la información localizada de la prensa sobre la batalla de Stalingrado y su desarrollo con lo que ya conocemos gracias al estudio previo realizado a partir de la bibliografía. Por lo tanto, comprobaremos la veracidad de las noticias, analizaremos la afinidad o no del periódico analizado con el régimen dictatorial, etc., así como analizaremos y compararemos la forma de los distintos diarios de presentar la noticia o titular a través del estudio de sus aspectos formales y su contenido.

5.1. España en la Segunda Guerra Mundial

El régimen dictatorial español atribuyó desde un principio un gran protagonismo a los militares, pues gracias a estos se había logrado la victoria en la Guerra Civil. Además de esto, la España de Franco tenía una importante base católica y social, fundamentada en su odio al comunismo y a la república. Este odio al comunismo fue lo que precisamente le acercó posteriormente a Hitler en su cruzada anticomunista contra la Unión Soviética.

Desde un primer momento, Franco se hizo cargo de las competencias militares y políticas del estado español, concentrando todo el poder en su persona. A pesar de todo el poder del que gozaba, la libertad de movimientos y el papel de los ministros del régimen seguían siendo amplios. Los primeros años de su mandato se ejerció una dura represión y control sobre toda actitud de disidencia que hubiese dentro del país. Entre los instrumentos para lograr el control total del régimen se establecieron los encarcelamientos, los asesinatos, las depuraciones, etc. La ley de responsabilidades políticas del 9 de febrero de 1939 fue el punto de partida de todo este entramado legal. Posteriormente, se establecería la Ley de la represión de la masonería y el comunismo el 1 de marzo de 1940 y la Ley de seguridad del Estado del 29 de marzo de 1941, que articulaban todo el entramado legislativo para el control del régimen¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Aróstegui, J. et al. (2003) *Historia de España. Siglo XX. 1939-1976*. Cátedra, pp. 30-32.

Desde el final de la guerra civil hasta el verano de 1940, España se mantuvo neutral en el conflicto, pero a partir de ese momento, comenzó a acercar posturas con el Eje, sobre todo en lo que a política interna e institucional se refiere. En primer lugar, Franco y España adoptaron una postura muy parecida a la ejercida en la Italia de Mussolini, pero las graves pérdidas económicas y humanas sufridas en la Guerra Civil frenaban una posible intervención en dicho conflicto. Así mismo, el enfrentamiento entre militares y falangistas en la cúpula del régimen provocó una carencia de unidad dentro del círculo de poder para la toma de decisiones en política exterior que retrasó la intervención en la 2ª Guerra Mundial¹⁰⁸.

Fue a partir de junio de 1941 cuando los italianos comenzaron a insistir y pedir a España la intervención en el conflicto en ayuda del Eje. La clase dirigente del franquismo pensaba ideológicamente con unanimidad contra la Rusia Soviética, y es que la culpaban de expandir el comunismo y ser la responsable de los males de España en los años treinta.

Franco entregó el mando de la futura división de voluntarios españoles para combatir al lado del Eje a Muñoz Grandes, un militar falangista. Serrano siempre fue partidario de colaborar con el Eje y de que España participara en la contienda. En este marco de actuación, Franco llegó a afirmar en julio de 1941 que los aliados habían perdido la guerra, y posteriormente, afirmaría que millones de combatientes españoles estarían preparados para atacar a Rusia ante un posible ataque de esta a la Europa Central. En septiembre de ese mismo año, Serrano Suñer era sustituido por Jordana, el cual estaba más preparado para mantener contactos políticos con las potencias del Eje. Era el momento de correr en auxilio de quien el mismo consideraba como vencedor, Hitler; por lo tanto, podríamos decir que la intervención española en la contienda mundial fue un juego de estrategias y de conveniencia por parte de Franco y sus camaradas. Así mismo, el generalísimo justificó por qué había permanecido neutral hasta ese momento, argumentando que había sido para defender a su patria de la amenaza contra sus islas de Francia y Gran Bretaña y por la necesidad de recibir materias primas de los aliados para reconstruir la nación tras la Guerra Civil. Desde ese momento, España estaba dispuesta intervenir gradualmente en la guerra del lado del Eje, pero a cambio les pedía material de guerra para poder proteger las Islas Canarias y conquistar Gibraltar, además de alimentos para la población.

¹⁰⁸ Tussel, J. (1990) *Manual de Historia de España: siglo XX*. Historia 16. pp. 589-592.

El 2 de agosto, Ribbentrop telegrafiaba al embajador alemán en Madrid y le decía que España estaba preparada para la entrada en la guerra¹⁰⁹.

La verdadera intención de Hitler con España era que se defendiera ante un posible ataque, pues esto distraería a los aliados del frente oriental dividiendo parte de sus fuerzas para emplearlas en el mediterráneo. Es por ello que Franco y su gabinete pidieron a Hitler que les proporcionara armas para poder defenderse y alimentos para la población¹¹⁰. La primera respuesta de los alemanes fue establecerse en torno a Algeciras para preparar un posible ataque contra Gibraltar.

Además de las exigencias inmediatas para acceder a la intervención, el embajador español Stohrer redactó un proyecto con diferentes cláusulas para con el Eje una vez que se diera por finalizada la guerra y el Eje resultara vencedor. Estas cláusulas incluían: la cesión de Gibraltar y Tánger, el control sobre el Marruecos francés y Oran, y la ampliación de las posesiones en el África Ecuatorial. Estas cláusulas crearon discrepancias entre España e Italia, ya que chocaban los planes de ambos países respecto al reparto del botín¹¹¹.

Tras este primer acercamiento se produjo un segundo, Serrano Suñer viajó a Alemania para entrevistarse con Ribbentrop el 16 de septiembre de 1940. Estas negociaciones se dilataron en el tiempo pues se crearon discrepancias entre Serrano y Ribbentrop, ya que Gran Bretaña también había prometido a España el Marruecos francés si esta se mantenía neutral. Mientras tanto, los sectores españoles más jóvenes cada vez eran más partidarios del Führer y abogaban por una posible intervención en la guerra. La llegada de Serrano Suñer a España sin haber alcanzado ningún acuerdo se tradujo en un aumento de la correspondencia entre el caudillo y el Führer, que acabaría con la firma de un protocolo en el cual se establecía el ingreso de España en el Pacto de Acero de mayo de 1939 entre Italia y Alemania, y en el Pacto tripartito de estos dos con Japón firmado en septiembre de 1940. Con la firma de estos dos pactos España abandonaba la no beligerancia¹¹².

El 23 de octubre de 1940 tenía lugar la entrevista entre Hitler y Franco en Hendaya (ciudad costera situada en la frontera entre Francia y España). Esta entrevista concluyó con la

¹⁰⁹ G. Payne, S. (2008) *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda guerra mundial y el Holocausto*. Actas, pp. 85-87.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 604.

¹¹¹ G. Payne, S. Op. Cit. p. 102.

¹¹² *Ibidem*, p. 162.

promesa de que España se incorporaría en cualquier momento al conflicto mundial del lado del Eje, pero no se especificaba cuándo ni de qué forma procedería a ello¹¹³.

Entre el 20 de enero de 1941 y finales de ese mismo mes, Stohrer se entrevistó hasta tres veces con Franco. Alemania se impacientaba con la entrada de España en la guerra y estaba dispuesta a entregarle hasta cien mil toneladas de trigo para que aceptara. En este marco de actuación, el 12 de febrero de 1941 tuvo lugar la entrevista entre Franco y Mussolini conocida como la reunión de Bordighera. Fue en junio de 1941 cuando la ofensiva alemana contra Rusia provocó una oleada de entusiasmo e ilusión entre los líderes franquistas, que veían con buenos ojos el ataque contra el comunismo soviético.

Tras el desembarco aliado en el norte de África, el territorio español dejó de utilizarse para acciones militares del Eje. Algunas zonas de España, como Galicia, Cádiz, y las Islas Canarias se utilizaron como lugares de aprovisionamiento de submarinos alemanes. Además de esto, el Eje estableció toda una red de espionaje y observatorios cercanos al estrecho para controlar los movimientos de los aliados. A estas alturas de la guerra, lo que seguía frenando la participación militar de España en la misma era la fuerte presión económica que sufría por parte de los norteamericanos y las discordias internas del régimen¹¹⁴.

Los voluntarios que desearan enrolarse en la división debían ser falangistas o militares, tener entre 20 y 28 años y pasar un duro reconocimiento médico. El jueves 26 de junio de 1941 nacía sobre el papel la División Azul de voluntarios españoles, y un día siguiente la prensa de todo el país anunciaba con grandes titulares tal constitución. El 28 de junio comenzó la recluta para dicha división. La adhesión de voluntarios al alistamiento inicial de 18000 soldados para enfrentarse a la Unión Soviética fue haciéndose progresivamente, hasta participar un total de 47000 en el frente ruso. Estos divisionarios serían dirigidos por oficiales que habían participado en la Guerra Civil¹¹⁵.

Mientras tanto, la sección femenina preparó 18000 equipos de invierno para enviar al frente ruso. En cuanto a las donaciones, cada provincia y región aportó alimentos que serían enviados a Rusia como suministros para los combatientes. Los primeros voluntarios falangistas en alistarse a la División Azul fueron excombatientes de la Guerra Civil y estudiantes. Estos se

¹¹³ Arostegui, J. et al. Op. Cit. p. 36.

¹¹⁴ Ibídem, pp. 285-288.

¹¹⁵ Moreno, X. (2004) *La división azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*. Crítica, pp. 81-85.

enrolaron en la división Azul, atravesaron la frontera y se dirigieron a Baviera para recibir entrenamiento militar durante tan solo un mes. Estos voluntarios fueron equipados con uniformes alemanes y debieron jurar fidelidad a Hitler.

Una vez preparados, tuvieron que caminar unos mil kilómetros por la falta de redes de comunicación. En un principio estaban destinados a la zona de Moscú, pero finalmente se decidió que fueran a una amplia estepa entre el lago Ilmen y Leningrado. La división necesitó aproximadamente nueve días en tren, 31 días andando y 13 de nuevo en tren para llegar al frente de guerra. A la división Azul se le asignó en primera estancia un frente de unos 40 kilómetros de terreno pantanoso, con bosques y núcleos de población.

La división Azul consiguió sus primeros éxitos en el campo de batalla en algunos enfrentamientos con los rusos durante 1942, pero a partir de 1943 comenzaría a sufrir grandes bajas ante el enemigo, desorganizándose finalmente a finales de ese mismo año. La repatriación de los divisionarios se llevó a cabo en batallones, la vuelta de uno cada tres o cuatro días. Entre los 47000 soldados que participaron en la división hubo unas 13000 bajas y, según fuentes españolas, produjeron 49300 bajas al enemigo.

En el tiempo que duraron las acciones de la División Azul en el frente ruso, se desencadenó una intensa actividad propagandística tanto a favor como en contra de su participación. La prensa británica se posicionó en contra, extendiendo el mensaje de que la división azul iba en socorro de Alemania y que sus integrantes habían sido alistados forzosamente por el régimen franquista. Por su parte, la prensa y la radio española exaltaban las victorias alemanas y argumentaban en contra de cualquier acción de los ejércitos de Stalin¹¹⁶. El comandante Muñoz Grandes fue sustituido por el general Esteban Infantes a mediados de 1942 al mando de la división Azul. Así mismo, Serrano Suñer fue sustituido por Jordana al frente del ministerio de asuntos exteriores, abogando desde el primer día por el camino hacia la neutralidad en el conflicto mundial.

Durante 1943, la situación de España en la guerra fue evolucionando hacia la neutralidad. La caída del régimen de Mussolini en junio de ese mismo año provocó un aceleramiento del proceso de desunión con el Eje y toda relación con los países que lo integraban. A finales de junio de ese mismo año, Jordana empezó a considerar adecuada ya la

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 211-213.

posible retirada de la División del frente ruso. El 1 de julio Hitler comunicaba la estabilización del frente y el ministro de asuntos exteriores daba luz verde a la progresiva retirada de la división.

Un dato de interés sobre los beneficios para el régimen franquista de la participación de la división azul en la guerra es que en el momento de su organización España tenía una deuda con Alemania de 1576,5 millones de pesetas por la ayuda prestada por estos durante la Guerra Civil, que se redujo a 424 millones en 1944 por la participación de los divisionarios del lado del Eje¹¹⁷.

5.2. La prensa española en el siglo XX y ante la Segunda Guerra Mundial

5.2.1. Evolución de la prensa española a comienzos del siglo XX

Para entender cómo estaba configurada la prensa española durante la Segunda Guerra Mundial hemos de tener en cuenta la situación política que vivía España donde existía un régimen dictatorial, fruto de la Guerra Civil española, que progresivamente fue estableciendo un control cada vez más exhaustivo y rígido sobre todos los medios de comunicación, ya fueran visuales, verbales o escritos. Esto provocaba que todo tipo de información que pudiese llegar a la población tanto del interior de España como del exterior debiese pasar el filtro del aparato franquista, que distribuía y organizaba las noticias según su voluntad y conveniencia. Más tarde, abordaremos este asunto, pues nos será esencial conocer cómo operaba la maquinaria propagandística del franquismo, qué controles debía pasar la información antes de ser publicada, qué periódicos eran más afines al régimen, cuales distaban parcialmente de serlo o no seguían a rajatabla las directrices del gobierno, etc., pero antes de eso, hemos de hacer un breve recorrido por la historia de España en el siglo XX y conocer la evolución del periodismo español para entender de primera mano cómo era cada periódico y de dónde procedía, para entender su posible ideología y posicionamiento respecto al tema que abordamos, ya que en el siguiente apartado los analizaremos

A lo largo del primer tercio del siglo XX, la prensa española evolucionó, pasando de los periódicos de opinión e ideológicos a un modelo de prensa de empresa que buscaba el máximo

¹¹⁷ Ibídem, p. 344.

beneficio para sus dueños. Es la época del nacimiento de los grandes diarios, como “ABC” y “La Vanguardia”, con grandes tiradas, numerosas páginas y diferentes secciones. Estos grandes diarios eran respetuosos con las instituciones y defendían el sistema democrático a capa y espada. Además de estos grandes periódicos también surgen otros de menor tirada que exaltan los nacionalismos y que crearon una fuerte conciencia nacionalista en sus respectivas regiones (el País Vasco y Cataluña)¹¹⁸.

Los nuevos periódicos confeccionados se van perfeccionando, distribuyendo la publicidad por todas sus páginas y haciendo un uso cada vez mayor de fotografías. Algunos de estos nuevos periódicos realizaban dos tiradas diarias: la matutina, con mayor número de páginas y mayor autoridad, y la nocturna, con menor número de páginas y con noticias de última hora. Estos periódicos continuaron creciendo a lo largo del primer tercio de siglo y durante la República, ya que esta garantizaba la libertad de prensa sin restricciones. A pesar de la libertad de prensa durante la Segunda República, dos leyes permitían a los gobiernos sancionar o suspender a los diarios: la ley de defensa de la República del 21 de octubre de 1931 y la ley de Orden Público del 28 de julio de 1933.

Como hemos comentado anteriormente, dos de los periódicos de mayor difusión de todo el panorama nacional de la época, y que a día de hoy lo siguen siendo, son: “La Vanguardia” y “ABC”. “La Vanguardia”, desde principios de siglo, alcanzó gran difusión entre los catalanes y a partir de 1914, crecen exponencialmente sus tiradas hasta colocarse con unas 200000 diarias antes del inicio de la Guerra Civil. En todo momento, mantuvo una gran tirada, llegando a igualar en muchas ocasiones al prestigioso periódico “ABC” de la capital. Al igual que el “ABC” se trataba de un periódico empresarial, en este caso, perteneciente al Grupo Godó. Este diario nunca se mostró en contra de ningún sistema, manteniendo siempre su carácter de periódico de empresa, con una postura liberal y monárquica, que responde a la concesión de títulos nobiliarios a la familia Godó¹¹⁹.

Por su parte, “ABC” crecía a un ritmo parecido a “La Vanguardia”. Fundado por Luca de Tena, las críticas lo catalogaban como un periódico bien estructurado, con buenos corresponsales en el extranjero, con interesantes artículos de arte, ilustraciones, etc. Pronto se consolidaría como el gran periódico de la derecha española conservadora. Habitualmente tenía

¹¹⁸ Seoane, M.C. (1996). *Historia del periodismo en España: el siglo XX: 1898-1936. Volumen 3*. Alianza, pp. 24-25.

¹¹⁹ ¹¹⁹ Ibídem, p. 273.

unas 40 páginas y los de los domingos casi doblaban la paginación, llegando a tener hasta 76 páginas durante la dictadura de Primo de Rivera. Durante la República, “ABC” se posicionó como periódico de derechas proclive a la monarquía, en respuesta al periódico El Debate que defendía al sistema republicano. Aunque en un comienzo rechazó al fascismo, el periódico pronto se mostró favorable al nazismo, publicando artículos que daban muestra de ello¹²⁰. Uno de los logros más importantes de la sociedad Prensa Española, a la que pertenecía “ABC”, fue la creación y consolidación durante la República de “ABC” de Sevilla, que también contó con importantes tiradas en la capital andaluza.

5.2.2. La prensa durante la Guerra Civil y en los primeros años del franquismo

Para las grandes empresas periodísticas, la llegada de la Guerra Civil supuso un auténtico desastre. Las tiradas y las cabeceras de periódicos se vieron frenadas durante el conflicto español y muchas se perdieron. “La Vanguardia” pudo mantenerse durante cierto tiempo al margen del aparato franquista hasta que en 1938 la entrada de las tropas franquistas en la ciudad condal provocó también su caída.

Por su parte, “ABC” pasó a inicios de la guerra a manos de Unión Republicana, con fuerte influencia de la CNT, mientras la edición de Sevilla apoyaba a la causa sublevada. Ambas ediciones del diario, madrileña y sevillana, contaban con matices diferenciadores en cuanto a aspectos formales y contenido. Un claro ejemplo de ello fue la postura que adoptó cada uno de ellos al dar comienzo la Guerra Civil el 19 de julio de 1936, en las que “ABC” de Sevilla abrió con el titular: “¡VIVA ESPAÑA!”, mientras que “ABC” de Madrid tenía como titular: “¡VIVA LA REPÚBLICA!”. Además de esto, el militar falangista Queipo de Llano y otros miembros de la sublevación hicieron numerosas apariciones en “ABC” de Sevilla para informar y propagar noticias a favor del levantamiento y ganar seguidores para su causa¹²¹.

Pues bien, estos periódicos, al igual que otros de menor tirada, no pudieron resguardarse del control de la prensa que estableció el aparato franquista. El estado franquista subordinó la prensa al servicio del estado con el fin de “garantizar el orden y bien común”. A pesar de la evolución de estos periódicos de la que hemos hablado anteriormente, estos seguían

¹²⁰ Ibídem, p. 448.

¹²¹ Langa Nuño, C. (2007) *De cómo se improvisó el franquismo durante la guerra civil: la aportación del “ABC” de Sevilla*. Centro de Estudios Andaluces, p. 85.

constituyendo una posible vía de propagación ideológica que podía atacar al futuro régimen y eso era algo que Franco no estaba dispuesto a permitir, es por ello que, ya en 1938 en plena Guerra Civil, la Falange impulsó una nueva ley de Prensa¹²².

Tras la constitución del primer gobierno de Franco en enero de 1938, la prensa y la propaganda quedaron articuladas y organizadas a través del Servicio Nacional de Prensa y Propaganda dentro del Ministerio de Interior, que estaba presidido por Serrano Suñer. En Junio de 1938, se creaban las jefaturas provinciales de propaganda para controlar estrictamente la difusión de la prensa y demás medios de comunicación en todo el territorio nacional. Mediante todo este entramado de leyes y jefaturas, el estado franquista se garantizaba el control del aparato propagandístico y de la prensa, castigando todo escrito que pudiese atentar contra el prestigio del régimen franquista o difundiese ideas en contra del mismo (art. 18). Así mismo, el incumplimiento de las normas dictadas también era sancionable (art. 19), y para castigar estas acciones, se aplicaban multas, se podía destituir al director o se incautaba al periódico (art.20)¹²³.

Durante la dictadura franquista numerosos diarios pasaron a estar bajo control estricto del régimen a través de la llamada Prensa del “Movimiento”. “La Prensa” del “Movimiento” fue un grupo periodístico español que nació tras la ley estatal 13/7/40 del 14 de julio de 1940 que otorgaba a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS la propiedad de todas las publicaciones, imprentas y rotativas incautadas por el régimen franquista durante la Guerra Civil y una vez finalizada la misma. La delegación Nacional de Prensa y Propaganda pasó a controlar más de cuarenta diarios y, a través de ella, se articuló toda una red de propaganda a favor del régimen franquista y sus aliados en el extranjero. Así mismo, la cadena de Prensa del Movimiento pasó a ser el grupo empresarial más importante durante el Estado Franquista. Como diría el catedrático de la Universidad de Málaga Miguel de Aguilera Moyano:

“(...) la Prensa del movimiento, esto es, la cadena de periódicos configurada con base a incautaciones y atribuida por el régimen franquista al conglomerado de intereses

¹²² Sevillano, F. (2003) *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Universidad de Alicante, p. 96.

¹²³ *Ibíd*em, pp. 112-114.

políticos y económicas articulados en torno del Movimiento –que después se insertaría en el marco de la Administración Pública”. (2000, p.5)¹²⁴

En los dos primeros artículos de dicha ley se recogían los fundamentos para el control de imprenta y publicaciones incautadas por la Orden del Ministerio del Interior de 10 de agosto de 1938. Decían así:

“Artículo 1º. Pasarán al Patrimonio de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., con facultades de libre disposición, las máquinas y demás material de talleres de imprentas o editoriales incautadas por el Ministerio de la Gobernación y su Dirección General de Prensa en virtud de Orden de 10 de agosto de 1938, o intervenidas por los mismos con anterioridad a dicha fecha, siempre que se trate de material perteneciente a Empresas o Entidades contrarias al Movimiento Nacional, aunque sean actualmente poseídas o disfrutadas en precario por Entidades que no dependan del expresado o de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Partido, y aquellas que aunque no hubieron sido materialmente incautadas debieron serlo en cumplimiento de la Orden ministerial referida. Para ello será necesario que sobre tales materiales tipográficos no se haya suscitado reclamación, contienda o tercería o que éstas se resuelvan 12 desfavorablemente. Este material será entregado a la expresada Delegación Nacional mediante el oportuno inventario.

Artículo 2º. La Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. queda facultada para usar, disfrutar y enajenar la maquinaria y material de imprenta de que actualmente se encuentre en posesión, ya sea a nombre de sus organismos nacionales, ya de los provinciales, aún cuando no conste su título de adquisición; e igualmente de toda la demás que pase a su poder en virtud de lo dispuesto en la presente Ley, debiendo también concurrir para ello las circunstancias de que no se haya suscitado ninguna contienda jurídica, reclamación o tercería o que estas se resuelvan desfavorablemente”.

Según dicha ley, fue la prensa pluralista la que trajo la destrucción del estado español durante la II República, por lo que esta nueva prensa surgida junto al aparato franquista debía ir en íntima relación con los intereses del Estado, y como diría Carlos de las Heras (2000): “Que se contribuya desde sus páginas a la unidad político-social de los españoles”¹²⁵. Las funciones

¹²⁴ De las Heras, Carlos (2000). *La prensa del movimiento y su gestión publicitaria (1936-1984)*. Universidad de Málaga. ISBN: 84-7496-711-6. p.5.

¹²⁵ *Ibíd*em, p. 14.

principales que le otorgaban a la prensa del “Movimiento” eran: “transmitir al Estado las voces de la Nación, comunicar a la Nación las ordenes y directrices del Gobierno y formar la cultura popular y crear la conciencia colectiva”¹²⁶.

Por si fuera poco, en el prólogo del Real Decreto del 22 de abril de 1938, que limitaba la libertad de prensa, se recogían ciertos principios similares a los establecidos por el régimen nacionalsocialista alemán con los que pretendían justificar el nacimiento de dicha ley¹²⁷:

- La prensa es el soporte del Estado, responsable de la creación del mismo, de la conciencia colectiva, órgano decisivo en la formación de la cultura popular.

- La “buena prensa” debía rechazar a la “vieja” prensa liberal, por nociva y envenenadora. La libertad entendida al estilo democrático es sólo libertinaje, derecho a la mentira, a la insidia y a la difamación. El texto legal afirma que, con su puesta en práctica, se alcanza la verdadera libertad de prensa, aquella que tiene objetivos dignos y “buenos”: la formación de un nuevo Estado, de un “nuevo orden”.

- En consecuencia, carecen de sentido y de espacio los medios que pretendan el “mercado de la noticia y de la fama”. Igualmente están fuera de lugar los periodistas que no se sientan y actúen como “apóstoles del pensamiento y de la fe de la Nación recobrada a sus destinos.

Además de esto, se creó la Agencia EFE, cuyo papel resultó fundamental para mejorar la circulación de la propaganda y la información afín a los sublevados. La Agencia buscaba mejorar la imagen de las tropas franquistas de cara al exterior y apoyar un discurso favorable al levantamiento. Dicha Agencia estaba financiada por personalidades con un pensamiento e ideología afín a las fuerzas franquistas por lo que, en todo momento, apoyó esta causa.

Una vez iniciado el régimen franquista, hubo numerosas restricciones y se suprimió la libertad de prensa. El límite en el número de páginas de los diarios y la inmensa cantidad de contenido de noticias e informaciones diversas impuestos por las instituciones franquistas frenaron drásticamente la capacidad y la calidad de la prensa de aquellos años.

¹²⁶ Sánchez Aranda, J.J. y Barrera del Barrio, C. (1992) *Historia del periodismo español*. EUNSA. 1.992, p. 393.

¹²⁷ Sinova, J. (1989). *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa-Calpe. Madrid. 1988.

Ejemplo de ello es que “La Vanguardia”, periódico que, a priori, era liberal, pasó a llamarse “La Vanguardia” Española durante el franquismo y su director pasó a ser Luis Galisonga, quien había dirigido “ABC” de Sevilla durante la Guerra Civil. Posteriormente, la familia Godó recuperaría la propiedad del periódico a cambio de la imposición de directores y de línea ideológica desde la cúpula del régimen. Por su parte, “ABC” también sufrió las restricciones del régimen franquista, ya que su línea editorial quedó articulada por las nuevas leyes impuestas y sus directores fueron designados por la Dirección General de Prensa¹²⁸.

5.2.3. La prensa española ante el estallido de la guerra

Una vez iniciada la contienda mundial, Alemania comenzó una campaña propagandística a favor del Eje en España a través del Sonderstab (“unidad operativa”), cuyas tareas consistían en repartir impresos y hojas de noticias procedentes de periódicos y agencias alemanas entre las oficinas públicas y redacciones de prensa españolas.

El diplomático y propagandista nazi Josef Hans Lazar jugó un papel muy importante como representante de la agencia Transocean. Su destacada virtud para las relaciones públicas y el apoyo financiero con el que contó, le hicieron mantener contactos con altas personalidades de la prensa española que acabarían identificándose con la política germana. Periódicos como “La Vanguardia” que en un principio fueron hostiles o críticos con el Tercer Reich acabaron cambiando de opinión tras la llegada de Lazar.¹²⁹ Por su parte, “ABC” incluso dedicó un apartado a la correspondencia que mantenía con la capital alemana titulado “Carta de Berlín”.

Aparte de esta, otra forma de control sobre la prensa pasaba por las noticias transmitidas por los corresponsales de los principales diarios españoles residentes en Berlín. Los representantes de periódicos importantes como “ABC” o “La Vanguardia” enviaban informes a sus respectivos periódicos a través de la agencia de noticias Transocean. Estas agencias de noticias mantenían contactos radiofónicos con los principales centros propagandísticos españoles, Madrid y Barcelona, a través de la agencia de noticias españolas EFE, que difundía la información con su propia firma.

¹²⁸ Iglesias, F. *Historia de una empresa periodística: Prensa Española. Editora de “ABC” y Blanco y Negro (1891-1978)*. Prensa Española. p. 353.

¹²⁹ Schulze, I. (1995). *Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944*. Époque contemporáneo (pp. 197-217), pp. 198-200.

La constitución de la División Azul en julio de 1941 provocó la reacción de la Embajada inglesa que rápidamente en marcha una campaña en contra de la ayuda prestada por España al Eje. Esto, a su vez, provocó que la Embajada germana aumentara su control e influencia sobre la prensa española, y editara y publicara una serie de revistas y boletines que ensalzaban la figura de Hitler. Entre las revistas empleadas para magnificar al Tercer Reich se encontraban: la revista juvenil Heroísmo y Aventura, e Instantáneas, que ofrecía imágenes y contenido sobre las operaciones y movimientos de los ejércitos alemanes en la guerra.

A mediados de octubre de 1941, Stohrer realizó ciertas peticiones de restricción y control de la prensa y propaganda españolas con el fin de acabar con la propaganda internacional en contra del Eje, en especial de Inglaterra. A partir de ese momento, la prensa quedó prácticamente al servicio del régimen nazi por lo que la inmensa mayoría de los diarios que se publicaban transmitían noticias a favor del Eje y ensalzaban las operaciones de combate que estos llevaban a cabo en la guerra, y en especial en el frente del Este¹³⁰.

Además de esto, la embajada de Madrid puso en marcha una campaña propagandística a partir de 1942 llamada “El Gran Plan” cuyo objetivo fue crear varios grupos, de diferentes organizaciones españolas, que transmitiesen y escribiesen mensajes de apoyo a favor del Eje.

Según la encuesta del Servicio de Auscultación realizada entre finales de 1942 y comienzos de 1943, coincidiendo con el desarrollo y final de la batalla de Stalingrado, los diarios más leídos eran los de la mañana (53,17%), y las noticias más destacadas eran las que contenían información de guerra que, a través de las crónicas del extranjero, ocupaban el primer lugar en el interés de los lectores¹³¹. La derrota del Eje en Stalingrado provocó un cambio en el rol de la prensa, que comenzaría a abocar por un cambio hacia la neutralidad, al igual que haría el régimen franquista con la progresiva retirada de la división azul a partir de ese momento.

5.3. El seguimiento de Stalingrado

En este apartado vamos a analizar la forma de difundir las noticias sobre la Batalla de Stalingrado por diferentes diarios españoles, y cuando nos referimos a “forma” no solo estamos hablando del modo de transmitir la noticia o llegar al lector, sino que referimos también al

¹³⁰ Ibídem, p. 202.

¹³¹ Sevillano, F. Op. Cit. p. 238.

tratamiento y estudio de la información que llevaban a cabo estos diarios con la correspondencia y los informes que llegaban desde el extranjero, cómo estructuraban dichas noticias y qué peso le daban a cada contenido, si los datos que aportaban gozaban o no de veracidad, etc. Con esto queremos decir que, en este apartado, llevaremos a cabo un análisis lo más completo posible tanto de la organización y estructuración de algunos periódicos referentes de la prensa española, como de su mensaje y su afinidad con el régimen imperante. Se trata, por tanto, de estudiar cómo era el tratamiento de la información en general de estos diarios, y para ello, será necesario comparar el modo de publicar una misma noticia cada uno de ellos y la importancia que le daban a la misma.

Para llevar a cabo este análisis haremos uso de la mayoría de elementos que conformaban la prensa española de la época: titulares y primeras planas, artículos, imágenes, correspondencia internacional, columnas, secciones, etc. En cada uno de ellos encontraremos pequeñas diferencias que nos podrán ayudar a conformar este apartado y hacerlo lo más completo posible, con el fin de ver también qué tipo de información recibía la población española durante la guerra y, concretamente, durante el periodo que nos ocupa: el desarrollo y evolución de la batalla de Stalingrado en el frente oriental entre las tropas del Eje y la Unión Soviética.

En el contexto del que venimos hablando de matización de la información a favor de uno o varios agentes, hemos de aclarar la posición ventajosa de la que goza el emisor con respecto al receptor. El emisor, en este caso el periódico, tiene acceso directo a la fuente y a su contexto; en cambio, el receptor, en este caso el lector, recibe la información o la noticia ya filtrada por el emisor, sin conocer la veracidad o no de los datos que aporta el medio de comunicación. En referencia al tema que nos ocupa y teniendo en cuenta además la manipulación que sufrían las noticias por parte de las agencias alemanas en España, derivamos que los lectores recibían la información muy difuminada y estigmatizada por parte del periódico respecto a la realidad, lo que podía provocar un sentimiento de identificación mayor con el transmisor y el mensaje que este quería dar. Además, esto explica el aumento progresivo del apoyo a las potencias del Eje por parte de la población española en aquellos primeros años de la guerra.

A la hora de analizar la prensa se deben de tener en cuenta múltiples factores para entender de qué modo actúan sobre el lector y qué mensaje pretenden hacerles llegar. De este

modo, un análisis completo de un diario debe estudiar diferentes elementos del contexto y de sus características editoriales, como son: quiénes son los propietarios y dirigentes del medio; si se trata de una prensa hegemónica o alternativa; si es una prensa alternativa cuales son los objetivos que se propone y a qué intereses responde; qué otros medios de comunicación existen en ese momento, etc. De esta forma, podemos llegar a entender los motivos o razones que llevan a un determinado periódico a publicar ciertas noticias o transmitir una información u otra en función del contexto socioeconómico en el que se encuentre en un momento dado.

La dificultad que supone analizar prensa española de los primeros años del franquismo resulta evidente, ya que la supresión de la libertad de prensa y el estricto control ejercido sobre la misma imposibilitaban que ningún diario pudiese exponer su propia visión objetiva de los acontecimientos, por lo que no hablaremos concretamente de la ideología o los ideales de cada uno de ellos con respecto a las noticias que encontramos, sino que trataremos de encontrar los pequeños detalles que diferenciaban a unos y otros, y que nos puedan mostrar una mayor o menor complicidad con el régimen franquista o el Eje.

En la siguiente tabla recogemos ciertos datos sobre los diarios que vamos a analizar, tanto de “ABC” y “La Vanguardia”, como del resto de diarios provinciales de los cuales hemos logrado obtener información relacionada con la batalla de Stalingrado. Entre los datos recogidos¹³² encontramos: nombre del diario, lugar de publicación, número de páginas, periodicidad e ideología (antes de estar bajo el control del aparato franquista y la ley de prensa). Podemos verla a continuación:

Tabla 1. “La Prensa” Española en los inicios del franquismo.

¹³²Biblioteca virtual de prensa histórica (5 de mayo de 2020). Biblioteca virtual de prensa histórica. <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.do>

DIARIO/REVISTA	LUGAR DE PUBLICACIÓN	Nº PÁGINAS	PERIODICIDAD	IDEOLOGÍA
“ABC”	Madrid y Sevilla	Irregular	Diaria	Monárquica/conservadora
LA VANGUARDIA	Barcelona	Irregular	Diaria	Conservadora
EL AVISADOR NUMANTINO	Soria	4	Semanal	Conservadora
EL ADELANTO	Salamanca	4	Diaria	Liberal/republicana
DIARIO DE BURGOS	Burgos	8	Diaria	Conservadora
PENSAMIENTO ALAVÉS	Vitoria	4	Diaria	Carlista/tradicionalista
HOJA DEL LUNES (MADRID)	Madrid	4	Semanal	Neutral
HOJA DEL LUNES (BARCELONA)	Barcelona	8	Semanal	Neutral
HOJA DEL LUNES (CORUÑA)	La Coruña	4	Semanal	Neutral
LABOR	Soria	8	Bisemanal	Neutral
LA PRENSA	Granada	4	Semanal	Neutral
IMPERIO	Zamora	4 o 6	Diaria	Falangista
ESPAÑA POPULAR	México d.f.	4	Semanal	Republicana/comunista
NUESTRA BANDERA	México d.f.	Irregular	Irregular	Comunista

Fuente: Elaboración Propia.

Hemos de tener en cuenta que tanto los aspectos formales como los contenidos de estos diarios sufrieron modificaciones una vez instaurado el régimen franquista mediante los diferentes decretos y leyes que restringían y/o controlaban la prensa, por lo que en esta tabla aparecen reflejados aquellos aspectos formales que tenían durante la etapa que nos interesa, es decir, durante la Batalla de Stalingrado. Así mismo, como bien sabemos, los diarios quedaron imposibilitados de reflejar entre sus páginas distintos pensamientos o ideas, por lo que la sección “ideología” muestra aquella que tenían antes de la restricción de prensa y del control por parte del aparato franquista.

Por último, como diría el catedrático, historiador y periodista español Celso Almuíña: un periódico puede mostrar el mismo mensaje en dos ciudades diferentes y causar un impacto

completamente distinto¹³³. Esto justifica que algunos periódicos como “ABC” tuviesen además de su versión madrileña, ediciones en otras regiones de la geografía española como Sevilla, pues así podían llegar a un público más amplio y transmitir la noticia de una forma u otra en función de lo reclamado por dichos lectores.

5.4. “ABC” y “La Vanguardia”

En primera instancia y antes de pasar con el análisis de la prensa, debemos aclarar qué intereses y/o ideologías defendían dos de los periódicos más importantes de la época, y que siguen siéndolo en la actualidad, “ABC” y “La Vanguardia”. Así mismo, cada vez que nombremos o analicemos un nuevo diario, realizaremos una breve introducción del mismo y hablaremos en ella de su procedencia, ideología y demás datos que puedan resultar de interés.

El diario “ABC” fue fundado el 1 de enero de 1903 por el empresario y periodista español Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio. En un principio partió como semanario, pero a partir del 1 de junio de 1905 comenzó a publicarse diariamente. Diario de línea editorial conservadora, monárquica y antirrepublicana desde sus inicios, fue evolucionando progresivamente hacia una ideología cada vez más antiliberal y autoritaria. Durante la Primera Guerra Mundial apoyó a Alemania y, posteriormente, durante la dictadura de Primo de Rivera apoyó a dicho régimen. Más tarde, durante la Segunda República, “ABC” se mantuvo como diario líder de posición conservadora (su tirada diaria por aquel entonces superaba ya los 100000 ejemplares). Una vez iniciada la Guerra Civil, las dos ediciones de “ABC” tomaron caminos distintos, como hemos comentado anteriormente, y tras instaurarse la dictadura franquista pasó a control del estado español. Por último, y haciendo mención a la causa que nos ocupa, durante la Segunda Guerra Mundial su postura osciló entre la germanofilia y la anglofilia.

“La Vanguardia” fue fundada por los hermanos Carlos Godó Pié y Bartolomé Godó Pié el 1 de febrero de 1881. Otras fuentes dicen que fue fundada realmente por el periodista Jaume Andreu y en 1887 comprada por el Grupo Godó. En sus inicios fue definido como un “diario político de avisos y noticias”, aunque en realidad pertenecía a un partido concreto, el Partido

¹³³ Almuiña, C. (1989). *Prensa y opinión pública: la prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería*. En Ferrer Benimeli, José Antonio: *Masonería, política y sociedad*. Vol. 1, pp. 249-251.

Liberal de Barcelona. Unos años más tarde se consolidaría como diario independiente, plural y moderno. Ya en 1903 se convirtió en el diario catalán de mayor difusión y el primero de España en enviar corresponsales fuera, concretamente a París y Berlín. Posteriormente, durante la Segunda República continuó su expansión, vinculado ya a una línea editorial catalanista y liberal-conservadora. Una vez comenzada la Guerra Civil, el diario fue incautado por la Generalidad de Cataluña, y en los últimos compases de la misma defendió firmemente al gobierno republicano. Finalmente, durante el franquismo, Carlos Godó recuperó el control del diario, pero hubo de cambiar el nombre del mismo a “La Vanguardia” Española y su director pasó a ser Luis de Galisonga, bajo cuya dirección se escribía durante la Segunda Guerra Mundial una sección internacional que era favorable al bando aliado.

Debemos tener en cuenta que el momento que vamos a analizar a través de la prensa española es la batalla de Stalingrado, la cual se desarrolló desde finales de agosto de 1942 hasta febrero de 1943, y que, por aquel entonces, tanto “La Vanguardia” y “ABC”, así como el resto de diarios españoles, antes de dar una determinada noticia o información debían superar un filtro restrictivo para la prensa impuesto por el régimen franquista. Mediante este filtro las noticias, artículos de opinión, correspondencia, etc., que se publicaran debían ser favorables al régimen y sus aliados o beneficiar sus respectivos intereses. Hemos de tener en cuenta que España, por aquel entonces, ya era aliado de Hitler y había abandonado la no beligerancia al enviar una división de voluntarios a Rusia para batallar junto a los alemanes contra la Unión Soviética. Con esto queremos decir que al ser la información aportada por los diferentes diarios tan similar entre unos y otros, salvo algunas excepciones, nos forzará a centrar y realizar el análisis de sus aspectos formales, y no tanto de su contenido. Por lo tanto, se buscará a través del estudio y análisis de los aspectos formales, y de la importancia dada a los diferentes apartados por unos diarios y otros, encontrar y diferenciar los posibles niveles de afinidad de un diario u otro con el régimen franquista o con el Eje.

Tanto “La Vanguardia” como “ABC” presentaban las noticias relacionadas con Stalingrado de forma similar, es decir, formalmente la organización de la información no distaba mucho entre uno y otro. Para presentar las noticias empleaban: grandes titulares dónde exponían alguna acción o hecho remarcable que había sucedido recientemente en la batalla; posteriormente, incluían un pequeño resumen de la información presentada a continuación; y por último, desarrollaban la noticia detalladamente. Estas noticias destinadas a informar de la

evolución o desarrollo de los acontecimientos solían ir en las primeras páginas e incluso, alguna de ellas, las más importantes, aparecían en la portada.

Normalmente, los titulares de ambos diarios llevaban la palabra “Stalingrado”, nombraban algún barrio de la ciudad, dónde había tenido lugar un acontecimiento importante, o al destacamento del Eje o grupo de hombres implicados en la operación. El pequeño resumen que iba tras el titular indicaba, por lo general: el número de bajas que habían tenido lugar o las cifras de aparatos y maquinas enemigas destruidas en cierto movimiento u operación, los días de combate, los contraataques soviéticos efectuados, etc. Tras el titular y el resumen de la noticia, se desarrollaba la noticia en sí, la cual se organizaba en distintos apartados o secciones que dividían las diferentes fases de la batalla, movimientos y/o progresos de los ejércitos del Eje. En ocasiones, un título aclaratorio de la temática y/o procedencia de la noticia precedía, el desarrollo de la misma, soliendo aparecer: “nota del día,” una “crónica del extranjero”, algún medio de comunicación alemán o ruso o, simplemente, “cuartel general del Führer” o “Stavka”. Además de esto, justo antes del desarrollo de la información, en función de la procedencia de la información y el momento en que se originó, se incluía el lugar exacto de donde procedía y el día que se publicó la noticia original.

Ambos diarios recibían las noticias que llegaban del extranjero a través de la agencia EFE, mediante corresponsales que operaban desde capitales europeas como Berlín, Londres, Estocolmo, Roma, etc., y que estaban en contacto con las principales agencias de los diferentes países europeos. Entre las noticias más destacadas de ambos diarios se encontraban las que informaban de las distintas operaciones de la División Azul. Tanto “ABC” como “La Vanguardia” informaban al lector de los movimientos de los soldados divisionarios en el frente ruso, de sus éxitos en el campo de batalla, de los donativos enviados desde España, del apoyo que recibían, etc. En algunas ocasiones, las noticias relacionadas con la división incluso ocuparon alguna que otra portada en estos diarios.

Muchas de las noticias que aparecen en “ABC” y “La Vanguardia” y que pretendían engrandecer al Eje y sus movimientos en la batalla de Stalingrado y en el frente del Este, por lo general, llevaban como titulares: “La cruzada contra el comunismo” o “la cruzada anticomunista”, es decir, comparaban la guerra contra Rusia de Hitler y sus aliados con una especie de cruzada europea, en la que se enfrentaba la democracia y la libertad contra el comunismo y la barbarie soviética, lo que no deja de ser más que una fuerte propaganda

antisoviética diseñada por el régimen franquista para ennoblecer y honrar las acciones de los aliados de España en la guerra, justificar la participación de la división azul en la misma y destruir cualquier tipo de identificación de la población con Rusia o sus aliados. Se trata, por lo tanto, de otro claro ejemplo de que ningún tipo de prensa ni tan siquiera importantes diarios como “ABC” o “La Vanguardia” escapaban del control de la misma ejercido desde la cúpula franquista para guiar las noticias a favor de los intereses del régimen.

A diferencia de “ABC”, “La Vanguardia” incluía, a partir de la tercera o cuarta página, una sección con noticias internacionales en la mayoría de sus tiradas diarias. Dicha sección se llamaba “Los cronistas de “La Vanguardia” en el Extranjero” y sus noticias eran recogidas por los corresponsales del periódico enviados a los distintos países europeos. Esta sección internacional recibía muchas crónicas procedentes de Nueva York, Londres, Roma, Berlín, Helsinki, etc., y, en cierta parte, era favorable al bando aliado, pues transmitían las noticias llegadas de estos lugares sin sufrir grandes modificaciones, lo que suponía un cambio drástico de paradigma respecto al resto de diarios y, en especial, respecto a “ABC”. A través de estas crónicas, los lectores de “La Vanguardia” podían disfrutar de una visión distinta de lo que estaba ocurriendo en la guerra, pues cada uno de estos países informaba de la situación desde un punto de vista diferente y en función de sus propios intereses o los de sus aliados.

Estas crónicas del extranjero se presentaban siempre de la misma forma: en primer lugar, se aclaraba el lugar de procedencia de la misma, que iba acompañado de un titular que esquematizaba la noticia; posteriormente, y antes de iniciar la noticia, junto al lugar de procedencia se ponía el día y la hora en que fue creada dicha noticia, y seguidamente una nota aclaratoria del tipo “Especial para “La Vanguardia”” o “Crónica radiotelegráfica de nuestro redactor” entre paréntesis, lo que aportaba al diario cierto prestigio en el manejo de la noticia, así como exclusividad y autenticidad. Posteriormente, se desarrollaba la noticia y tras esta, finalmente, se incluía el nombre del periodista corresponsal que había recogido y/o escrito la misma y que la había transmitido al diario a través de la Agencia EFE.

Los cronistas de “La Vanguardia” en el extranjero eran: en Berlín, Ramón Garriga; en Roma, Miguel Moya Huertas, en Nueva York, Francisco Lucientes; en Londres, Francisco Lucientes, en Londres, Augusto Assia. Cada uno de estos cronistas pensaba de una forma diferente y, en algunos casos, dejaban constancia de ello en sus crónicas, por ejemplo, el

enviado de Berlín, Ramón Garriga, era afín al Eje, en cambio, Augusto Assia, cronista en Londres era afín al bando aliado y siempre confió en la derrota del Eje.

El escritor, médico y periodista Manuel Pombo Angulo fue otro de los enviados a Alemania por “La Vanguardia” para traducir las noticias que llegaban desde el frente ruso. Pombo Angulo, militante de FET y de las Jons, participó como corresponsal en la Alemania Nazi y fue jefe de redacción de “La Vanguardia” entre 1942 y 1944, es decir, durante los momentos más cruciales de la contienda. Su participación como jefe de redacción del diario nos muestra el oportunismo del régimen franquista a la hora de colocar a militantes falangistas como altos cargos de los grandes medios de comunicación, con el fin de controlar la libertad de opinión y guiar las noticias a favor de las acciones del Eje.

Por su parte, “ABC”, que no incluía una sección exclusiva internacional como “La Vanguardia”, tal y como hemos dicho anteriormente, transmitía las noticias llegadas del extranjero a través de diferentes titulares que iban combinando e intercalando con el resto de noticias relacionadas. Uno de los grandes cronistas de “ABC” en el extranjero era Ernesto del Campo, quien trabajó como cronista del diario en Berlín.

Las noticias que llegaban a “ABC” del extranjero eran de procedencia muy diversa, llegando correspondencia desde capitales europeas como: Estocolmo, Helsinki, Nueva York, Berlín, etc. Así mismo, también llegaban comunicados y traducciones de noticias procedentes de la Unión Soviética en los que alentaban al pueblo ruso a luchar contra las tropas del Eje y reclamaban ayuda a los países aliados de Rusia.

Otro tipo de noticias internacionales que aparecían en estos diarios eran aquellas que transmitían las impresiones y opiniones de los principales diarios alemanes sobre el desarrollo de los acontecimientos y el devenir de la guerra para el bando del Eje. La forma que tenía “ABC” de presentar esta correspondencia extranjera era la siguiente: en primer lugar, iba el lugar de procedencia de la noticia, junto al día y la hora en que fue difundida por el redactor-corresponsal; en segundo lugar, se ponía “Crónica de nuestro redactor-corresponsal” entre paréntesis, lo que aportaba validez y autoridad a la noticia; y por último, se desarrollaba la misma.

Es importante señalar también que “ABC”, a diferencia de “La Vanguardia”, contaba con dos ediciones por aquel entonces, la edición madrileña con sede en Madrid y la edición

andaluza con sede en la ciudad de Sevilla. Aunque ambas ediciones solían contar con noticias similares en cada una de sus tiradas, algunas de ellas eran diferentes respecto a presentación, extensión, titulares, etc. Normalmente, una misma noticia solía presentarse con mayor extensión en la edición madrileña que en la edición andaluza.

En cuanto al uso de material gráfico ambos diarios empleaban gran cantidad entre sus páginas. Las grandes portadas, a menudo, iban acompañadas de imágenes muy sensacionalistas de la misma batalla de Stalingrado con la intención de crear impacto y atraer al lector hacia su lectura. En las siguientes páginas, junto a las noticias o junto a un resumen de la situación, se empleaban mapas, planos y dibujos muy representativos y explicativos, en los que se podía ver las zonas ocupadas por los alemanes en la región del Cáucaso y en Stalingrado, y que informaban de cómo se estaban desarrollando las operaciones en dicha zona.

Respecto a la cantidad de material gráfico empleado por uno y otro diario, “La Vanguardia” solía incluir más imágenes que “ABC”, en las que se podían ver: aviones caídos en combate, soldados caminando por la estepa, edificios de Stalingrado en ruinas, tanques por las calles de la ciudad, etc. En cambio, “ABC” destacaba sobre “La Vanguardia” en cuanto a la cantidad de planos y mapas utilizados, y que acompañaba con extensas y relevantes notas o resúmenes a pie de página.

La calidad del material gráfico era distinta también entre uno y otro diario, empleando distinto contenido e imágenes, aunque normalmente la temática de dicho material solía ser similar e ir enlazada en ambos diarios respecto a la evolución de la batalla. De este modo, si en “ABC” aparecían imágenes de soldados desplegados por la estepa al finales de agosto de 1942 (fecha de inicio de la batalla de Stalingrado), “La Vanguardia” también incluía imágenes de contenido similar aunque no las mismas evidentemente, ya que cada diario gozaba del despliegue de sus propios corresponsales y fotógrafos de guerra. Las imágenes, titulares y noticias de finales de septiembre y comienzos de octubre transmitían al lector la sensación de que la batalla estaba prácticamente ganada a favor del Eje, pues en ellas se podía ver a los alemanes caminando con actitud triunfal entre las ruinas de Stalingrado.

Una vez analizados los principales aspectos formales de ambos diarios, vamos a hacer referencia al modo de tratar y publicar las noticias relacionadas con la evolución de la batalla de Stalingrado y el frente ruso, y su temática por parte de estos. “ABC” gozaba de una mayor variedad temática en el tratamiento de la información que “La Vanguardia” pues hacía uso de

un mayor número de artículos, comunicados y entradas relacionadas con Stalingrado. Los artículos utilizados por “ABC” no solo informaban de la situación en el frente, sino que aportaban a su vez datos e información de las ciudades ocupadas por los alemanes, opiniones de distintos expertos sobre la situación y el devenir de la guerra, crónicas o memorias de excombatientes, etc. Los discursos de los líderes alemanes y, en especial, de Hitler a menudo aparecían combinados con el resto de noticias en ambos diarios.

Respecto al desarrollo de la batalla de Stalingrado, ambos diarios reflejaron su evolución a través de las noticias que aportaban. Tanto “ABC” como “La Vanguardia” transmitieron dicha información con su propia autoría, como hemos comentado anteriormente, pero siguiendo unos mismos patrones que nos permiten dividir las noticias en cuatro grandes bloques o fases dentro del tiempo que duró la batalla y en los días posteriores al fin de la misma. Estas cuatro fases serían las siguientes:

A) Finales de agosto de 1942-comienzos de noviembre de 1942: las noticias e informes continuamente resaltaban las acciones del Eje en Stalingrado, día tras día aportan datos de soldados soviéticos muertos y heridos, barrios ocupados por las tropas alemanas, avances en determinados sectores, etc. Es decir, en esta fase ambos diarios mostraron el poderío militar y las aptitudes para la guerra de Hitler y sus aliados, minimizando a su vez la capacidad de defensa y de resistencia soviética.

En esta fase, la cantidad de noticias, artículos, informes, crónicas, etc., así como el material gráfico relacionado con la batalla es muy numeroso, pues interesaba continuar ensalzando la proeza de la invasión germana y de sus aliados de la Unión Soviética. A menudo se incluían comunicados rusos en los que pedían auxilio a los aliados, lo que mostraba al lector que las tropas soviéticas estaban ciertamente contra las cuerdas. Como muestra de ello, podemos hacer referencia a noticias como la de “ABC” del 6 de septiembre en su página 11 cuyo título dice así: “la inútil resistencia soviética en Stalingrado” o la del 24 de septiembre en su página 8, cuyo título es el siguiente: “la radio soviética apremia a las naciones aliadas. Los defensores de Stalingrado no pueden resistir más”.

Coincide con el período en que el Eje inicia su ofensiva y avanza rápidamente a través de los distintos barrios de Stalingrado, liberando una gran ofensiva sobre la ciudad mediados de septiembre y dando casi por finalizada la conquista. Al final de esta fase vemos una ligera reducción de la información publicada debido a que el avance alemán en la ciudad se frena y

estabiliza a partir de mediados de octubre, momento en que Stalin comienza a preparar la gran contraofensiva.

B) Mediados de noviembre de 1942-comienzos de enero de 1943: asistimos a un claro descenso de las noticias relacionadas con Stalingrado por parte de ambos diarios. Es en esta fase cuando empiezan a publicarse noticias relacionadas con los contraataques efectuados por el bando soviético sobre los nazis, destacando la capacidad de resistencia de los alemanes y sus aliados en los barrios y zonas ya ocupadas frente al enemigo y el fracaso de las tropas rusas en sus movimientos.

A partir de la contraofensiva rusa del 19 de noviembre ambos diarios dejaron constancia entre sus páginas que la realidad de la batalla comenzaba a ser otra, pues los alemanes sufrían día tras día numerosas bajas y perdían numerosos territorios previamente ocupados, después de que fueran cercados en una especie de caldera por las tropas soviéticas en la cual acabarían siendo aniquilados. A pesar del cambio de paradigma tanto “ABC” como “La Vanguardia” continuaron engrandeciendo las acciones del Eje y destacando la inutilidad de los contraataques soviéticos. Ya a finales de diciembre algunas noticias anunciaban el cansancio generalizado de las tropas de ambos bandos y se aferraban a anunciar que las bajas del Eje eran debidas al hambre y al frío, y no por el ataque efectuado por las tropas soviéticas.

Como muestro de lo que venimos comentando nos encontramos con noticias como la de la portada de “ABC” del 26 de noviembre, cuyo titular dice así: “La potente ofensiva roja ha fracasado antes de empezar”, o la del mismo diario en la página 9 de la edición del 17 de diciembre cuyo titular exponía: “Los victoriosos contraataques alemanes han desbaratado por completo la ofensiva de invierno de los rusos”.

C) Comienzos de enero de 1943-comienzos de febrero de 1943: llegados a esta fase las noticias de ambos diarios continuamente destacaban la proeza y heroicidad de las tropas del Eje en la batalla de Stalingrado frente a los rusos. Asistimos a una enorme reducción del número de noticias relacionadas con la batalla y las pocas que podemos ver en estos diarios hacen alusión a que los alemanes y sus aliados pueden considerarse héroes por defender sus posiciones frente a tropas soviéticas muchos mayores en número.

A esta fase de la batalla pertenecen titulares como el de “ABC” en la página 8 del 5 de enero de 1943, que dice así: “Continúan en poder de los alemanes veinticuatro distritos de

Stalingrado”, lo cual carecía de autenticidad, pues mucho de estos distritos ya habían sido ocupados por los rusos o estaban a punto de serlo. Otro titular perteneciente a “ABC” de finales de enero, concretamente de la página 9 de la edición del 26 de enero, decía lo siguiente: “Los alemanes y rumanos en Stalingrado resisten a pesar de estar cercados y se cubren de gloria”.

Por su parte, “La Vanguardia” transmitía crónicas radiotelegráficas llegadas desde Berlín el 26 de enero y publicadas en la edición del 27 de enero, en su página 5, cuyo titular dice así: “O triunfo, o comunismo”. Esto nos deja ver que la conciencia alemana empezaba a cambiar y que no se veía tan favorable como antes el devenir exitoso del Eje en la guerra, pues hacía alusión a que si no conseguían ganar la guerra el mundo se vería sacudido por una oleada de comunismo que acabaría destruyéndolo, y animaba a su vez a las potencias europeas aliadas a emplear toda su capacidad de resistencia contra el enemigo para evitar dicha “catástrofe”.

D) Febrero de 1943: una vez finalizada la batalla de Stalingrado el 2 de febrero de 1943 con la rendición final de las tropas del Eje, los diarios comenzaron a publicar noticias procedentes de diferentes países europeos que hacían propaganda a favor del Eje. Dichas noticias proclamaban la importancia de la resistencia alemana en Stalingrado y en el frente del Este, la cual había resultado vital para frenar a las tropas soviéticas e impedir que estuviesen luchando ya en territorio europeo. Como muestra de esta propaganda extranjera de la que hablamos, encontramos la noticia de “La Vanguardia” llegada desde Bucarest el 4 de febrero, recién finalizada la batalla, cuyo titular dice así: “Sin la resistencia en Stalingrado se estaría luchando en territorio rumano”.

Por su parte, “ABC” aportaba también importantes comunicados llegados desde Alemania como el de Goebbels del 19 de febrero, cuyo titular decía: “Goebbels declara que Europa se encuentra ante la alternativa de victoria alemana o bolchevización” y que hace referencia, como hemos dicho anteriormente, al deber común de toda Europa de combatir al enemigo ruso y ganar la guerra, pues esa es la única alternativa que Occidente tiene para lograr escapar del comunismo soviético.

Destaca en este período, la traducción por parte de “ABC” y “La Vanguardia” del comunicado de Goebbels del 12 de febrero desde Berlín, cuyo titular dice así: “Hasta ahora habíamos hecho la guerra ahorrando fuerzas; ahora las pondremos todas en juego”, haciendo alusión a la movilización de toda la población alemana a favor de la guerra total contra el enemigo soviético. Esto nos permite además ver la frustración de Hitler y los nazis ante la

derrota en la Batalla de Stalingrado, la cual supuso un antes y un después en el desarrollo de la contienda, ya que consideraban de vital importancia la victoria en este territorio para continuar con las aspiraciones alemanas en Rusia y en la guerra.

5.5. Stalingrado en la prensa “de provincias”

En este apartado analizaremos algunos de los diarios de provincia de España en los primeros años del franquismo para acercarnos al modo de tratar la información relacionada con la batalla de Stalingrado. Para ello, se tendrán en cuenta aspectos como: la cantidad de material gráfico, el número de entradas y artículos relacionados con Stalingrado, la distribución de la información, etc. Por lo tanto, el objetivo principal será obtener las posibles similitudes y diferencias entre estos diarios mediante la comparación de los mismos, siendo de vital importancia la observación y análisis de sus detalles formales y su contenido. Así mismo, mediante este estudio obtendremos datos comparativos de cómo era la recepción y el tratamiento de la información en distintos lugares de la geografía española, conociendo además la objetividad y veracidad con la que operaba dicha prensa y su grado de proximidad periodística con otros diarios de gran importancia y recorrido como “ABC” y “La Vanguardia”, analizados anteriormente.

Entre los diarios a tratar encontramos: ““El Avisador Numantino”” (Soria), ““El Adelanto”” (Salamanca), ““La Prensa”” (Granada), “El “Diario de Burgos”” (Burgos), “El “Pensamiento Alavés”” (Vitoria), “La Hoja Oficial de la Provincia de Barcelona” (Barcelona), “La Hoja del Lunes” (editado en Madrid y La Coruña), “La “Labor”” (Soria), ““Imperio”” (Zamora) y ““España Popular”” (México DF). De cada uno de ellos realizaremos un pequeño resumen a modo de presentación, antes de comenzar el análisis, donde se incluyan datos y aspectos de importancia como: procedencia, fecha de nacimiento, media de su tirada (diaria, semanal, mensual), posible ideología, grado de restricción por parte del régimen, etc. Así mismo, incluiremos ciertas noticias destacadas de algunos de ellos que justifiquen y aclaren el trasfondo de lo que estamos analizando.

Hemos de tener en cuenta que estos diarios al ser comarcales o regionales y ocupar una extensión de territorio menor para sus publicaciones, disponían de menos capacidad económica que otros de mayor tirada, por lo que su número de páginas y de recursos eran bastante inferiores

que los de ciudades como Madrid y Barcelona. Así mismo, entre estos diarios diferencias regionales, pues no goza del mismo grado de prestigio y/o importancia un periódico como La “Labor”, que pertenecía a una ciudad pequeña como era Soria con 13500 habitantes, con otro como el “Diario de Burgos”, perteneciente a una ciudad mediana como lo era Burgos en 1942, con 61000 habitantes¹³⁴, por las mismas fechas. Con esto nos referimos a que el nivel y la calidad de recursos de un diario y otro iban, por norma general, en consonancia con la tirada diaria media de cada uno de ellos.

Destacar que algunos de estos diarios fueron cambiando su nombre a lo largo de su existencia y en función del público al que iba dirigido, pero nosotros los nombraremos por cómo eran conocidos en la fecha que nos interesa, es decir, el tiempo que duró la Batalla de Stalingrado.

5.5.1. “El Avisador Numantino”

“El Avisador Numantino” es un diario de la provincia de Soria, concretamente de la ciudad de Soria, cuyo primer número salió a la luz en 1860. Nació como un periódico literario, de instrucción pública, agrícola, industrial y de anuncios, y aunque en un principio se publicaba una vez por semana, a los dos meses de vida se convirtió en bisemanal, pero tan solo un año después, en 1861, volvió a ser semanal. Desaparecido durante un tiempo, retomaría la actividad en 1880 para convertirse en un periódico de noticias y anuncios, rol que mantendría hasta su desaparición. Sus tiradas diarias tan solo constaban de cuatro páginas, incluyendo la portada.

Durante la batalla de Stalingrado, el diario recibía noticias y comunicados desde la agencia EFE al igual que diarios de grandes capitales como Madrid o Barcelona, lo que nos da una idea de su nivel de importancia al compararse en este aspecto con prensa como “ABC” o “La Vanguardia”. Muchas de sus portadas a menudo incluían noticias de Stalingrado, aunque estas no eran tan vistosas como la de otros diarios, y entre sus páginas encontramos grandes titulares de noticias e importantes artículos y entradas relacionadas con la batalla. En cuanto al material gráfico vemos una clara escasez de imágenes, mapas y gráficos respecto al utilizado por los grandes diarios.

¹³⁴ Instituto Nacional de Estadística. (1942). Instituto Nacional de Estadística. Madrid: INE. https://www.ine.es/inebase_historia/1942

En alguna de sus tiradas incluía un apartado titulado “opiniones de la prensa extranjera”, en el cual se transcribían noticias llegadas desde países europeos como Inglaterra, Alemania e Italia, que muestran la forma que estos países tenían de ver la batalla de Stalingrado y las opiniones que tenían acerca de los acontecimientos que ocurrían en la orilla de Volga. Un ejemplo de esto sería la noticia perteneciente a la página 4 del número 6010 del 5 de septiembre de 1942 cuyo título dice así: “Opiniones de la prensa extranjera sobre los nuevos ministros: la lucha contra Stalingrado y la ofensiva de Rommel”.

5.5.2. “El Adelanto” de Salamanca

“El Adelanto” es un diario español editado en la ciudad de Salamanca entre 1883 y 2013. En un principio se editó como semanario y a partir de 1904, su edición pasó a ser diaria, excepto los domingos. Desde un principio siguió una línea editorial de corte liberal y durante la Segunda República se mantuvo del lado de esta, aunque seguía una línea moderada. Sus tiradas diarias constaban de cuatro páginas, incluyendo la portada.

A pesar de tratarse de un diario regional con bastante peso, su portada seguía distando mucho de parecerse a la de grandes diarios como “ABC” o “La Vanguardia”, aunque, en este caso, su material gráfico sí era más abundante que el de otros diarios provinciales o menores. En cuanto a las noticias relacionadas con Stalingrado éstas solían aparecer en la portada o primeras páginas.

Las noticias y comunicados extranjeros llegaban a través de EFE. La temática de estas noticias extranjeras era de gran variedad y procedencia, publicando noticias internacionales de eventos políticos y militares. Ejemplo de esto es el comunicado de la conferencia de Churchill ante los cámara comunes a favor del apoyo a Rusia, que el Adelanto expone en la portada del número 17930 del 9 de septiembre de 1942. Vemos en este diario cierto grado de libertad mayor a la hora de publicar un tipo u otro de noticias respecto a la de diarios más importantes como “ABC” o “La Vanguardia”. Esto era posible debido a que aunque la ley de libertad de prensa operaba en toda España, en algunas ocasiones, el control ejercido desde el régimen era limitado sobre algunos diarios comarcales por la imposibilidad de vigilar todo el entramado periodístico del estado.

Además de las noticias y comunicados extranjeros, “El Adelanto” hacía uso también de artículos y entradas que completaban la información sobre la batalla de Stalingrado. Por ejemplo, en la página 4 del número 17927 del 16 de septiembre de 1942 dedicaba un artículo entero a la ciudad de Stalingrado, explicando con detalles la historia de la ciudad y la importancia de esta para Stalin y los intereses de la Unión Soviética, remarcando el valor de la misma como nido de comunicaciones a través del Volga y como punto de control del petróleo caucásico. A continuación podemos ver el titular de dicha noticia:

Figura 12. Titular del artículo “Stalingrado-Zaritzin”. Diario “El Adelanto” (página 4, nº 17927).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

5.5.3. “Diario de Burgos”

El “Diario de Burgos” es un periódico de provincias cuyo primer número salió a la luz el 1 de abril de 1891. Inicialmente, comenzó siendo un diario vespertino, publicado todos los días, excepto los domingos; más tarde se convertiría en rotativo matutino. Durante la Segunda República mantuvo una ideología conservadora.

A lo largo de su historia sufriría ciertas variaciones tanto en su formato y dimensiones como en su número de páginas. Respecto a su maquetación, se evidencia cierta precariedad y sencillez, con una notable falta de espacio entre las distintas secciones que lo forman. Así mismo, en cuanto al material gráfico (grabados, dibujos y fotografías), se aprecia una destacada ausencia de los mismos. Vemos que este diario destaca sobre otros también provinciales o regionales en aspectos remarcables como el número de páginas, que en este caso goza de tiradas diarias de 8 páginas con respecto a la de otros como los anteriormente analizados que contaban con 4 páginas.

Al igual que los diarios anteriores recibía las noticias extranjeras desde la Agencia EFE, aunque el peso de su sección internacional era notablemente menor al de “ABC” o “La Vanguardia”. Además de estas noticias extranjeras, a menudo publicaban noticias de diarios internacionales que informaban de la situación y mostraban su opinión sobre el desarrollo de los acontecimientos en Stalingrado.

En muchas ocasiones podíamos observar claras diferencias al informar de cierto acontecimiento entre la información ofrecida por un diario de Londres con la que ofrecía otro de Berlín, ya que cada uno mostraba su punto de vista u opinión desde los intereses del bando aliado al que pertenecían. Mientras que, por las mismas fechas, un diario como el “Daily Sketch” de Londres (en la página 8 del número 15997 del 18 de septiembre de 1942) anunciaba las posibles consecuencias que podría tener para el devenir de Rusia la pérdida de Stalingrado, la agencia berlinesa de noticias (en la página 3 del número 15996 del 17 de septiembre de 1942) informaba que la ciudad estaba ya prácticamente perdida para los rusos. Por lo general, este y los demás diarios provinciales solían mantenerse al margen de la política, y transmitían las noticias relacionadas con Stalingrado de forma automática conforme a la restricción de la prensa y siguiendo las directrices impuestas desde el aparato propagandístico del régimen.

En cuanto al peso dado a las noticias sobre la batalla de Stalingrado, en algunas ocasiones incluyeron estas en su portada, rellenando la información dedicada a la misma en páginas posteriores. Ejemplo de ello es la portada que dedica en el número 15897 del 6 de septiembre de 1942, cuyo título dice así: “Las fuerzas alemanas entran en Stalingrado”. El mismo número completaba la información de dicha portada con dos columnas de opinión en la tercera y la octava página dedicada a la lucha en la ciudad.

5.5.4. “Pensamiento Alavés”

El “Pensamiento Alavés” fue un periódico editado en la ciudad de Vitoria entre 1932 y 1967. Nació como un periódico afín al carlismo y al tradicionalismo, heredero de otro diario llamado El Heraldo Alavés. Se opuso a la Segunda República Española, así como al nacionalismo vasco. Se publicaba todos los días, excepto los festivos, y algunos de sus números tenían incluso dos ediciones diarias.

Respecto a su sección internacional, El “Pensamiento Alavés” publicaba numerosas noticias llegadas desde distintas capitales europeas como Estocolmo, Londres o Bucarest a través de la agencia EFE. En dichas noticias se mostraba la opinión de estos países respecto a la evolución de la batalla de Stalingrado. Así mismo, también transcribía noticias de periódicos extranjeros, en su mayoría alemanes.

En muchas de sus ediciones, el pensamiento alavés incluía una sección propia y exclusiva titulada “Trazos del día”, en la cual informaban sobre algún tipo de noticia destacada ocurrida el día o los días anteriores en el frente ruso. Estas noticias normalmente informaban de las principales operaciones y/o movimientos por parte del Eje que tenían lugar en el frente del Este. La información recogida en esta sección era de corte neutral, sin apoyar directamente a un bando u a otro en el conflicto.

El modo de transmitir las noticias de este diario era menos efusivo que el empleado por periódicos de la talla de “ABC” o “La Vanguardia”, es decir, tan solo informaba de la noticia con datos constatados, quedando al margen de alienarse con una ideología u otra. Si lo comparamos con otros diarios provinciales del momento como por ejemplo “El Adelanto”, su manera de informar resultaba mucho más austera y desinteresada.

En la portada del número 2947 del 17 de septiembre de 1942, El “Pensamiento Alavés” incluye un artículo que transcribe una noticia dada por el “Daily Express” de Londres, en la que compara la batalla de Stalingrado con la de Dunquerque y argumenta que la victoria en la batalla de Rusia es clave para las aspiraciones de uno u otro bando en la guerra. A continuación se muestra la noticia:

Figura 13. Comunicado del “Daily Express”. Diario el “Pensamiento Alavés” (nº 2947).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

En el mismo número incluye un artículo que relata una entrevista hecha al ministro de producción inglés en el que éste argumenta que de lograr la resistencia en Rusia durante el invierno, los aliados estarían preparados para combatir y derrotar al Eje llegada la primavera. Destacando la posible intervención de Inglaterra si eso tuviera lugar debido al alto nivel de producción de armamento y material para la guerra que la industria inglesa estaba efectuando.

5.5.5. Las “Hojas del Lunes”

Hoja del Lunes fue el nombre que recibieron un grupo de periódicos editados por las asociaciones de prensa provinciales en España. Entre 1925 y 1982 fue el único diario autorizado a publicarse en lunes. El Gobierno Central fue el responsable de la creación de dicha Hoja Oficial del Lunes, correspondiéndose posteriormente su edición a manos de las Diputaciones Provinciales mediante el Real Decreto del 1 de mayo de 1926. A partir de 1930 se le atribuyó la edición del diario a las asociaciones de prensa, las cuales se vieron con una nueva fuente de ingresos.

Este periódico surgió a raíz de que los trabajadores de prensa lograran el descanso dominical, día en el que no se editaba ni publicaba ningún diario; y esto tuvo como consecuencia la ausencia de publicaciones de prensa los lunes por parte de las empresas

periodísticas, surgiendo así estas tiradas de periódicos provinciales. Este diario recogía las noticias que habían sucedido entre la mañana del domingo y la tarde del lunes.

Durante la dictadura de Francisco Franco fue el único periódico autorizado a publicarse el lunes, contando con tiradas bastante altas debido a su carácter exclusivo. Debido a las restricciones de papel durante los primeros años de dictadura, este periódico en muchas provincias pasó a ser literalmente una hoja doblada escrita por las dos caras, que no incluía o con escaso material gráfico, y compuesto por noticias muy breves. En este periodo destacan las continuas exaltaciones patrióticas hacia Franco y el nuevo régimen.

Son tres las ediciones de las que hemos podido recopilar material publicado durante la Segunda Guerra Mundial y, concretamente, durante la Batalla de Stalingrado: La Hoja del Lunes de Barcelona, La Hoja del Lunes de Madrid y La Hoja del Lunes de la Coruña.

5.5.5.1. Hoja Oficial del Lunes de Barcelona

La Hoja Oficial del Lunes de la provincia de Barcelona surgió en 1926, y desapareció en 1983. Como el resto de “Hojas del Lunes” su periodicidad era semanal. En Barcelona el diario era propiedad de la Asociaciones de la Prensa de Barcelona. Sus tiradas constaban de 8 páginas, incluyendo la portada. Por lo general, La Hoja Oficial de la provincia de Barcelona incluyó en sus múltiples ediciones numerosas noticias relacionadas con Stalingrado, tanto de las operaciones que se llevaban a cabo en la ciudad como de la situación de la misma. Esta información estaba acompañada por mapas y gráficos que mostraban los diferentes movimientos de ambos bandos.

Al igual que el resto de diarios al servicio del régimen franquista, la Hoja del Lunes informaba principalmente de forma favorable al Eje. Respecto a la batalla de Stalingrado, publicaba noticias sobre las continuas embestidas y conquistas de los atacantes nazis y sus aliados, y la difícil situación que pasaban los defensores soviéticos, muchos de los cuales optaban por la retirada.

La información recogida en este diario solía ser bastante completa y, además, añadía opiniones de distintos periódicos extranjeros que la completaban, entre los que se encuentran numerosos diarios alemanes. Todas las noticias internacionales llegaban a través de la agencia

de noticias EFE. En la página 8 del número 184 del 7 de septiembre de 1942 se incluye un comunicado de Londres informando de la gravedad de la situación para los rusos que nos da una idea acerca de ello:

Figura 14. Comunicado de Londres (Agencia EFE). Diario Hoja Oficial de Barcelona (página8, nº184).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

5.5.5.2. Hoja Oficial del Lunes de Madrid

La Hoja del lunes de Madrid comenzó a editarse en 1930 y se editaría hasta 1986. Su mayor impulsor fue el político republicano Alejandro Lerroux, quien presidió la asociación madrileña hasta 1933. Su producción y publicación se llevaba a cabo en los talleres Gama de Madrid. Sus tiradas estaban compuestas por 4 páginas, incluyendo la portada.

Respecto a la información aportada por el diario sobre la Batalla de Stalingrado, este incluía numerosos comunicados llegados a través de EFE desde capitales como Londres o Berlín. En cuanto al material gráfico del diario, éste era bastante numeroso, incluyendo una considerable cantidad de gráficos y mapas de operaciones de la batalla de Stalingrado.

La Hoja del Lunes en Madrid resultaba uno de los diarios más afines al régimen franquista, y por ende al nazismo, como muestran las numerosas noticias y artículos publicados a favor del Eje en la guerra y/o posicionándose en contra al régimen bolchevique y los rusos. Asimismo, mostraba con notable efusividad las noticias con mensaje de contenido patriótico. La variedad del contenido de este diario era tal que además de elogiar las actitudes del Eje en la guerra y heroizar a sus combatientes en muchos de los artículos y noticias, incluía un apartado singular respecto al resto de diarios: un cuadro que recogía todas las conexiones

radiotelefónicas de España con Alemania en las que se informaba a diario de la situación de la guerra para los aliados del Eje. A continuación vemos un ejemplo de ello:

**Figura 15. Informes “Alemania”. Conexiones radiotelefónicas España-Alemania (1942).
Diario Hoja Oficial del Lunes en Madrid.**

DE ONDAS CORTAS							
m		m		m		m	
16.89 = D. J. E. 19.24 = D. J. B. D. J. W. 20.75 = D. Z. H.		24.73 = D. Z. E. 25.31 = D. J. P. 28.45 = D. Z. D.		29.16 = D. Z. C. 31.09 = D. J. W. 31.38 = D. J. A.		41.15 = D. J. I. 48.47 = D. X. G. 48.86 = D. X. X.	
Hora local	Metros	Hora local	Metros	Hora local	Metros	Hora local	Metros
de 14.00 a 14.14	19,74	de 18.30 a 18.45	24,73	de 0.30 a 0.45	48.47	de 3.00 a 3.15	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38
de 14.00 a 14.15	16,89	de 22.00 a 22.15	29,16	de 1.00 a 1.15 DL	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38	de 3.15 a 3.30	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38
de 15.00 a 15.15	24,73	de 22.59 a 23.02	29,16	de 1.15 a 1.30 DL +	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38	de 4.00 a 4.15	29,16 – 31,09 25,31 – 41,15 y 31,38
de 16.30 a 16.45	20,75 24,73	de 0.00 a 0.15 DL	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38	de 2.00 a 2.15	28,45 – 48,86 31,09 – 25,31 41,15 y 31,38	de 4.15 a 4.30 DL +	29,16 – 31,09 25,31 – 41,15 y 31,38
de 17.00 a 18.30 División Azul	24,73	de 0.15 a 0.30 DL +	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38	de 2.15 a 2.30 +	31,09 – 25,31 41,15 y 31,38	de 5.00 a 5.15	29,16 – 31,38 31,09 y 41,15
DE ONDAS NORMALES							
m		KHZ		m		KHZ	
338,6 470,2		885 638		778,6		1.077	
		Emisoras Alpina Praga				Emisoras Bordeaux	
Hora local	Metros	Hora local	Metros	Hora local	Metros	Hora local	Metros
de 15.00 a 15.15	278,6	de 18.00 a 18.45	278,6	de 21.30 a 21.45	470,2 y 338,6	de 0.30 a 0.45	338,6
de 17.00 a 18.30	278,6	de 20.30 a 20.45	470,2 y 338,6	de 23.30 a 23.45	470,2 y 338,6	DL = Días laborables. + = Sin noticias.	

Informes: "ALEMANIA" · Alcalá, 42 · MADRID

135

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

En el número 182 del 14 de septiembre de 1942, la Hoja Oficial del Lunes presentaba un artículo escrito por el colaborador del diario y vicepresidente de la Asociación de la Prensa Víctor de la Serna, quien mostraba cómo había sido su experiencia personal en el frente ruso. En éste artículo, el periodista critica duramente al régimen bolchevique y a la Unión Soviética

¹³⁵ Informes “Alemania”. (1942, Septiembre, 7). Hoja del Lunes: editada por la Asociación de Prensa, p. 3.

realizando una descripción catastrófica de lo que vio en el frente e incluyendo algunas entrevistas que realizó entre los habitantes de la zona donde operó:

Figura 16. Fragmento del artículo “El feudalismo Bolchevique” por Víctor de la Serna. Diario Hoja Oficial del Lunes en Madrid (nº182).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

5.5.5.3. Hoja Oficial del Lunes en La Coruña

La Hoja del Lunes de La Coruña se publicó entre 1937 y 1983, y fue la principal fuente de ingresos de la asociación local de la prensa. Su edición se llevó a cabo en los talleres del actual diario La Voz de Galicia y sus tiradas semanales constaban de cuatro páginas. A diferencia de la Hoja del Lunes en Madrid, el diario en La Coruña se basaba en informar de las noticias relacionadas con Stalingrado sin matices ni tintes políticos, mediante datos que mostraban la evolución de la situación en este territorio.

5.5.6. “Labor”

El diario “Labor” nació el 8 de diciembre de 1934 en la provincia de Soria y se publicaba dos veces por semana. Dicho diario se publicaría durante ocho años de forma ininterrumpida hasta finales de 1942. En su última etapa recibió el sobrenombre de “Órgano de la Falange

Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.”. Sus ediciones contaban con ocho páginas incluyendo la portada.

La Batalla de Stalingrado dio inicio oficialmente, como bien sabemos, el 23 de agosto de 1942, y ya por aquel entonces el diario “Labor” estaba al servicio total del régimen franquista, el control impuesto sobre el diario era tal que incluía el nombre del partido falangista en la portada del mismo. Dicho control implicaba que toda la información aportada por el diario fuera o tuviera que ser a favor del Eje, por lo que las noticias estaban claramente matizadas ideológicamente.

El diario, a su vez, transcribía noticias de Stalingrado procedentes de distintos periódicos internacionales a través de EFE, cada de uno de los cuales aportaba su propia visión de la situación y del devenir de la batalla. En el número 812 del 13 de octubre, “Labor” presentaba tres noticias de tres diarios distintos, los cuales opinaban sobre la situación de la ciudad y la batalla que se estaba librando en ella: “Hamburger Tageblatt” de Hamburgo, “El Daily Express” de Londres y “A Voz” de Lisboa. A continuación podemos ver los distintos puntos de vista que tenían estos diarios:

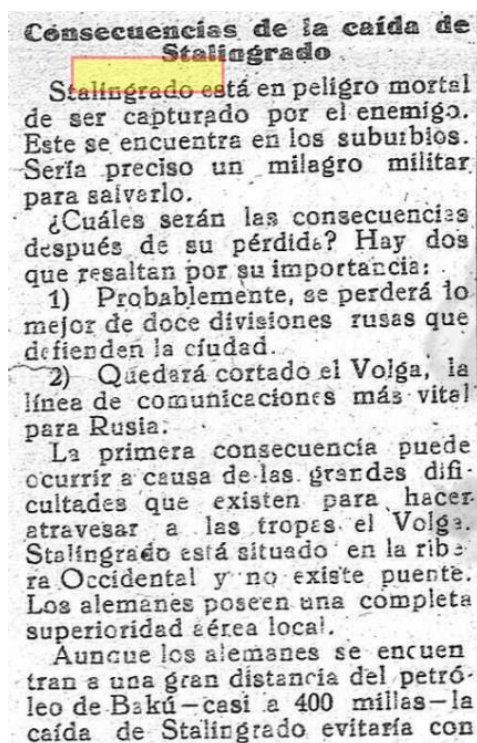
Figura 17. Fragmento del artículo “El heroísmo, arma fundamental en el ejército del Reich “del diario alemán “Hamburger Tageblatt”. Diario “Labor” (nº 812).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Como vemos en esta noticia, el diario alemán Hamburger Tageblatt hacía referencia ya a la ardua defensa de los rusos en la ciudad y comenzaba a elogiar a los “héroes” alemanes por la labor formidable que estaban realizando en tan inhóspito lugar.

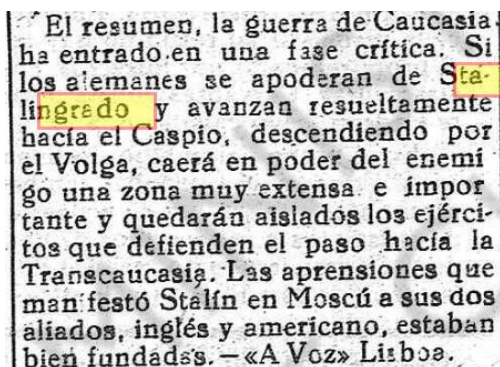
Figura 18. Fragmento del artículo “Consecuencias de la caída de Stalingrado” del diario inglés “Daily Express”. Diario “Labor” (nº 812)



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

Por su parte, el Daily Express de Londres trasladaba la información de que la ciudad de Stalingrado estaba en peligro mortal de ser capturada por los alemanes y que, de ser así, esto tendría graves consecuencias para la Unión Soviética.

Figura 19. Fragmento de un comunicado sobre Stalingrado del diario portugués “A Voz”. Diario “Labor” (nº812).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Por último, “A Voz” de Lisboa comunicaba la dureza de la situación para los soviets y el peligro que supondría para estos la toma de Stalingrado por parte del enemigo, lo cual permitiría al Eje alcanzar el ansiado control de los pozos petrolíferos del Cáucaso.

5.5.7. “La Prensa”

“La Prensa” es un diario editado en la ciudad de Granada entre 1940 y 1950. Su edición era semanal y sus tiradas diarias eran de cuatro páginas incluyendo la portada. En este caso vemos un tipo de diario mucho más austero y limitado en cuanto a la publicación de noticias llegadas desde el extranjero. La falta de corresponsales y cronistas en otros países de estos pequeños diarios causaba que la información internacional fuera mucho más escasa, limitándose a publicar aquellas noticias que llegaban desde ciudades como Berlín o Londres a través de la agencia EFE.

Por su parte, “La Prensa” se limitaba a trasladar la información que le llegaba desde la Asociación de Prensa sin matizar ideológicamente su postura hacia un bando u otro, aunque evidentemente sus noticias anunciaban con furor las victorias alemanas y las derrotas rusas en el frente del Este debido del control estatal de la prensa.

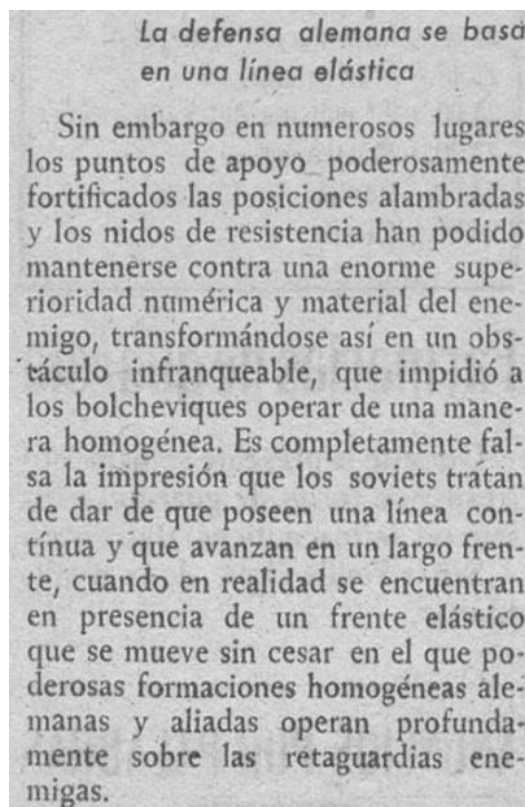
5.5.8. “Imperio”: Diario de Zamora

El diario “Imperio” se editó y publicó en Zamora entre 1936 y 1963. Este periódico pertenecía a la Falange Española de las JONS, y durante la dictadura formó parte de la “cadena de Prensa del “Movimiento”. Su periodicidad era diaria y en algunas ocasiones se publicaba dos números en el mismo día. Sus ediciones, en algunos casos, llegaron a incluir suplementos relacionados con la ideología del régimen franquista y otros de temáticas diversas. Sus tiradas diarias tenían entre cuatro y seis páginas.

Entre sus noticias sobre la batalla de Stalingrado encontramos continuas referencias a la capacidad alemana para realizar exitosas ofensivas y a la inutilidad de la resistencia soviética. Incluso cuando la balanza de la guerra estaba claramente decantada hacia el bando ruso, el diario se esforzaba en intentar mostrar que la defensa alemana era lo suficientemente resistente para frenar al enemigo, y que los rusos llevaban a cabo una estrategia publicitaria a su favor

que poco o nada tenía que ver con la realidad de lo que se vivía en Stalingrado. Un ejemplo de esto es la noticia que aparece en la página 4 del número 1868 del diario, con fecha del 1 de enero de 1943, cuyo título dice así: “La defensa alemana se basa en una línea elástica” y donde se argumenta que la hábil defensa alemana desbarata todo intento soviético de penetrar entre sus fuerzas, como vemos a continuación:

**Figura 20. Entrada “La defensa alemana se basa en una línea elástica”.
Diario “Imperio” (página 4, nº 1868).**



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

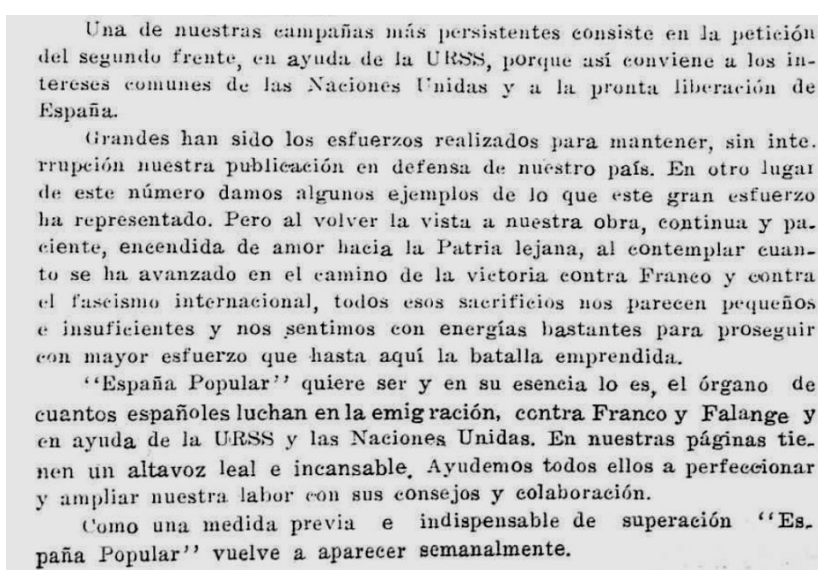
5.5.9. “España Popular”

“España Popular” fue un diario que nació en México D.F. en 1940, fundado por republicanos españoles exiliados de la guerra civil. “España Popular” recogió el testigo de los muchos diarios españoles nacidos durante la etapa republicana o la guerra civil que emplearon la prensa como arma contra el enemigo y el levantamiento. Estos diarios tras finalizar la guerra e instaurarse el régimen franquista no cesaron su actividad, sino que continuaron ejerciéndola en el exilio. Su edición tenía periodicidad semanal y sus números estaban compuestos por cuatro páginas incluyendo la portada.

El diario se caracteriza por aportar gran cantidad de información afín al bando ruso y a los aliados en la guerra, desmembrada mediante el uso de diferentes artículos, comunicados, correspondencia extranjera con otros diarios con los que compartían afinidad ideológica, etc. En muchas de sus noticias publicadas se declaraba la necesidad de la Rusia Soviética de contar con el apoyo de sus aliados y alentaban a las potencias amigas de la URSS a acudir en su auxilio. En cuanto al material gráfico empleado, éste era un tanto escaso, destacando imágenes de la defensa de Stalingrado por parte de las tropas soviéticas.

Como ejemplo de la información transmitida por “España Popular” desde México encontramos el artículo dedicado a la Unión Soviética con mención especial al diario ruso Izvestia, en la página 2 del número 99 del 11 de septiembre de 1942. En dicho artículo, “España Popular”, elogia la actitud de los rusos en la lucha contra las fuerzas del Eje y tilda a los alemanes de “aniquiladores de la razón y de la democracia”. En ese mismo número, en sus páginas 1, 2 y 4 realiza un análisis propio de la crisis que está sufriendo España tras la guerra civil y las posibles consecuencias del apoyo al Eje con el envío de la división azul. Argumenta dicho análisis comentando que se ha producido una limitación de la democracia y que está creciendo la crisis política entre los ciudadanos. En la página 4 del número 100 del 19 de septiembre de 1942, “España Popular” anunciaba en un comunicado que volvía a publicarse semanalmente, y justificaba su nacimiento en apoyo de los españoles exiliados por la guerra civil, de la URSS y las Naciones Unidas que combaten contra los fascismos:

Figura 21. Comunicado del diario “España Popular” (página 4, nº 100)

The image shows a scanned page from the newspaper 'España Popular'. The text is in Spanish and discusses the newspaper's commitment to supporting the Soviet Union and the fight against fascism. It mentions the 'second front' and the need for international cooperation. The text is arranged in several paragraphs with varying indentations. The paper has a slightly aged, yellowish tint.

Una de nuestras campañas más persistentes consiste en la petición del segundo frente, en ayuda de la URSS, porque así conviene a los intereses comunes de las Naciones Unidas y a la pronta liberación de España.

Grandes han sido los esfuerzos realizados para mantener, sin interrupción nuestra publicación en defensa de nuestro país. En otro lugar de este número damos algunos ejemplos de lo que este gran esfuerzo ha representado. Pero al volver la vista a nuestra obra, continua y paciente, encendida de amor hacia la Patria lejana, al contemplar cuanto se ha avanzado en el camino de la victoria contra Franco y contra el fascismo internacional, todos esos sacrificios nos parecen pequeños e insuficientes y nos sentimos con energías bastantes para proseguir con mayor esfuerzo que hasta aquí la batalla emprendida.

“España Popular” quiere ser y en su esencia lo es, el órgano de cuantos españoles luchan en la emigración, contra Franco y Falange y en ayuda de la URSS y las Naciones Unidas. En nuestras páginas tienen un altavoz leal e incansable. Ayudemos todos ellos a perfeccionar y ampliar nuestra labor con sus consejos y colaboración.

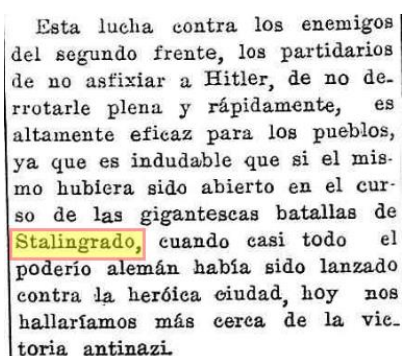
Como una medida previa e indispensable de superación “España Popular” vuelve a aparecer semanalmente.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Para los responsables del diario, la actitud de defensa llevada a cabo por los rusos los primeros meses de la batalla de Stalingrado fue un craso error, y argumentaban que la batalla se hubiera decantado mucho antes para el bando aliado de haber actuado con rapidez y solvencia. Como muestra de esto nos encontramos una noticia en respuesta de la carta de Stalin a la población soviética que fecha del 16 de octubre de 1942, en el número 104 del semanario. A continuación mostramos un fragmento de la misma:

Figura 22. Fragmento de entrada en respuesta de la Carta de Stalin a la población soviética.

Diario “España Popular” (nº104)



Esta lucha contra los enemigos del segundo frente, los partidarios de no asfixiar a Hitler, de no derrotarle plena y rápidamente, es altamente eficaz para los pueblos, ya que es indudable que si el mismo hubiera sido abierto en el curso de las gigantescas batallas de Stalingrado, cuando casi todo el poderío alemán había sido lanzado contra la heroica ciudad, hoy nos hallaríamos más cerca de la victoria antinazi.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Mientras el resto de diarios españoles ofrecían datos de las bajas soviéticas y los kilómetros conquistados por las fuerzas del Eje en la batalla de Stalingrado, el diario en el exilio “España Popular” hacía lo respectivo desde su posicionamiento afín al bando aliado y su ideología antifascista, por lo que publicaba comunicados anunciando cuantos alemanes habían caído en el campo de batalla y los kilómetros de terreno recuperados por las tropas rusas. Conforme avanzaba la batalla y se inclinaba la balanza hacia el lado soviético, aumentaban las noticias de esta índole. Encontramos por ejemplo que, a finales de año, concretamente el 18 de diciembre de 1942 (número 113) en la página 2 del diario se noticiaba que la cifras de soldados del Eje caídos en combate alcanzaban ya los 8 millones de bajas, como vemos a continuación:

**Figura 23. Fragmento del artículo “Las cifras de Stalingrado”.
Diario “España Popular” (página 2, nº 113).**

Las cifras de ..

(Viene de la página 1)

ñones, cerca de 1,000 aeroplanos... añadiendo, como efectivamente hay que añadir, las bajas alemanas durante el tiempo de su ofensiva directa contra Stalingrado (100,000 muertos en los dos primeros meses de ataque), se puede obtener una cifra insuperada hasta ahora en la historia de las guerras.

En 8 millones calcula hoy la prensa de Moscú el número de soldados fascistas puestos fuera de combate desde el día en que Alemania lanzó sus panzerdivisiones contra la URSS. Y estas pérdidas no tienden a decrecer, sino a aumentar. Cada batalla es más dura que la anterior, cada combate es más violento, incluso una pequeña operación se realiza aquí bajo el signo del mandato staliniano: aniquilar al ejército de ocupación. En esta encrucijada no caben transigencias: se lucha a vida o muerte..

De las divisiones que el mando hitleriano lanzó inutilmente día tras días contra Stalingrado, no quedan hoy en realidad más que restos. Los fascistas han perdido a sus mejores fuerzas de choque sin haber logrado apoderarse de la llave del Volga..

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica

5.5.10. “Nuestra Bandera”

La revista “Nuestra Bandera” surge en julio de 1937 como órgano de debate teórico del Partido Comunista de España. Entre sus páginas podemos encontrar temas concretos plasmados en forma de números monográficos que se entremezclan con diversas cuestiones de interés tanto nacional como internacional. Su periodicidad era trimestral y en ella se podía colaborar libremente desde el pensamiento crítico¹³⁶.

Al igual que el resto de la prensa comunista de la época, el diario “Nuestra Bandera” hubo de continuar su actividad en el exilio una vez instaurado el régimen franquista, por lo que desde junio de 1940 comenzó a publicarse desde México. Su difusión a partir de ese momento fue principalmente entre los núcleos de exiliados en países de América ligados al Partido Comunista. Una vez finalizada la segunda guerra mundial, “Nuestra Bandera” encontraría un

¹³⁶ Nuestra Bandera (2019). ARCE (Asociación de revistas culturales de España). ESPAÑA: Revistas Culturales. Recuperado de <http://www.revistasculturales.com/revistas/31/nuestra-bandera/>

nuevo lugar de edición y publicación en Toulouse (Francia), y no volvería a España hasta 1977 junto a la legalización del PCE.

Respecto al desarrollo, evolución y situación de la Batalla de Stalingrado, “Nuestra Bandera” publicó ciertas noticias relacionadas con la defensa que los rusos llevaban a cabo en la ciudad o las posibles consecuencias que tendría para España la beligerancia activa de Franco a favor del Eje.

La revista “Nuestra Bandera” publicaba en su página 14 del 30 de noviembre de 1942 un informe de líder soviético Stalin con fecha del 7 de noviembre de 1942, en el cual el líder soviético justificaba las supuestas razones por las que Hitler había decidido atacar el Cáucaso y destacaba que dicho ataque hacia los pozos petrolíferos perseguía un objetivo secundario: atraer las fuerzas rusas del norte hacia la región caucásica para así debilitar el frente de Moscú y poder atacar la capital rusa con mayor facilidad. Esto choca con la principal hipótesis que argumentaba que el ataque a Stalingrado iba encaminado a conseguir hacerse con los pozos de petróleo del Cáucaso para así lograr frenar la capacidad de abastecimiento de materias primas y recursos de la URSS a través del Volga, y sumarlos a las fuerzas del Eje. A continuación vemos el fragmento de la noticia en el que se recoge dicha hipótesis:

Figura 24. Fragmento del Informe de Stalin. Revista “Nuestra Bandera” (página 14, edición del 30 de noviembre de 1942).

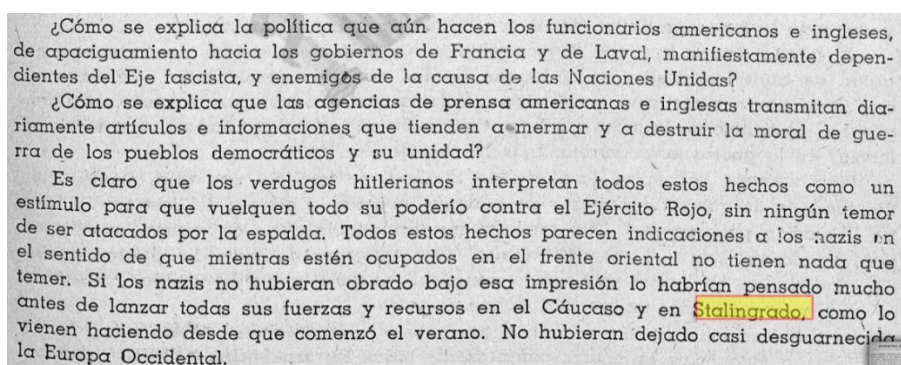
sino un objetivo secundario. ¿En qué consistía entonces el objetivo principal de la ofensiva alemana? Consistía en envolver Moscú por el este, cortarle de la retaguardia del Volga y los Urales y, después, atacar Moscú. El avance alemán en el sur hacia los distritos petrolíferos perseguía un objetivo secundario, no tanto de ocupar los distritos petrolíferos como de atraer el grueso de nuestras reservas hacia el sur y debilitar el frente de Moscú para conseguir más fácilmente el éxito al atacar Moscú. Así se explica que la agrupación principal de las tropas alemanas se encuentre ahora no en el sur sino en los distritos de Oriol y **Stalingrado**. No hace mucho, cayó en manos de nuestros hombres un oficial alemán perteneciente al estado mayor general germano. A este general le fué encontrado un plano donde estaban fijados los plazos del plan de avance de las tropas alemanas. En este documento se ve que los alemanes se proponían estar en Borisoglebsk el 10 de Julio de este año, en **Stalingrado** el 25 de Julio, en Seratov el 10 de agosto, en Kuibichev el 15 de agosto, en Arsaman el 10 de septiembre, y en Bakú el 25 de septiembre. Este documento confirma plenamente nuestros datos de que el objetivo principal de la ofensiva de verano de los alemanes consistía en envolver a Moscú por el este, en atacar Moscú, mientras que el avance por el sur tenía la finalidad, junto a otras, de atraer a nuestras reservas lejos de Moscú y el debilitamiento del frente de Moscú para que les resultase más fácil el ataque a Moscú. En pocas palabras, el objetivo principal de la ofensiva de verano, de los alemanes consistía en cercar Moscú y terminar la guerra este año.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Así mismo, el diario se mostraba crítico hacia los aliados de la Unión Soviética y su actitud respecto a la ayuda requerida por Stalin ante el ataque de las tropas del Eje, argumentando que su pasividad había fomentado y motivado que los ejércitos de Hitler y sus aliados se lanzaran con confianza a la batalla en el frente del Este y, especialmente, en Stalingrado.

Un ejemplo de esto, podemos encontrarlo en la página 3 de la edición del 31 de octubre de 1942:

**Figura 25. Entrada sobre la actitud de los aliados.
Revista “Nuestra Bandera” (página 3, edición del 31 de octubre de 1942)**



¿Cómo se explica la política que aún hacen los funcionarios americanos e ingleses, de apaciguamiento hacia los gobiernos de Francia y de Laval, manifiestamente dependientes del Eje fascista, y enemigos de la causa de las Naciones Unidas?

¿Cómo se explica que las agencias de prensa americanas e inglesas transmitan diariamente artículos e informaciones que tienden a mermar y a destruir la moral de guerra de los pueblos democráticos y su unidad?

Es claro que los verdugos hitlerianos interpretan todos estos hechos como un estímulo para que vuelquen todo su poderío contra el Ejército Rojo, sin ningún temor de ser atacados por la espalda. Todos estos hechos parecen indicaciones a los nazis en el sentido de que mientras estén ocupados en el frente oriental no tienen nada que temer. Si los nazis no hubieran obrado bajo esa impresión lo habrían pensado mucho antes de lanzar todas sus fuerzas y recursos en el Cáucaso y en Stalingrado, como lo vienen haciendo desde que comenzó el verano. No hubieran dejado casi desguarnecida la Europa Occidental.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Asimismo, también comentaba que Stalingrado estaba suponiendo un freno enorme a las aspiraciones de Hitler y sus aliados en la guerra, ya que allí estaban perdiendo gran parte de tropas y las divisiones más preparadas. En algunos de sus comunicados comparaban la batalla de Stalingrado con la de Verdún.

En la página 46 del 31 de octubre de 1942 vemos un fragmento como muestra de ello:

Figura 26. Fragmento de artículo. Revista “Nuestra Bandera” (página 46, edición del 31 de octubre de 1942).

alemanes hacia el Caspio. Por otra parte, el desgaste sufrido por los nazis en las batallas por **Stalingrado**, el volumen considerable de sus pérdidas, nos hace calificar el sitio de **Stalingrado** como el Verdún rojo, iniciador de una decadencia del poderío germano. No quiere decir esto, ni mucho menos, que el ejército alemán quede definitivamente debilitado, después del sitio de **Stalingrado**. Pero es indudable que su poderío ofensivo quedará debilitado, por lo menos en lo que respecta a poder montar ofensivas de gran envergadura y menos aún ofensivas múltiples en gran escala.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

En la mayoría de estos diarios que hemos examinado superficialmente se muestra un giro claro respecto a la información que contenían las noticias relacionadas con Stalingrado desde la segunda mitad de Noviembre de 1942 en adelante. Como hemos analizado anteriormente, la batalla comenzó a decantarse a favor de la Unión Soviética partir del contraataque efectuado por las fuerzas soviéticas a mediados de noviembre, y la prensa dio muestras de ello entre sus páginas, no directamente, pero sí mediante la reducción de noticias que anunciaban la posición favorable del Eje en la batalla. A partir de ese momento, la publicación de noticias relacionadas con la batalla se redujo drásticamente y las pocas que aparecían anunciaban que las tropas rusas estaban llevando a cabo durísimos y sangrientos ataques contra los alemanes y sus aliados.

En los últimos días de la batalla de Stalingrado proliferaron las noticias de aquellos diarios más afines con el régimen franquista como: “Imperio”, la Hoja del Lunes, el “Diario de Burgos”, etc., en detrimento del resto de la prensa que redujo mucho este tipo de información; sin embargo, la prensa republicana en el exilio, como el diario “España Popular”, continuó con su ritmo normal de edición y publicación, e incluso aumentó el número de páginas destinadas a informar sobre la batalla y los avances rusos en dicho territorio, debido a su identificación ideológica con la Unión Soviética.

El término “defensores” que en los albores de la batalla fue empleado para designar a las tropas soviéticas, que resistían las continuas oleadas ofensivas de los alemanes, en los momentos finales de la batalla se empleó en hacer referencia a las tropas del Eje, los cuales se encuentran contra las cuerdas ante los duros contraataques soviéticos y su rápido avance por la ciudad del Volga.

A finales de diciembre de 1942, con la batalla prácticamente decantada hacia el bando ruso y con la mayoría de las tropas del Eje cercadas en la caldera de Stalingrado, periódicos como el “Diario de Burgos” anunciaban la inutilidad de los contraataques soviéticos sobre las tropas nazis.

A continuación podemos ver un fragmento de una crónica escrita por el periodista Modesto Suarez, corresponsal en Berlín del “Diario de Burgos”, que muestra la idea equivocada que rondaba aún por los círculos berlineses sobre la evolución de la batalla en el Volga: “(...) Los bolcheviques no tienen ya esperanza alguna de poder alcanzar los objetivos mediatos con que habían planteado la primera de estas empresas. Por lo que atañe a la segunda, parece más propio hablar de rotundo fracaso del mando ruso sacrificando material y hombres, sin el menor éxito operatorio y dejar al mismo tiempo consignado el magnífico triunfo defensivo del ejército de Hitler. (...)”. A continuación reproducimos dicha crónica:

Figura 27. Crónica de Berlín “Pueden darse por liquidadas las impetuosas acometidas soviéticas” por Modesto Suarez. “Diario de Burgos” (24 de diciembre de 1942, p. 3)



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Ante la escasez de noticias positivas y favorables al Eje en el desarrollo de la batalla de Stalingrado, los diarios tuvieron que trasladar la información a favor de Hitler y sus aliados a otro terreno, que tenía que ver más con los éxitos pasados que con los del momento. El diario de Burgos da muestras de ello con la inclusión de material gráfico recordando las victorias y conquistas alemanas en el desarrollo de la guerra. En la página 6 del número 18086 del 1 de enero de 1943 del mencionado periódico podemos ver un mapa de Europa que señala los territorios conquistados por las tropas nazis hasta esa fecha.

A comienzos de año, concretamente el 3 de enero de 1943, el diario “Imperio”, en su página 8, informaba de que en 1942 las tropas del Eje habían conquistado 360000 kilómetros de terreno a los rusos; sin embargo, no mencionaba en absoluto la situación de cerco y aniquilación que estaban viviendo dichas tropas en Stalingrado. Esto es un claro ejemplo del desvío de información por parte de la prensa del momento debido al control ejercido desde la cúpula del régimen franquista, dirigido a favorecer los intereses de sus aliados en la guerra y a no transmitir noticias que pudieran desvelar a la población su situación en la guerra que, como bien sabemos, comenzaba a ser desfavorable después de más de tres años de avances, victorias y conquistas. Este diario adquirió gran protagonismo en los últimos días de la batalla de Stalingrado debido a su ideología fascista claramente partidaria del Eje, negándose a admitir la realidad de la situación en defensa de los aliados del régimen franquista.

Por su parte, el diario “España Popular” en los compases finales de la batalla, desde su posición republicana y aún al bando aliado trasladaba información diferente a la del resto de la prensa. Un ejemplo de ello, es la noticia del 15 de enero de 1943, en el número 117 del diario, donde hace mención de la importancia que tiene para los aliados el éxito de las ofensivas soviéticas en Stalingrado, las cuales deberían de ser aprovechadas por estos para abrir un segundo frente que continuara haciendo daño a las defensas del Eje. Dicha noticia se muestra a continuación:

Figura 29. Fragmento del artículo “¡Segundo Frente!”. Diario “España Popular” (página 4, nº 117).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

En los últimos días de la batalla destaca también el material gráfico empleado por muchos de los diarios españoles para continuar engrandeciendo las acciones del Eje y quitarle peso a las acciones de la Unión Soviética y los aliados. En la página 8 de la Hoja del Lunes de Madrid del 18 de enero de 1943, podemos ver una viñeta en la cual se representa a un depravado Stalin alentando a miles de soldados representados como calaveras que se dirijan a batallar sin temer al enemigo ni a la muerte. Mediante esta viñeta el diario pretende representar la osadía y el carácter depravado del régimen soviético y su líder al mandar a millones de soldados a luchar en el frente sin importar cuántas vidas se perdieran en él. A continuación podemos ver dicha viñeta:

Figura 30. Dibujo de Stalin en la Plaza Roja. Diario La Hoja Oficial del Lunes en Madrid (página 8, edición del 8 de enero de 1943).



Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Por su parte, el diario “España Popular” informaba en la portada de su número 118 del 22 de enero de 1943, que la salvación del mundo se había logrado gracias a la resistencia y los éxitos cosechados por las tropas soviéticas frente a los ejércitos del Eje, logrando frenar la expansión del nazismo. Así mismo, afirma que los propios militares franquistas tienen admiración hacia el Ejército Rojo por su valentía y coraje en la batalla. Lo podemos ver a continuación:

Figura 31. Fragmento de artículo. Diario “España Popular” (portada, nº 118).

de Hitler. Las derrotas nazis en la URSS han causado una alegría tremenda en el pueblo, y han despertado una admiración extraordinaria hacia el Ejército Rojo, incluso entre los propios militares franquistas. Gracias a los soviéticos el mundo no ha sido dominado por el hitlerismo, es la opinión extendida entre todos los españoles.

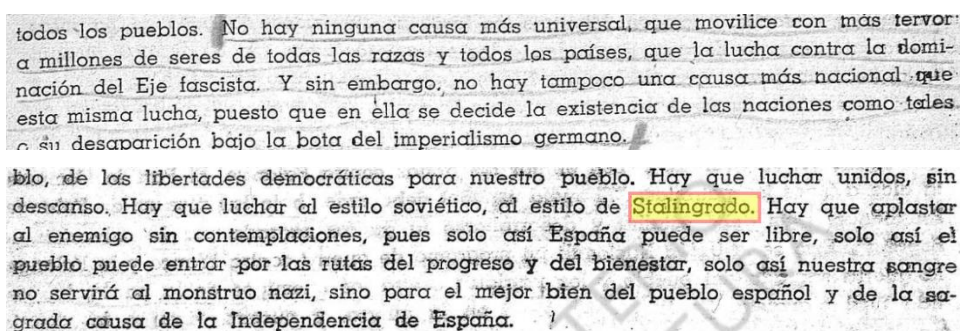
Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Al igual que pudimos ver en su momento en los diarios “ABC” y “La Vanguardia”, las noticias relacionadas con Stalingrado que circulaban por los diarios provinciales en los últimos días de la batalla, e incluso tras la rendición final, se empeñaban en alabar las virtudes

alemanas para la guerra, argumentando que gracias a su “heroicidad” y a su “impecable conducta” y honor se había podido frenar a la Unión Soviética, permitiendo que los alemanes de otros frentes pudieran escapar ante la superioridad del enemigo ruso.

“Nuestra Bandera” publicaba en su edición del 31 de enero de 1943, ante la inminente derrota definitiva, un comunicado animando a los países democráticos y enemigos del nazismo y sus aliados del Eje a levantarse contra estos en defensa de la libertad y la democracia, y toma como ejemplo a la Unión Soviética, cuyas tropas han defendido Stalingrado y frenado por completo el avance germano. A continuación podemos ver cómo expone esta idea:

Figura 32. Fragmento del comunicado alentando a los países aliados de la URSS. Diario “Nuestra Bandera” (edición del 31 de enero de 1943).



todos los pueblos. No hay ninguna causa más universal, que movilice con más terror a millones de seres de todas las razas y todos los países, que la lucha contra la dominación del Eje fascista. Y sin embargo, no hay tampoco una causa más nacional que esta misma lucha, puesto que en ella se decide la existencia de las naciones como tales, o su desaparición bajo la bota del imperialismo germano.

blo, de las libertades democráticas para nuestro pueblo. Hay que luchar unidos, sin descanso. Hay que luchar al estilo soviético, al estilo de Stalingrado. Hay que aplastar al enemigo sin contemplaciones, pues solo así España puede ser libre, solo así el pueblo puede entrar por las rutas del progreso y del bienestar, solo así nuestra sangre no servirá al monstruo nazi, sino para el mejor bien del pueblo español y de la sagrada causa de la Independencia de España.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Ya con la batalla concluida, y a diferencia del resto de diarios provinciales, “España Popular” aportaba, en su edición del 5 de febrero de 1943, un recuento de las cifras de alemanes muertos y del material de guerra capturado en los últimos días de la batalla. A la prensa del “Movimiento” no le interesaba difundir este tipo de noticias, porque podía dañar o perjudicar la visión “heroica” que se tenía de las tropas alemanas.

Podemos ver el fragmento que recoge las cifras de caídos a continuación:

Figura 33. Fragmento de una entrada “recuento de las cifras de caídos en la Batalla de Stalingrado”. Diario “España Popular” (edición del 5 de febrero de 1943).

Todo un gran ejército ha sido destruido a las puertas de Stalingrado. Todo aquel ejército soberbio y brutal que pretendió tomar la plaza. 330,000 hombres han sido muertos, o hechos prisioneros.

El material de guerra nazi capturado o destruido es sencillamente inmenso. Sólo en la última fase de la batalla el Ejército Rojo ha capturado, según las agencias de información: 750 aviones, 1,550 tanques, 6,700 cañones, 1,462 morteros, 8,135 ametralladoras, 90,000 rifles, 61,102 camiones, 7,369 motocicletas, 408 tractores, 575 vagones blindados, 299 depósitos de municiones, 320 estaciones de radio y otra gran

(Pasa a la pág. 2)

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

La repuesta del diario “Imperio” ante la caída del VI ejército en Stalingrado fue totalmente distinta a la expuesta por “España Popular”. El diario falangista, por su parte, recrimina a los británicos y al resto de naciones europeas el no apoyar a las tropas alemanas contra los rusos, y argumenta que Alemania se ha mantenido como firme garante de la democracia en Europa y que continuará siendo defensora de la misma ante el inminente ataque ruso al continente europeo. En la página 2 de la edición del 7 de febrero podemos ver reflejada esta idea:

Figura 34. Fragmento de artículo. Diario “España Popular” (página 2, edición del 7 de febrero de 1943).

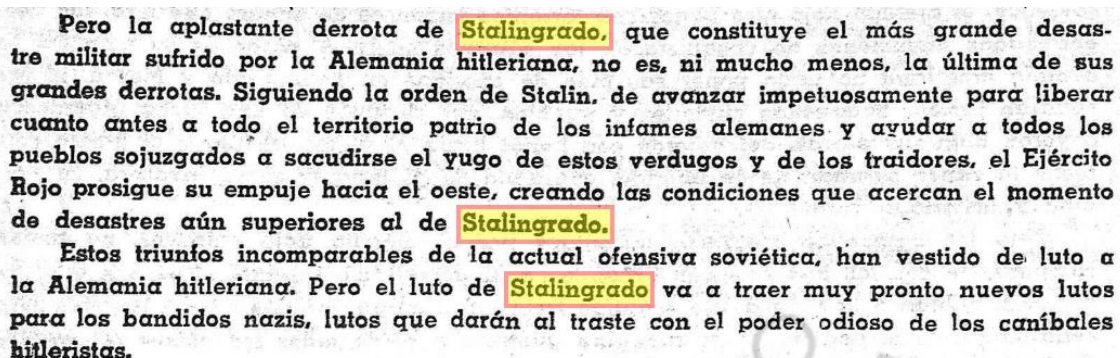
Es ahora, después de Stalingrado, cuando los ingleses pueden lamentar que el destino o sus políticos o quien fuese rechazaran sobre su rival centroeuropeo el prestigio y la gloria del sexto Ejército, aniquilado en Stalingrado, al enfrentar al Reich con terrible enemigo común. Pero no deben temer. Frente a este enemigo está Alemania y Europa entera a su costado, que muestra ahora con su dolor su revolución renovada de luchar hasta el fin.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

La respuesta de la revista “Nuestra Bandera” al final de la batalla de Stalingrado no fue otra que expresar mediante diferentes comunicados el odio que los rusos tenían hacia los

alemanes, anunciando que los enemigos de la Unión Soviética y los partidarios del nazismo sufrirían el yugo del avance de las tropas rusas, que efectuarían continuos contraataques, y argumentando que lo ocurrido en la orilla del Volga era solo el principio de lo que estaba por llegar. A continuación podemos observar un fragmento que lo demuestra:

Figura 35. Comunicado ante la derrota alemana en Stalingrado. Revista “Nuestra Bandera”.



Pero la aplastante derrota de **Stalingrado**, que constituye el más grande desastre militar sufrido por la Alemania hitleriana, no es, ni mucho menos, la última de sus grandes derrotas. Siguiendo la orden de Stalin, de avanzar impetuosamente para liberar cuanto antes a todo el territorio patrio de los infames alemanes y ayudar a todos los pueblos sojuzgados a sacudirse el yugo de estos verdugos y de los traidores, el Ejército Rojo prosigue su empuje hacia el oeste, creando las condiciones que acercan el momento de desastres aún superiores al de **Stalingrado**.

Estos triunfos incomparables de la actual ofensiva soviética, han vestido de luto a la Alemania hitleriana. Pero el luto de **Stalingrado** va a traer muy pronto nuevos lutos para los bandidos nazis, lutos que darán al traste con el poder odioso de los caníbales hitleristas.

Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

En definitiva, la mayoría de los diarios provinciales siguieron la misma senda que “ABC” y “La Vanguardia” en cuanto a la publicación de noticias relacionadas con el desarrollo y evolución de la batalla de Stalingrado. Como sabemos ya, la mayor parte de la prensa española estaba de una forma u otra bajo el control del estado y aparato franquista, ya fuera por medio de la ley de prensa e imprenta que restringía el contenido y edición de muchos de los diarios o mediante la pertenencia a la llamada Prensa del “Movimiento”. La prensa republicana que sobrevivió en el exilio, entre la que encontramos el diario “España Popular” o la revista “Nuestra Bandera”, si aportaba una idea diferente de la expuesta por el resto de la prensa sobre lo acontecido en el Volga y, gracias a esta, logramos tener distintas visiones y puntos de vista de lo que probablemente fue la batalla más sangrienta de toda la historia, y la cual marcaría el comienzo del fin del Eje en la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto y teniendo en cuenta la prensa analizada, podemos diferenciar tres etapas claras en la forma de presentar las noticias relacionadas con la batalla de Stalingrado por parte de estos diarios provinciales:

1ª etapa: coincidiría con los primeros meses de la batalla hasta el inicio del contraataque soviético, es decir, desde finales de agosto hasta mediados de noviembre de 1942. En esta etapa, ante el rápido avance alemán por Stalingrado con la conquista de numerosos distritos y barrios,

y alejando a las tropas soviéticas a la orilla Este del Volga, la mayoría de los diarios respondieron con todo un arsenal de noticias, artículos, comunicados, imágenes, etc., que engrandecían las acciones del Eje y que comunicaban la inutilidad de la resistencia soviética, según los cuales dicha resistencia se encontraba al borde del colapso y la derrota. Por su parte, la prensa en el exilio achacaba a las potencias aliadas de la Unión Soviética y enemigos del nazismo su actitud pasiva ante el llamamiento de auxilio realizado por los rusos, y animaba a la unión de los pueblos libres y democráticos contra el enemigo nazi y sus aliados.

2ª etapa: partiría desde mediados de noviembre de 1942 hasta comienzos de enero de 1943, coincidiendo con el inicio del contraataque soviético hasta el cierre definitivo del cerco sobre las tropas del Eje. En esta etapa, los diarios peninsulares continuaron informando de los éxitos alemanes y de sus aliados, pero acudimos a una reducción importante del material informativo relacionado con la batalla, ya que la realidad era distinta y las tropas soviéticas cada día se hacían más fuertes y avanzaban más rápido sobre las posiciones ganadas por el Eje. En este momento, la prensa en el exilio ya tenía constancia del contraataque soviético efectuado a mediados de noviembre y de los importantes reveses que el Eje estaba sufriendo en el Volga por las tropas rusas, por lo que rápidamente comenzó a informar de estos hechos y animó a los países aliados a aprovechar la progresiva decadencia de Hitler y las demás potencias del Eje en la contienda, participando en la contienda o ayudando a la Unión Soviética con el envío de suministros y material de guerra. Para ello, reclamó la apertura de nuevos frentes que distrajeran y dividieran a las tropas del Eje y el auxilio y ayuda a las tropas rusas mediante el envío de suministros, armamento y soldados.

3ª etapa: desde comienzos de enero hasta febrero de 1943. Coincidiría con los últimos compases de la batalla, desde el cierre de la caldera de Stalingrado hasta la aniquilación y derrota definitiva de las tropas del Eje en la ciudad. En esta última etapa, la prensa provincial al servicio del régimen franquista osciló hacia una postura mucho más reservada respecto a la información publicada sobre la batalla de Stalingrado, disminuyendo drásticamente la cantidad de material que aparecía en sus tiradas al respecto. Acudimos a un giro claro de los acontecimientos y los diarios dieron muestra de ello, otorgando el papel de “defensores” y “héroes” a los ejércitos del Eje, los cuales resistían ante las “sangrientas” y “encarnizadas” embestidas y ataques soviéticos. Por su parte, la prensa republicana en el exilio engrandecía a los camaradas soviéticos por su arrojo y valentía en el campo de batalla, y animaba al resto de potencias “liberales” a tomar ejemplo de ello, levantándose contra el enemigo nazi para seguir asestando golpes definitivos. Es el momento de la prensa más sensacionalista, destacando las

publicaciones y noticias de diarios como “Imperio” y “España Popular”, en apoyo del bando del Eje por un lado, y de la Unión Soviética y el bando aliado por otro, respectivamente.

6. RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

El título del subapartado 4.5.1. del presente Trabajo de Fin de Máster contenía la siguiente pregunta: ¿Por qué Stalingrado era tan importante para Stalin? Resolvíamos dicha pregunta y sacábamos como conclusión la importancia de la ciudad como centro de operaciones industriales de la URSS y nido de comunicaciones, por su proximidad con los pozos petrolíferos del Cáucaso y el tráfico fluvial a través del Volga. Ahora bien, tras observar, analizar e investigar sobre la Batalla de Stalingrado en profundidad, me surge otra cuestión, la cual es el fin alrededor el cual gira el presente Trabajo de Fin de Máster, y es la siguiente: ¿Cuál fue la importancia de la batalla de Stalingrado para la Unión Soviética y sus aliados en la guerra? Tras completar el estudio e indagación sobre este enfrentamiento bélico sin precedentes en la historia de la guerra, surgen distintas respuestas que creo que contestan a esta pregunta:

Si algo resulta indudable es que la Batalla de Stalingrado supuso un punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial, un antes y un después que marcaría el rumbo de la misma hasta su final. En la ciudad del Volga posiblemente tuvo lugar la mayor derrota sufrida por el Tercer Reich en la contienda mundial y una de las mayores gestas de la Unión Soviética, por no decir la mayor. En Stalingrado, el Ejército Rojo logró frenar drásticamente el avance imparable del Tercer Reich en suelo ruso y dar un giro importantísimo a su propia situación en la guerra.

Las tropas soviéticas recibieron un importante estímulo tras la victoria contra el Eje en Stalingrado, que ahora querían acabar definitivamente con el nazismo y su líder. La prensa rusa rápidamente hizo eco de lo ocurrido, lo que aumentó el alistamiento de jóvenes rusos al Ejército Rojo deseosos de combatir contra los enemigos alemanes. Tras la batalla de Stalingrado, la Unión Soviética, que desde la invasión del Eje en el verano de 1941 había permanecido prácticamente a la defensiva casi todo ese tiempo, comenzó a lanzar poderosas contraofensivas contra los ejércitos del Eje. Estas contraofensivas les permitieron expulsar al enemigo hasta territorio europeo, reconquistar los territorios perdidos e incluso conquistar nuevos territorios en Europa.

Por su parte, los ejércitos del Eje y, en especial, el VI ejército alemán del mariscal Von Paulus sufrieron una derrota humillante en Stalingrado. La esperanza del Führer de alcanzar el Cáucaso y apoderarse de las mayores reservas de petróleo de la Unión Soviética, para desabastecer a la industria rusa y relanzar la alemana, se desvanecía. Hitler y sus aliados anhelaban una importante victoria en este territorio para continuar con sus aspiraciones en el

frente del Este y en la guerra, tras el fracaso en la toma de Moscú y Leningrado durante el primer año de campaña, pero esto no fue posible. La derrota inesperada en Stalingrado privó al alto mando alemán de seguir realizando operaciones ofensivas en el frente del Este, adoptando una actitud defensiva a partir de ese momento.

A su vez, los aliados de la Unión Soviética también se vieron beneficiados de lo ocurrido durante la Batalla de Stalingrado y tras finalizar ésta. Durante la misma batalla, los aliados aprovecharon que Hitler estaba inmerso en su enfrentamiento contra la URSS y contra Stalin para abrir un segundo frente contra los nazis y sus aliados en el Norte de África y dividir sus fuerzas. El establecimiento de un segundo frente fue un duro golpe para el Führer que desbarató sus planes estratégicos, ya que no podría mantener por mucho tiempo su línea defensiva en ambos frentes.

Tras la batalla de Stalingrado, Hitler intentaría alguna que otra gran operación en el frente del Este como la Batalla de Kursk, pero casi todas resultaron infructuosas, acumulándose las derrotas y perdiendo cada vez más terreno ante el imparable avance ruso. Por lo tanto, podríamos decir que Stalingrado marcó el principio del fin de los ejércitos de Hitler en la Segunda Guerra Mundial.

Durante el estudio y observación de los detalles que marcaron la batalla de Stalingrado encontramos varias hipótesis sobre las causas o razones que provocaron la caída de los ejércitos del Eje en la ciudad. Todo parece indicar que la derrota de Paulus y el VI ejército en Stalingrado fue debida a la suma de varios factores: Las tropas alemanas acostumbradas a guerras relámpago que se resolvían por lo general favorablemente en pocas semanas, no estaban lo suficientemente preparadas para una batalla como la que se libró en Stalingrado, que exigía mucha más preparación y organización. La falta de alimentos, suministros y de avituallamiento para ambos ejércitos fue decisiva durante gran parte del enfrentamiento, pero mientras los rusos enviaban soldado tras soldado al campo de batalla sin importar cuantos cayesen en él, los alemanes no pudieron contar con la llegada de refuerzos ni suministros desde la retaguardia. Muchos soldados murieron de hambre y/o por enfermedades. Esto quizás fue el factor más decisivo para decantar la batalla para el lado soviético.

El clima también jugó un papel fundamental en la batalla. La llegada del barro primero y, posteriormente, de las heladas dificultó enormemente el avance alemán y su situación en la ciudad. Mientras las tropas del ejército rojo contaban con uniformes y armas preparadas para

soportar el frío invierno de la estepa caucásica, las tropas alemanas vestían prendas menos abrigadas, que en muchos casos provocaban la muerte por congelación.

La *Rattenkrieg* o “guerra de ratas” diseñada por los rusos sorprendió al mando alemán acostumbrado a ganar batallas en campo abierto. El tipo de guerra lenta, casa por casa, fue aprovechado por los rusos para atacar a los alemanes cuando cesaba el fuego aéreo, y los resultados les fueron favorables. Los alemanes, en cambio, sufrieron la aniquilación de sus tropas en los barrios y calles de Stalingrado, de los cuales no pudieron salir tras el cerco ruso a los ejércitos del Eje.

En definitiva, podríamos decir que en la Batalla de Stalingrado las tropas alemanas sufrieron las consecuencias de los grandes errores de cálculo de Hitler y el resto de generales nazis al subestimar al enemigo soviético y su capacidad para rehacerse continuamente. Un obcecado Hitler incapaz de ver más allá de sus ideas incapaz de ordenar la retirada de sus tropas en el momento más crucial de la batalla, provocó que miles de soldados muriesen aniquilados a orillas del Volga. Así mismo, el VI ejército alemán sufrió la incompetencia del mariscal alemán Von Paulus, quien no estaba preparado para comandar una batalla de tales características.

Por su parte, el análisis de la prensa ha permitido clarificar también muchas ideas acerca de la batalla. Gracias a la observación de las publicaciones de los distintos diarios nacionales y provinciales, y a la indagación entre sus páginas del contenido dedicado a Stalingrado, hemos extraído información útil para completar el estudio sobre la batalla. Entre las publicaciones de unos diarios y otros, destaca el espacio dedicado por cada uno de ellos a la sección internacional. Gracias a la información internacional, llegada mediante crónicas o correspondencia con otros diarios extranjeros, hemos logrado obtener visiones distintas de la lo que sucedió en Stalingrado. Mientras un diario británico como el *Daily Express* abogaba por la cooperación entre las naciones aliadas para acudir en auxilio de la Unión Soviética, un diario alemán como el *Hamburger Tageblatt* ensalzaba a las tropas del VI ejército alemán y hablaba del heroísmo de sus tropas en la Batalla de Stalingrado. Gracias al análisis de información de este tipo hemos podido realizar una investigación más completa y matizada.

Así mismo, la forma de informar sobre la batalla entre un diario y otro también nos ha permitido extraer conclusiones sobre los distintos grados de afinidad política e ideológica de cada uno de ellos con el régimen franquista. La observación de los detalles que contienen cada

uno de los periódicos analizados: la estructura, el manejo de la información, el contenido gráfico, etc., nos han permitido ver que, a pesar del estricto control ejercido sobre la prensa, seguían existiendo pequeñas diferencias que de forma camuflada mostraban una visión más o menos favorable sobre la guerra en el Frente del Este. Hemos de destacar la importancia de analizar la información aportada sobre la batalla de Stalingrado de diarios ideológicamente adversos como podrían ser “España Popular” o “Imperio”, de ideología procomunista y profascista respectivamente, para observar la carencia de objetividad de uno y otro sobre lo ocurrido en dicho enfrentamiento.

Aún queda mucho para investigar en este terreno, pero creo que este Trabajo de Fin de Máster puede ser una buena cimentación para futuras posibles investigaciones sobre lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial en el Frente del Este y la importancia de la Batalla de Stalingrado para determinar el devenir en la misma de las dos naciones principales enfrentadas en ella, la Alemania nazi y La Unión Soviética. Así mismo, valoro la importancia de emplear la prensa como fuente de información y análisis, gracias a la cual he reafirmado la idea de que ésta constituye un arma propagandística muy importante y mediante la cual quien ejerce su control sobre ella puede guiar a la sociedad en una senda u otra según convenga a sus intereses y/o ambiciones.

7. ANEXOS

7.1. Vassili Záitsev: entre el mito y la realidad

Vassili Záitsev conocido mundialmente por aparecer en la famosa película “Enemigo a las puertas”, la cual protagoniza, fue un condecorado francotirador soviético que participó en la Batalla de Stalingrado. Vassili Grigórievich Záitsev nació en Óblast de Cheliábinsk, en los Urales, y desde muy pequeño destacó por su puntería con armas de fuego. Estudió en la escuela técnica de Magnitogorsk y sirvió como tenedor de libros en la Escuadra Soviética del Lejano Oriente.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Vassili tenía 26 años y ya era un excelente tirador alistado en la Marina. La mayor parte de su hazaña la logró en la Batalla de Stalingrado, donde fue destinado como francotirador el 21 de octubre de 1942. Sus hazañas en la ciudad pronto serían difundidas por la prensa soviética a modo de propaganda, ya que representaba el honor y el éxito de la patria soviética. Así mismo, fue instructor de tiro de otros francotiradores. Algunas fuentes afirman que los 28 francotiradores entrenados por él se cobraron la vida de más de 3000 soldados enemigos.

Vassili fue condecorado con la Orden de Lenin¹³⁷ tras alcanzar las 100 muertes, pero prosiguió con su tarea. Algunas fuentes apuntan a que una de sus hazañas más importantes fue acabar con la vida del francotirador alemán Heinz Thorvald, jefe de una escuela de francotiradores del ejército alemán, quien sería su supuesto enemigo en la película anteriormente mencionada “Enemigo a las Puertas” bajo el nombre de Erwin König. En cambio, otras fuentes apuntan a que dicho enfrentamiento fue fruto de la propaganda soviética de guerra. Según apunta el historiador británico Anthony Beevor quien ha estudiado ampliamente la batalla de Stalingrado, Vasili Záitsev ni siquiera fue el mejor francotirador soviético de Stalingrado; lo fue el sargento Anatoli Chejov a quien el escritor y periodista soviético Vasili Grossman entrevistó. Según apunta Grossman¹³⁸, Chejov causó la baja de 256 enemigos

¹³⁷ La Orden de Lenin fue la segunda condecoración nacional en orden de importancia de la Unión Soviética y la más alta condecoración civil. Ésta era otorgada por los logros en el movimiento revolucionario, el empleo, la protección de la patria y el desarrollo de la amistad y la paz. Consistía en una medalla que contenía un disco con la imagen de Lenin en platino. El disco está rodeado por dos espigas de trigo de oro, y una bandera roja con la palabra Lenin. Sobre la izquierda aparece una estrella roja, y el emblema de la hoz y el martillo. Fue creada por decreto del Presidium de la URSS el 6 de abril de 1930. https://www.ecured.cu/Orden_de_Lenin

¹³⁸ Beevor, A. (2009) *Un escritor en guerra: Vassili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*.

alemanes en Stalingrado. Aunque ni él ni Záitsev fueron los francotiradores más laureados de la Unión Soviética, destacando Ivan Sidorenko con 500 bajas, al que le siguen 5 francotiradores con más de 400 bajas.

Finalmente, durante la batalla de Stalingrado se le atribuye el haber abatido entre 149 y 250 soldados y oficiales alemanes, pero no se conocen cuantas fueron con exactitud. Según relató en sus propias memorias¹³⁹, Záitsev causó la muerte de 242 militares alemanes, entre los que se encontraban 11 francotiradores.

Figura 36. Vassili Záitsev.



7.2. Memorias de soldados soviéticos

En este apartado se muestran tres entrevistas diferentes realizadas a distintos soldados soviéticos que participaron en la Batalla de Stalingrado o en el frente ruso, los cuales reflejan cómo era el día a día en la ciudad, cómo batallaban contra las tropas del Eje, cómo era el suministro de municiones y comida, cómo lograron sobrevivir, etc. Cada uno de ellos respondía a varias preguntas realizadas por el entrevistador sobre diferentes temas. Nosotros reflejaremos algunos datos destacados de su biografía hasta participar en la famosa batalla y aquellas preguntas y repuestas que nos interesan sobre un tema específico de la lucha en el frente. Nosotros la reflejaremos traducida, ya que el documento original se encuentra en inglés.

¹³⁹ Záitsev, V. (2014) *Memorias de un francotirador en Stalingrado*. Crítica. p. 17

7.2.1. Alexander Gak.

Alexander Gak nació en Moscú en septiembre de 1922. Desde la secundaria fue miembro activo del Komsomol¹⁴⁰, aunque cuando estalló la guerra no fue reclutado para el ejército inmediatamente, debido a que su visión deficiente no pasó el examen médico pertinente. Relata que a partir de ese momento comenzó a aprender a disparar, para mostrarles que estaban equivocados.

En junio de 1946, se le ordenó al comité de Komsomol de su instituto que comenzara una movilización para crear un grupo destinado a construir fortificaciones defensivas y Alexander se registró, participando al fin como soldado en la Segunda Guerra Mundial. Pero fue posteriormente, tras el asedio alemán a Moscú, cuando ingresaría oficialmente como milicia en el Ejército Rojo, ya que en ese momento, cualquiera podía alistarse en él.

Finalmente, fue enviado al frente de Stalingrado y fue asignado a la división 28.

¿Cómo se suministró a su batallón municiones y comida?

*“No tuvimos problemas con la munición. Además, estábamos capturando armas alemanas. Las pistolas automáticas y las ametralladoras eran especialmente valiosas. En cuanto a la comida, generalmente tuvimos problemas con ella. En Stalingrado a veces, durante la noche, traían algo de comida caliente en termos, pero no con mucha frecuencia... Sin embargo, si no se entregaban termos, comíamos pan seco, o lo que pudiéramos encontrar entre las cosas de los soldados muertos: tanto alemanes como rusos. En 1943, la situación con la comida era mejor. Aunque todavía había períodos de tiempo, como dos o tres semanas, en los que moríamos de hambre. Nunca tuvimos problemas con el alcohol. Debido a las grandes pérdidas, siempre había suministros adicionales de alcohol. Y cuando la situación se calmaba un poco, llegaban invitados desde atrás. Comisarios políticos y oficiales de las divisiones antiespía venían a beber con los soldados para celebrar las "futuras victorias". Es cierto, estábamos bebiendo mucho en primera línea. En general, el alcoholismo y las maldiciones eran normales en primera línea, quizás una normalidad innecesaria, pero era parte inevitable de la guerra.”*¹⁴¹

¹⁴⁰ El Komsomol fue una organización política de la Unión Soviética creado en 1918. Agrupaba a todos los jóvenes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desde los 14 hasta los 28 años. Su objetivo era educar a los jóvenes en los valores del comunismo y prepararlos para el ingreso al Partido Comunista.

¹⁴¹ Memoirs: infantrymen (2010). Alexander Gak. *IRemember*. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/alexander-gak/>

En este fragmento de su entrevista, Alexander nos muestra la dureza de la vida en el frente en cuanto al suministro y las cantidades diarias de comida y alcohol. Como el mismo relata, la comida escaseó en muchos momentos y esto les hizo pasar por serios problemas a ambos bandos. En cambio, el alcohol nunca escaseó, lo que muestra que éste era un recurso indispensable en la guerra, el cual usaban para calmarse y continuar con ánimo en la guerra, lo que generó numerosas adicciones tras el fin de la misma.

7.2.2. Ivan Kobets

Ivan Kobets fue reclutado y enviado a la Escuela de Infantería Pukhovichi en 1939, tan solo tres meses después de graduarse en la Universidad de maestros y empezar a trabajar como maestro de escuela. Kovets relata. “¡Estudiamos todos los días, doce horas sin descansos, y terminamos el programa de instrucción de tres años en un año y medio! Nos enseñaron principalmente las tácticas de infantería: ofensiva, defensa, como desplegar, disparar y cavar las trincheras. También estudiamos el armamento: artillería, morteros, tanques, etc.”

Entrevistador: *¿Cómo percibiste a los alemanes en el frente?*

Ivan: *“Era muy fácil y claro de entender: si lo echas de menos, él te mata. Pero no había odio. Si estas en guerra, eso es lo que haces: disparar y matar.”¹⁴²*

Ivan nos muestra que el ejército soviético tenía algo claro en la batalla y era acabar con el enemigo antes que este pudiera acabar contigo. La fórmula era simple, tenías que ser más rápido y hábil que él, pues este no tendría compasión si pudiera matarte.

7.2.3. Vladimir Spindler

Vladimir Spindler era un estudiante soviético de industria de Petrogradskaia Storona, cerca de Sitnyi Rynok antes de que comenzara la guerra contra Alemania en 1941. Tras comenzar la guerra, los estudiantes de las ciudades cercanas a Leningrado fueron encargados

¹⁴² Memoirs: infantry (2010). Ivan Kovets. *IRemember*.
<https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/ivan-kobets/?start=2>

de fortificar la ciudad, pues el ataque alemán a la misma era inminente, y Vladimir participo en ello.

En noviembre de 1941, el Comité del distrito de Komsomol sugirió que su escuela seleccionara cinco voluntarios entre sus miembros y él fue uno de los elegidos para alistarse. Tras un breve entrenamiento de manejo de armas y puntería fueron trasladados al frente de Volkhov en enero de 1942.

Vladimir relata cómo fue su experiencia en el frente tras ser derrotado él y su pelotón en una misión:

“Regresamos a la tierra de nadie y nos reunimos allí. La misión falló. Empecé a pensar qué debería hacer. Si regresaba, me amenazaba la pena de muerte; y si seguía adelante, no podía entregarme, pues soy judío étnico y antifascista acérrimo. Así que sin prisas, recogimos a los heridos y en unas dos horas los llevamos a nuestras trincheras.”¹⁴³

Esto nos muestra tanto el miedo de los soldados a la retirada, pues esto significaba traición a la patria e inmediatamente eran ejecutados, y su odio hacia el enemigo por su condición de comunistas contra fascistas, así como el miedo de las represalias que podrían sufrir muchos de ellos por ser judíos si caían como prisioneros de los alemanes.

7.2.4. Nikolai Guzhva

Nikolai Guzhva al comenzar la Gran Guerra Patria (concepto con el que los soviéticos nombraron a la guerra librada con los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial en el frente del este), llevaba casi dos años sirviendo como sargento mayor en el 47º Batallón de Fusileros del distrito de Kiev. Tras estallar la guerra contra los alemanes, Nikolai fue destinado a la ciudad de Mozdok, en el Cáucaso. Tras dos meses sin movimientos especiales, todas sus tropas de infantería fueron enviadas al área de Stalingrado con la tarea de fortificar la ciudad.

Nikolai cuenta cómo fue su angustiosa experiencia tras ser herido en combate en Stalingrado: *“Después de ser herido, cuando estaba acostado sin poder moverme no tenía dolor, pero tan pronto como cambié de posición, solo un poco, grité de manera irreprimible.*

¹⁴³ Memoirs: infantry (2010). Vladimir Spindler. *IRemember*. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/vladimir-spindler/>

Con gran dificultad me las arregle para arrastrarme y subirme a una trinchera. Estuve allí todo el día debido a que una terrible ametralladora derribó un arbusto cerca de mi trinchera. Tenía miedo de ser capturado por los alemanes... después comenzaron a llegar los destacamentos de asalto de infantería. Llegó un carro médico y me transportaron cinco kilómetros hasta un hospital de campaña. Cuando llegamos al hospital había carpas y decenas de personas tendidas en el suelo. Médicos y enfermeras trabajaban las 24 horas.”

Este relato nos muestra las serias dificultades por las que pasaban los soldados y sanitarios ante la dureza de la guerra. Los hospitales de campaña abarrotados de heridos resultaban en muchas ocasiones insuficientes para sanar a todos los pacientes y muchos morían sin poder recibir atención médica.

En el siguiente relato, Nikolai muestra el valor y la lealtad soviética para con la patria, negándose rotundamente a permanecer invalido durante 6 meses como le había decretado el médico: “Un día, el médico me invitó a la comisión médica, examinaron mi historial de casos y decidieron clasificarme como invalido durante seis meses. Respondí: “No tengo a dónde ir, mi hogar todavía está bajo la ocupación alemana. Será mejor que me trates solo un mes más, luego estaré listo para pelear.” Y ellos me obedecieron.”¹⁴⁴

7.2.5. Nikolai Vasilievich Orlov

Nikolai Vasilievich nació en 1926 en el área de Nizhni Chir de la región de Stalingrado. Por diferentes problemas familiares durante su infancia, su familia tuvo que mudarse a Stalingrado en 1933.

En una de las preguntas que le realiza el entrevistador le pregunta sobre la Guerra Civil Española y él responde amablemente a la misma, haciendo mención a la relación que entabló con Rubén Ruiz Ibarruri, hijo de Dolores Ibarruri “La Pasionaria” y Julián Ruiz Gabiña, históricos fundadores del Partido Comunista Español (PCE).

Entrevistador: “¿Seguiste los acontecimientos de la Guerra Civil española?”

¹⁴⁴ Memoirs: infantry. Nikolai Guzhva. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/nikolai-guzhva/>

Nikolai: *“Claro que lo hicimos. Tuve la afortunada oportunidad antes de la guerra de comunicarme con el hijo de Dolores Ibarruri, Rubén, quien murió aquí. Rubén terminó sus estudios en nuestra escuela y a los 15 años ya era piloto. Pero antes de la guerra, sus ojos habían sido heridos accidentalmente por cristales rotos. Y después de esto, trabajó como instructor de vuelo en el aeródromo. Cuando estalló la guerra, fue a luchar como artillero, pero fue gravemente herido en la Batalla de Stalingrado y transportado a través del Volga para recibir tratamiento médico. Su madre llegó aquí con su hija. Ella quería llevarlo a Moscú, pero él ya se estaba muriendo, y los médicos dijeron que no iba a sobrevivir. Y todavía tenía fuerzas para decir: “Para mí, esta ciudad es como la segunda patria, no podré llegar a casa, ¡pero esta es mi segunda casa!”. Se quedó aquí en Stalingrado y fue enterrado en Krasnaya Sloboda. Su madre volvió más tarde para que su cuerpo fuera trasladado al parque público de la ciudad.”*

Así mismo, Nikolai relata en un momento de la entrevista cuál era su situación y cómo actuó en el momento del ataque alemán a Stalingrado:

“Fue cuando estaba en la milicia, el 23 de agosto cuando comenzaron los bombardeos; todo estaba en llamas, los alemanes abrieron paso hacia la aldea de Rynok cerca de la Planta de Tractores y nos enviaron para ayudar a los defensores de la Planta de Tractores. Éramos buenos tiradores, aunque no muy inteligentes. Cuando la situación se reforzó allí, nosotros, los jóvenes, fuimos redistribuidos al sitio central de desembarco de cruce de ríos, donde comencé en septiembre. Ese lugar era una litera hormigonada donde cualquier embarcación podía atracar. Esta es la razón por la cual los alemanes se esforzaron tanto en capturarlo.”

Más adelante relata cómo fueron para las tropas soviéticas, los días más duros y sangrientos de la batalla de Stalingrado, entre mediados de septiembre y mediados de octubre, momento en el cual fue reclutado por el ejército soviético a pesar de tener tan solo 16 años:

“El 13 de septiembre fue el peor día, los alemanes pudieron tomar fácilmente el lugar de desembarcos que cruza el río, y eso hubiera sido... Cuando las primeras tropas soviéticas cruzaron, me presentaron al comandante. Yo, como ya había estado por aquella zona, conocía la ciudad y las rutas sigilosas a través de barrancos, además de conocer a la gente. Junto al regimiento había un comandante del departamento especial, que abarcaba el servicio de inteligencia (exploración). Me presentaron de inmediato y en un mes ya estaba alistado y reclutado, aunque era menor de edad, solo tenía 16 años.”

También relata en qué consistía su tarea en la Batalla de Stalingrado y cómo sirvió en el ejército hasta el fin de la misma. Así como la dureza de las condiciones por las que pasaron los soldados soviéticos durante la batalla:

“La tarea era la siguiente: conocía bien la ciudad, hice pasar a nuestros combatientes, los ayude a pasar por encima de los alemanes, arrastrarse por debajo y apoderarse de sus nidos de ametralladoras. Fui guía, pero algunas veces también tuve que disparar armas de fuego.

Mi función principal era la de reconocimiento distante. La tarea consistía en observar dónde concentraban los alemanes sus fuerzas y dónde estaban a punto de abrirse paso. Nuestros pequeños equipos de asalto destruyeron esas formaciones, las perturbaron y abrieron fuego contra ellas. No hubo comunicación o fue deficiente. Tenía muy poco tiempo para dormir. No había estado en una cama caliente ni había tenido agua hirviendo durante mucho tiempo.”

Por último, relata cómo se comportaban las tropas alemanas con el cuándo le veían y como la actitud de estos se fue endureciendo a medida que avanzaba la batalla:

“Las primeras unidades del ejército alemán cuando entraron en la ciudad, eran más o menos tolerantes, tanto viejos como jóvenes. Cuando llevaba agua del Volga me preguntaban: “¿A dónde vas? ¿De dónde vienes?”. Algunos de ellos, bromistas, tiraban el agua, “¡Adelante, ruso, busca algo más!” Y otros se la bebían. Otros ofrecían cigarrillos: “¿Fumas?”, o algunos incluso te daban un pedazo de pan. Los alemanes también podían ser diferentes. Más tarde comenzaron a ponerse furiosos, cuando llegaron sus autoridades especiales y abrieron los campos de detención. Entonces caminar se volvió peligroso. Se introdujeron restricciones al movimiento.”¹⁴⁵

7.3. La Rosa Blanca de Stalingrado: Lídiya Vladímirovna

¹⁴⁵ Memoirs: infantry. (2010) Nikolai Vasilievich Orlov. *I Remember*. <https://iremember.ru/en/memoirs/others/orlov-nikolai-vasilievich/>

Lídiya Vladímirovna Litviak, conocida como la Rosa Blanca de Stalingrado, fue una piloto de caza de la Fuerza Aérea Soviética durante la Segunda Guerra Mundial.

Lídiya nació en Moscú en 1921, y desde muy temprana edad dejó claro que se quería dedicar a la aviación, por lo que se alistó a un aeroclub con tan solo catorce años. Un año después, con quince años pilotó su primer avión. Fue años más tarde, tras la invasión alemana de la URSS en 1941, cuando Lídiya se alistó como piloto de combate, era el momento de demostrar todo lo aprendido durante su formación.

Al comienzo tuvo que lidiar con las diferencias que existían entre hombres y mujeres dentro de la aviación, pero a esas alturas de la guerra no era demasiado relevante dicho asunto, ya que los alemanes atacaban sin descanso y se hacía necesario el alistamiento de todas las fuerzas soviéticas posibles. En primera estancia, la URSS decidió crear unos escuadrones formados únicamente por mujeres, pero posteriormente, cuando las bajas rusas se incrementaron, se decidió formar batallones mixtos.

Las primeras misiones de combate de Lídiya tuvieron lugar en verano de 1942. Tuvo que hacer frente a las discrepancias que existían entre sus compañeros, ya que era vista como una niña entre ellos, aunque rápidamente consiguió ganarse su respeto.

Fue el 13 de septiembre de 1942 cuando Lídiya logró abatir a su primer enemigo en Stalingrado. También derribó un segundo avión, esta vez pilotado por el general nazi Erwin Maier, condecorado tres veces con la Cruz de Hierro. Prosiguió derribando aviones enemigos y participó en sesenta y seis misiones, hasta conseguir derribar un total de doce aviones en solitario y cuatro en misiones conjuntas, siendo derribada en dos ocasiones, y resultando herida grave en una de ellas.

El pseudónimo que se ganó Lídiya fue el de “La Rosa Blanca de Stalingrado”, debido al lirio blanco que ella misma pintaba en el lateral de su avión, el cual era avistado en la distancia por sus compañeros y enemigos como una rosa.

El 1 de agosto de 1943, en la batalla de Kursk, tras derribar a dos cazas alemanes, un grupo enemigo avistó su avión y consiguieron derribarla cuando tan solo tenía 21 años. Lídiya fue declarada desaparecida y su cadáver no apareció hasta 1979 cuando su amiga y mecánico Inna Pasportnikova localizó el lugar donde la habían enterrado. El 6 de mayo de 1990, Mijail

Gorbachov le otorgó finalmente la Estrella de Oro como heroína de la Unión Soviética que tanto merecía.

Actualmente, Lídiya ostenta un record Guinness como la mujer que más derribos ha conseguido en la historia de la aviación¹⁴⁶.

Figura 37. Lydiya Litviak Vladímirovna.



Fuente: <https://diario-octubre.com/2017/03/18/lidiya-vladimirovna-litviak-la-rosa-blanca-de-stalingrado/>.

7.4. STALINGRADO EN LA ACTUALIDAD

Tras el proceso de desestalinización iniciado a finales de los años 50, Stalingrado fue rebautizado con el nombre de Volgogrado, que significa “Ciudad del Volga”. El cambio de nombre sigue siendo criticado por parte de la población local que cree que esto hace olvidar la gesta soviética en la defensa de la ciudad durante la guerra.

Tras la guerra y durante el mandato de Jruschov la ciudad se transformó en una gran metrópoli industrial, y posteriormente, siguió evolucionando hasta constituir, actualmente, la octava área metropolitana más grande de Rusia y la duodécima ciudad más poblada, con 1.015.586 habitantes en 2017. Además de ser un importante centro industrial, la ciudad ejerce

¹⁴⁶ La Rosa Blanca de Stalingrado (2014). *Red Kalinka: escuela de ruso*. <https://www.redkalinka.com/Blog-Ruso/177/La-rosa-blanca-de-Stalingrado/>

de nudo ferroviario de Rusia y es uno de los principales puertos fluviales, con el tránsito a través del Volga.

En 2013, la ciudad cambió su nombre a Stalingrado de forma oficial durante cinco días como recuerdo conmemorativo por el setenta aniversario de la batalla de Stalingrado.

Figura 38. Estatua de la Madre Patria en la colina Mamáev Kurgan con la ciudad de Stalingrado al fondo serpenteada a la izquierda por el río Volga.



Fuente: www.volganet.ru

8. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A) Fuentes hemerográficas

Colecciones de los diarios citados en el texto, consultados a través de las Hemerotecas digitales citadas.

B) Bibliografía general

Aróstegui, J. et al. (2003). *Historia de España. Siglo XX. 1939-1976*. Cátedra.

Almuiña, C. (1989). *Prensa y opinión pública: la prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería*. En Ferrer Benimelli, José Antonio: *Masonería, política y sociedad*. Vol. 1.

Beevor, A. (1999). *Stalingrad: The Fateful Siege: 1942-1943*. Penguin.

Brahm García, E. (2010) *Cartas desde Stalingrado. Alemania y Rusia frente a frente: 1914-1943*. Centro de Estudios Bicentenario.

Corni, G (2017). *Breve Historia del Nazismo* (Pepa Linares ed. y trad.) Alianza Editorial. (Original publicado en 2015).

Fugate, B. (1984). *Operation barbarrosa strategy tactics*. Presidio Press.

Glantz, D. & House, J. (2009). *To the Gates of Stalingrad: Soviet-German Combat Operations, April-August 1942. The Stalingrad Trilogy, Volume I*. University Press of Kansas.

Glantz, D. & House, J. (2009). *Armageddon in Stalingrad. September-November 1942. The Stalingrad Trilogy, Volume II Volumen II*. University Press of Kansas

G. Payne, S. (2008). *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda guerra mundial y el Holocausto*. Actas.

Iglesias, F. (1980). *Historia de una empresa periodística: Prensa Española. Editora de "ABC" y Blanco y Negro (1891-1978)*. Prensa Española.

Irving, D. (1990). *El camino de la guerra*. Planeta.

Langa Nuño, C. (2007) *De cómo se improvisó el franquismo durante la guerra civil: la aportación del "ABC" de Sevilla*. Centro de Estudios Andaluces.

Lozano, Á. (2011). *La Alemania nazi (1933-1945)*. Marcial Pons Historia.

Moreno, X. (2004) *La división azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*. Crítica.

Payne, Stanley G (1995). *A History of Fascism, 1914-1945*. Madison: University of Wisconsin.

Reig, R. (1998). *Medios de comunicación y poder en España: prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Faldós: Papeles de comunicación 21.

Sánchez Aranda, J.J. y Barrera del Barrio, C. (1992). *Historia del periodismo español*. EUNSA.

Seoane, M.C. (1996). *Historia del periodismo en España: el siglo XX: 1898-1936. Volumen 3*. Alianza.

Sevillano, F. (2003) *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*. Universidad de Alicante.

Sinova, J. (1989). *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa-Calpe.

Sworck, D., & Pelt, R. J. (2003) *Holocaust: a history*. W.W. Norton & Company.

Tussel, J. (1995). *Franco, España y la II Guerra mundial entre el eje y la neutralidad*. Colección Historia viva.

Tussel, J. (1990). *Manual de Historia de España: siglo XX*. Historia 16.

Werth, A. (1969) *De la Invasión a Stalingrado. Rusia en la guerra (I): 1941-1945*. (Jorge de Lorbar trad.) Bruguera (Original publicado en 1966).

C) Bibliografía sobre prensa histórica/fuentes hemerográficas

Báez Barrionuevo, J.C. (2011). “Y llegó el invierno: sobre la batalla de Moscú y las condiciones climáticas de 1941 en el contexto del siglo XX”. *HAOL*, 26, 21-26, doi: 1696-2060. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3747016>

Biblioteca virtual de prensa histórica Biblioteca virtual de prensa histórica. Consultado en marzo y abril de 2020. <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.do>

Cañete, H. A. (2017). “El ejército rojo en la segunda guerra mundial, un paradigma de innovación-involución-recuperación-sublimación”. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)*, <https://seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-ej%C3%A9rcito-rojo-en-la-segunda-guerra-mundial-un-paradigma-de-innovaci%C3%B3n-involuci%C3%B3n>

De las Heras, Carlos (2000). *La prensa del movimiento y su gestión publicitaria (1936-1984)*. Universidad de Málaga. ISBN: 84-7496-711-6. https://www.lahistoriadelapublicidad.com/docs_ahp/ahp45.pdf

ECURED: “NKVD”. Consultado el 18 de abril de 2020. <https://www.ecured.cu/NKVD>

ECURED: “Orden de Lenin”. Consultado el 25 de abril de 2020. https://www.ecured.cu/Orden_de_Lenin

Enciclopedia del Holocausto: “Austria”. United States Holocaust Memorial Museum. Consultado el 12 de abril de 2020. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/austria>

Enciclopedia del Holocausto: “Invasión de la Unión Soviética en junio de 1941”. United States Holocaust Memorial Museum. Consultado el 17 de abril de 2020. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/invasion-of-the-soviet-union-june-1941>

Enciclopedia del Holocausto: “Las SS y el Holocausto”. United States Holocaust Memorial Museum. Consultado el 25 de abril de 2020. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/ss-and-the-holocaust?parent=es%2F1080>

García Pérez, R. (1995). “El proyecto continental del Tercer Reich”. *Revista Nueva Época* (87) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27311>

Huayamaye, G. GACETA SANTANA: “Los planes quinquenales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo un régimen totalitario” (febrero de 2015).

<https://www.researchgate.net/publication/312529817> Los planes quinquenales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo un régimen totalitario

Instituto Nacional de Estadística. (1942). *Instituto Nacional de Estadística*. Madrid: INE. Consultado el 21 de abril de 2020. <https://www.ine.es/inebase/historia/1942>

La Rosa Blanca de Stalingrado (2014). *Red Kalinka: escuela de ruso*. Consultado el 21 de mayo de 2020. <https://www.redkalinka.com/Blog-Ruso/177/La-rosa-blanca-de-Stalingrado/>

Memoirs: infantrymen (2010). Alexander Gak. *IRemember*. Consultado el 20 de mayo de 2020. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/alexander-gak/>

Memoirs: infantry (2010). Ivan Kovets. *IRemember*. Consultado el 20 de mayo de 2020. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/ivan-kobets/?start=2>

Memoirs: infantry. (2010). Nikolai Guzhva. *IRemember*. Consultado el 20 de mayo de 2020. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/nikolai-guzhva/>

Memoirs: infantry. (2010) Nikolai Vasilievich Orlov. *IRemember*. Consultado el 20 de mayo de 2020. <https://iremember.ru/en/memoirs/others/orlov-nikolai-vasilievich/>

Memoirs: infantry (2010). Vladimir Spindler. *IRemember*. Consultado el 20 de mayo de 2020. <https://iremember.ru/en/memoirs/infantrymen/vladimir-spindler/>

Odalric, D. “El sitio de Leningrado: la mayor tragedia humanitaria del siglo XX”. *Revista de la inquisición (Intolerancia y derechos humanos)*, 18, 159–171; ISSN: 1131-5571. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4917075>

Odalric, D. (2015). “La batalla de Stalingrado: el principio del fin del ejército alemán en el este”. *Aequitas*, 5, 59-78 ISSN: 2174-9493. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5107711>

Schulze, I. (1995) “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944”. *Époque contemporaine* (pp. 197-217), pp. 198-200. https://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1995_num_31_3_2754